



Facultad de
**Información y
Comunicación**



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

Ida y vuelta de Perón en la prensa uruguaya

Plaza de Mayo (1955) y Ezeiza (1973)

Tesis para defender el título de la Maestría en Información y
Comunicación

Autor: Verónica Fernández Damonte

Director de tesis: Dra. Mónica Maronna

Montevideo, Uruguay

Julio, 2025



Facultad de
**Información y
Comunicación**



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

El Tribunal docente integrado por los abajo firmantes, aprueba la Tesis:

Ida y vuelta de Perón en la prensa uruguaya. Plaza de Mayo (1955) y Ezeiza (1973)

Tesista: Verónica Fernández Damonte

Maestría en Información y Comunicación

Fallo:

Tribunal:

Profesor/a:

Profesor/a:

Profesor/a:

Tabla de contenidos

Resumen.....	5
Abstract.....	7
Introducción.....	8
1. Una tesis sobre los medios en el peronismo.....	8
2. Objetivos, preguntas y metodología.....	9
3. Un campo de estudio interdisciplinario.....	11
4. Antecedentes de investigación.....	14
Sobre historia de la prensa en Uruguay para el siglo XX.....	14
La historia de la prensa y el peronismo en el Río de la Plata.....	14
Sobre las relaciones internacionales entre Uruguay y Argentina.....	16
Capítulo 1.....	18
El papel del papel. Políticos, partidos y prensa en el Uruguay de mediados del siglo XX.....	18
Capítulo 2.....	24
Crónica de una matanza.....	24
2.1. No te puedo ni ver. Las dificultades en el vínculo entre Uruguay y Argentina.....	24
2.2. El conflicto con la Iglesia Católica.....	28
2.3. Bombas sobre la plaza.....	34
2.3.1. El ruido que alteró la siesta.....	37
2.3.2. Las orillas sean unidas.....	39
2.4. Bombas en la prensa.....	41
2.5. La narrativa fotográfica del 16 de junio.....	45
2.6. Cobertura periodística durante los primeros días.....	50
2.6.1. La culpa siempre es de Perón.....	53
2.7. ¿Qué proyecta la prensa para después de los bombardeos?.....	56
Capítulo 3.....	61
Ezeiza, la llegada interminable.....	61
3.1. Situación antes de la vuelta de Perón.....	62
3.1.1. Los países del mientras tanto.....	62

3.2. Un vecino más cordial. Las relaciones entre ambos países.....	64
3.2.1. Peronistas y nuevas ideas, que vienen y van.....	65
3.2.2. La ilusión del nuevo Perón.....	67
3.3. Argentina antes de Ezeiza.....	69
3.4. Balas en la prensa. La cobertura del retorno.....	72
3.5. La llegada interminable y un abrazo que no fue.....	75
3.5.1. Las víctimas de ese día.....	78
3.5.2. La narrativa fotográfica del 20 de junio.....	81
3.5.3. La palabra escrita con sangre.....	86
3.5.4. Fuentes y agencias de noticias.....	88
3.6. Siempre se vuelve al primer amor.....	89
Capítulo 4.....	92
Los nombres del peronismo.....	92
Consideraciones finales.....	97
Bibliografía.....	102
Tabla de figuras	
Figura 1. <i>La Mañana</i> , Fotoreportaje. 20 de junio de 1955.....	46
Figura 2. <i>El País</i> , Fotoreportaje. 20 de junio de 1955.....	47
Figura 3. <i>La Mañana</i> , 18 de junio de 1955, p.5.....	48
Figura 4. <i>El Debate</i> , 17 de junio de 1955, p.7.....	49
Figura 5. <i>La Mañana</i> , 17 de junio de 1955. Fragmento de la portada.....	54
Figura 6. <i>El País</i> , 17 de junio de 1955. Fragmento de la portada.....	55
Figura 7. <i>El Debate</i> , 17 de junio de 1955. Fragmento de la portada.....	56
Figura 8. <i>Vispera</i> , junio de 1973, portada.....	74
Figura 9. <i>El País</i> , 1973, 22 de junio, portada.....	82
Figura 10. <i>La Mañana</i> , 1973, 22 de junio, p. 3.....	83
Figura 11. <i>El Popular</i> , 1973, 22 de junio, portada.....	85
Figura 12. <i>La Mañana</i> , 26 de junio de 1973, portada.....	90
Tabla de cuadros	
Cuadro 1. Formas de referirse a Perón en 1955.....	93
Cuadro 2. Formas de referirse a Perón en 1973.....	94

Resumen

Uruguay y Argentina tuvieron durante el peronismo algunos de los momentos más controversiales en la historia de las relaciones internacionales entre ambos países. En junio de 1955 un levantamiento del cuerpo de Marina argentina arremete con bombas y metralletas sobre una concentración de civiles reunidos en la Plaza de Mayo comenzando el proceso que llevaría meses después a la renuncia del presidente Juan Domingo Perón y su salida del país. Ese mismo mes pero 18 años más tarde, choques entre diferentes agrupaciones sorprenden a la multitud que espera el retorno del exilio del expresidente en las cercanías al aeropuerto de Ezeiza. Los medios en nuestro país, que estaban vinculados a sectores políticos o a organizaciones partidarias desde su creación, así como los periodistas que trabajaban en ellos, se involucraron activamente tomando posición, alimentando la polarización y generando una narrativa del proceso político en apoyo o ataque a Perón y el gobierno peronista. Como objetivo general de la investigación se analiza la forma en que la prensa escrita uruguaya se comportó frente a los acontecimientos que marcaron con extrema violencia, el comienzo de la salida y el retorno de Juan Domingo Perón, tomando como referencia de análisis lo ocurrido en Plaza de Mayo y Ezeiza, de forma tal, que permitan comprender los lazos y vínculos entre la prensa uruguaya, los partidos políticos y la construcción de un relato uruguayo sobre el peronismo en la prensa nacional. El trabajo se enmarca en una perspectiva de historia de los medios y parte del análisis de una decena de diarios nacionales publicados en ambos períodos históricos.

Palabras clave: peronismo, prensa, historia de los medios

Abstract

Uruguay and Argentina experienced some of the most controversial moments in the history of their international relations during the Peronist era. In June 1955, an uprising by the Argentine Navy attacked a gathering of civilians in Plaza de Mayo with bombs and machine guns, initiating the process that would, months later, lead to the resignation of President Juan Domingo Perón and his departure from the country. That same month, eighteen years later, clashes between different groups shocked the crowd waiting near Ezeiza Airport for the return of the former president from exile. The media in our country, which had been linked to political sectors or party organizations since their inception, as well as the journalists working in them, became actively involved taking sides, fueling polarization, and generating a narrative of the political process either in support of or in opposition to Perón and the Peronist government. The general objective of this research is to analyze how the Uruguayan print media behaved in response to the events that, marked by extreme violence, defined both the departure and the return of Juan Domingo Perón. The analysis focuses on what occurred in Plaza de Mayo and Ezeiza, in a way that allows for an understanding of the ties and connections between the Uruguayan press, political parties, and the construction of a Uruguayan narrative about Peronism in the national press. The study is framed within a media history perspective and is based on an analysis of a dozen national newspapers published during both historical periods.

Key words: Peronism, press, media history

Introducción

1. Una tesis sobre los medios en el peronismo

En el siglo XX Uruguay fue espectador de dos acontecimientos marcados por una violencia sin antecedentes, que no ocurrieron en su territorio pero fueron vividos por sus habitantes en parte gracias a las descripciones minuciosas que se publicaban en la prensa nacional. El 16 de junio de 1955, un trágico suceso tuvo lugar en el corazón de Buenos Aires, cuando un levantamiento de aviones del cuerpo de Marina argentina arrojó bombas sobre la Plaza de Mayo y sus alrededores, atacando a una población desprevenida que se encontraba realizando actividades cotidianas propias de quienes circulan por una zona céntrica muy concurrida de la ciudad. La sorpresa y el caos invadieron a los transeúntes y la plaza se convirtió en un campo de terror mientras los aviones escapaban hacia Uruguay. La crueldad del ataque, marcó el inicio de un proceso que llevaría meses después a un golpe de estado, la renuncia del presidente Juan Domingo Perón y su salida del país. El 20 de junio, esta vez en 1973 una inmensa multitud se congregó en los accesos al aeropuerto de Ezeiza. El evento estaba marcado por una gran expectativa, ya que Perón, ponía fin a casi dos décadas de exilio y volvía a reencontrarse con su gente. Era una cita histórica para la que se había montado un escenario gigantesco desde el cual, el veterano dirigente iba a volver a comulgar con su pueblo. Muchos caminaron miles de kilómetros, algunos atravesaron la extensa geografía argentina para estar presentes en ese momento, otros acamparon por días para tener una ubicación privilegiada, pero la fiesta no pudo ser posible. En el momento menos pensado, lo que se había previsto como una celebración se convirtió en desmadre y violencia. El fuego cruzado entre sectores del peronismo desató el horror entre la multitud y lo que había comenzado como un acto de unidad y celebración, se transformó en un campo de batalla con decenas de muertos y heridos.

Esta investigación se propone analizar los diferentes relatos de los medios de prensa uruguayos sobre estos acontecimientos, pensados desde una perspectiva de historia de los medios. Los diarios son el objeto específico de estudio, para observar la lectura que hacen de

estos dos momentos claves en la historia rioplatense, lo que supone comprender a los mismos en dos diferentes niveles contextuales. En primer lugar, es imposible desvincularlos de los partidos políticos, en un lazo que se forjó desde la fundación de cada uno de los medios. Luego, es necesario entender las coyunturas nacional y regional en el que se desarrollan, fundamentalmente desde la política y la cultura, donde la prensa abrigó y fue parte del intercambio de las ideas de muchos políticos e intelectuales rioplatenses, sobre todo de los argentinos exiliados en nuestro país.

Hay algunos elementos comunes a los bombardeos y las balaceras que fortalecen un enfoque compartido y justifican la elección de estos acontecimientos. En primer lugar, se destaca la violencia inherente a ambos eventos, no sólo por el número de víctimas sino por la furia y el encono de los mismos. No por obvio, lo inesperado también es relevante. En el caso de Plaza de Mayo, la aparición de aviones sobrevolando la zona sorprendió a los presentes, algo que también experimentó el público que se acercó al estrado armado en la zona de Ezeiza. Por último, es indudable la importancia simbólica de los hechos para la política regional y para el peronismo, en 1955 con una impronta negativa que implica el comienzo del cierre de los primeros años del peronismo en el gobierno y el inminente golpe de estado. Asimismo, el retorno del expresidente en 1973, significó para la militancia el golpe emocional del reencuentro que no pudo concretarse.

2. Objetivos, preguntas y metodología

Como objetivo general de esta investigación se propone analizar diferentes relatos de los medios de prensa en Uruguay durante las coyunturas de los bombardeos a Plaza de Mayo en junio de 1955 y los hechos ocurridos en junio de 1973 en los alrededores de Ezeiza el día del retorno de Perón a Argentina desde su exilio en España, para comprender los lazos y vínculos entre la prensa uruguaya, los partidos políticos y la construcción de una narrativa “uruguaya” sobre el peronismo. Asimismo, se plantean como objetivos específicos indagar en las relaciones entre los medios de prensa y los actores políticos y culturales destacados en relación a los casos estudiados, así como identificar las formas de denominar al peronismo en cada medio y en cada período y finalmente, observar si se presentaron cambios y continuidades en el relato producido por los diarios.

Cómo preguntas orientadoras en relación al rol de los medios en ambos períodos estudiados, interesa observar de qué manera se comportó la prensa uruguaya en relación a la salida del peronismo del gobierno en 1955 y a su vuelta al gobierno en 1973, qué papel jugaron los medios como constructores de un relato sobre el peronismo, cómo llamaron los medios en cada período al peronismo, cuántos relatos podemos identificar y también qué es lo que nos dice ese accionar sobre la vinculación entre la prensa y el campo político partidario.

En relación a la metodología de investigación, fueron consultados diez medios escritos -diarios y semanarios-, a saber: *El Día*, *La Mañana*, *El Debate*, *El País*, *Marcha*, *El Sol*, *Justicia*, *El Popular*, *El Bien Público* y *Vispera*, publicados durante el mes de junio de 1955, y el mes de junio de 1973. El avance de la digitalización de la prensa en Uruguay facilitó enormemente el acceso a gran parte de los diarios utilizados, muchos de los cuales se encuentran en el repositorio *Anáforas* de la Facultad de Información y Comunicación de la Universidad de la República. Las consultas de fuentes en formato papel se realizaron en las hemerotecas de la Biblioteca Nacional y el Palacio Legislativo, este último cuenta además con la edición digitalizada completa de *El País* de junio de 1973.

En cuanto a la metodología de trabajo, dado el volumen de las fuentes, fue necesario construir categorías para organizar el proceso de análisis de la información. Asimismo, cada categoría fue tomada en consideración desde una dimensión coyuntural vinculada a los dos periodos temporales (junio de 1955 y junio de 1973). En primer lugar se listaron los temas vinculados al peronismo que la prensa publicó en ambos períodos; luego se describieron las características de cada artículo, nota, entrevista y editorial indicando lugar físico de la publicación (portada o interior y espacio dentro de la página), se buscaron firmas de periodistas, o se especificó si es un texto de agencia y la autoría. La misma descripción se le aplicó a las fotografías. Por último se identificaron aquellos textos que facilitaran comprender la forma en que cada diario se posiciona frente al tema abordado. A partir de esa categorización, se elaboraron dos cuadros macro que recopilan toda la información recabada en cada diario y dos cuadros pequeños. En relación a los cuadros pequeños, uno de ellos incluía los adjetivos con los que los diarios se refieren a Perón, a su gobierno y a cada uno de los acontecimientos en ambos períodos, y otro establecía que agencia de prensa utilizaba cada

medio en ambas coyunturas y así como los nombres de los corresponsales (cuando se podía identificar la firma).

3. Un campo de estudio interdisciplinario

Este trabajo realiza un abordaje desde la historia de los medios y como tal, debe considerarse desde una perspectiva interdisciplinaria. Las disciplinas se han complementado a lo largo de la historia, y en cada proceso logran importantes aportes en sus campos de estudio. Es más, se han generado valiosas investigaciones surgidas de los cruces de disciplinas tradicionales ya que, justamente en la intersección se suelen producir miradas innovadoras, y es también el lugar dónde “la coalición de dos temas, dos disciplinas, dos culturas [...] está destinada a producir un campo fértil para la creación. Es allí donde han ocurrido algunas de las revelaciones de la historia de la actividad mental” (Nissani, M., 1997, citando a Snow, C. P., 1964, *The two cultures*. Cambridge University Press). Los estudios sobre historia de los medios bien pueden considerarse ese puente interdisciplinario conformando un proceso único de estudio, un campo del saber que ayuda a situar dentro del contexto histórico los elementos tradicionales que componen el proceso de comunicación (emisor, mensaje, receptor), “de ahí la necesidad de la intersección del conocimiento y la conveniencia de la interdisciplinariedad entre el pasado y el presente” (Conboy, citado en Eiroa, 2014, p. 260).¹

Los historiadores no pueden pensar su universo sin considerar las diversas formas en que los seres humanos han compartido conocimiento, ideas, hábitos y cultura con sus pares, y los estudiosos de la comunicación no pueden contemplar los medios desde una mirada tecnológica y utilitaria del objeto sin contexto. En ese sentido, diversos autores a lo largo del siglo XX vieron la necesidad de establecer lazos entre historia y comunicación que posibiliten pensar, abordar y resolver problemas comunes a ambas disciplinas. El extenso

¹ La investigadora española Matilde Eiroa realiza un exhaustivo relevamiento sobre la relación entre la historia y los medios de comunicación centrado mayormente en autores españoles, pero que resulta un buen antecedente a considerar para observar las relaciones entre ambas disciplinas. Reseña la autora: “Las conexiones específicas entre Historia y Periodismo han sido abordadas por diversos autores aunque los trabajos no son abundantes. En el libro coordinado por B. Zellizer (2009) los autores plantean algunos de los nexos que indican las afinidades, y el recientemente publicado por M. Antón, E. Alonso y A. Fuertes (2013), permite ver algunos de los beneficios mutuos que se pueden entablar así como metodologías análogas. Las contribuciones de M. de Ramón y P. Paniagua (1998), J. M^a Sanmartí (2000), L. Costa (2001), D. Cannadine (2004), E. Yeste (2008), J. Amaya (2010), M. Conboy y A. Bingham (2013), entre otros, aclaran ciertos aspectos de los diferentes procesos productivos y de sus resultados” (Eiroa, 2014, p.255).

trabajo de Asa Briggs y Peter Burke (2002) no deja dudas en ese sentido, al cual ellos mismos definen como una historia social y cultural,

sea cual fuere el punto de partida, es necesario que quienes se ocupan de la comunicación y la cultura -cuyo número aumenta sin cesar- tomen en serio la historia, y que los historiadores -sea cual fuere el periodo del que se ocupen y sus intereses específicos- tomen en serio la comunicación (Briggs y Burke, 2002, p. 12).

Los autores señalan la mitad del siglo XX como el ámbito temporal dónde comenzó a desarrollarse un enfoque teórico interdisciplinario de la comunicación, que por supuesto incluye el aporte histórico. En la misma línea argumentativa, Eric Hobsbawm destaca el vínculo creciente entre ambas disciplinas, en particular su rol como actores de la escena pública y de los procesos políticos más importantes de la última mitad del siglo XX, al tiempo que Jacques Le Goff reconoce el papel de la prensa como apoyo en la difusión de contenidos históricos y hace referencia a que la historia no podría conservar ninguna función en el ámbito de la sociedad si los historiadores no están al corriente de los nuevos medios de comunicación de masas (Ringuelet, 1991). El interés entre unos y otros ha llevado a cruzar las fronteras del oficio y encontramos historiadores en los medios de prensa así como periodistas realizando trabajos históricos. Volviendo a los autores mencionados, Hobsbawm escribió artículos sobre jazz y Le Goff era parte del equipo del programa *Les Lundis de l'histoire de France Culture*, a la inversa, podemos citar el trabajo de los periodistas Rodolfo Wash en *Operación Masacre* o Carl Bernstein y Bob Woodward para el caso Watergate. Además, ambas disciplinas comparten aspectos comunes vinculados al interés por temas que tiene proyección de larga duración (aunque el periodismo trate de la cotidianidad de la vida política y cultural), y los periodistas e historiadores tratan de explicar los acontecimientos del mundo que los rodea con la idea de generar herramientas de análisis interpretativo para las próximas generaciones (Eiroa, 2014, pp. 255-257).

Por otra parte, estudiar los acontecimientos desde el campo de la historia de los medios nos permite valorar la relevancia de éstos como actores transversales dentro del proceso histórico en el que los ponemos en contexto, como parte del proceso constructivo de una mirada política, histórica y cultural del tiempo en el que conviven. No podemos dejar de lado que el desarrollo de los medios de comunicación, y particularmente el impulso en los avances tecnológicos que posibilitaron su desarrollo, se enmarcan dentro de un ámbito socio cultural. Los medios se incorporan a los procesos históricos y la sociedad los toma como propios.

Muchas veces ayudan a la sociedad a comprender temáticas o a tomar decisiones que impulsan cambios políticos, es una dualidad, donde los medios en su avance, van transformando la sociedad en la que se encuentran. Eso lo podemos observar claramente en algunas especificidades de la prensa escrita, dónde la publicación de un diario o simplemente un panfleto pueden vincularse a una revolución.

En ese sentido, impulsada por el crecimiento de la imprenta, la prensa se convirtió “en una forma de liberación y en agente de cambios a largo alcance de la vida social e intelectual” (Williams, 1992, V2, p. 11). Es a partir del siglo XVII europeo cuando incrementa en forma exponencial su circulación y eso se verá reflejado en los siglos siguientes, en particular durante las revoluciones europeas de los siglos XVII y XVIII. Allí ocurre una influencia mutua entre la "explosión de material impreso" en un sentido amplio, que incluía -además de las publicaciones de prensa propiamente dichas-, diversos tipos de materiales como cartelería, folletos, cartas o peticiones y la posibilidad de que la prensa pueda favorecer la propagación de ideas revolucionarias (Briggs y Burke, 2002, pp. 92 - 103). Finalmente, con la “revolución de las comunicaciones”, posterior a la revolución industrial (Briggs y Burke, 2002, p. 123 y Williams, 1992, p. 37 y 38) se acelera el proceso de difusión de la información y finalmente, el incremento de las tiradas y la baja de los costos de cada ejemplar a fines del siglo XIX, masificaron el acceso a la prensa periódica en todo el mundo.

Este es el tiempo también en que la reflexión sobre la historia de los medios comenzó a desarrollarse con fuerza como una necesidad de historiar la prensa, sobre todo a través de las biografías de los grandes magnates de los medios, o de periodistas o editores renombrados, aunque el estudio de las prácticas de comunicación en sí mismo (vinculados a la comunicación oral y escrita en distintos momentos históricos, y con diversos niveles de desarrollo tecnológico) es un proceso de mayor data en el tiempo (Briggs y Burke, 2002). Durante el siglo XX, la prensa consolidó su posición estratégica dentro del mundo de las comunicaciones, sin que esta se viera alterada por la aparición de otros medios que dependían de un desarrollo tecnológico mayor, como la radio o la televisión, con los que ha convivido hasta la adaptación de todos ellos a los desafíos propios de la digitalización.

4. Antecedentes de investigación

La complejidad del estudio requiere una revisión de los antecedentes de investigación vinculados al campo de estudio en general, a la historia de la prensa en Uruguay durante el siglo XX, a la historia de la prensa y el peronismo en el Río de la Plata, y a los estudios sobre las relaciones entre ambos países.

Sobre historia de la prensa en Uruguay para el siglo XX

Entre las publicaciones generales que abordan la historia de la prensa del siglo XX en Uruguay, con una perspectiva de integración en el contexto histórico, lo primera a destacar son los estudios realizados por el profesor Roque Faraone, (Faraone, R., 1960 y Faraone, R., 1969), que tienen una visión reflexiva e integral del recorrido de los medios masivos en Uruguay, e incluyen datos sobre la financiación de los medios a través del aporte de la pauta publicitaria, su distribución, así como un análisis primario del mensaje de las piezas publicadas y de las agencias de noticias con las que se vinculan los diarios nacionales. Por otra parte, la publicación de Álvarez Ferretjans (2008) sobre la historia de la prensa en el Uruguay, es una cronología exhaustiva de casi todas las publicaciones en prensa que se realizaron en el país desde que se tiene registro de las mismas.

La historia de la prensa y el peronismo en el Río de la Plata

Diversos autores han investigado sobre la prensa y el peronismo en los períodos tomados como referencia para este trabajo en ambos países. Desde Uruguay, un excelente primer acercamiento al tema es el trabajo colectivo liderado por el profesor Carlos Machado (Machado, 2006) para el semanario *Brecha*, dónde sintetiza las principales noticias publicadas cada año entre el período 1950 a 1999. En esta recopilación se incluyen parte de los acontecimientos estudiados, ya que para 1955, los autores solamente seleccionan noticias publicadas en el mes de septiembre. Por el contrario, para junio de 1973, realiza un contundente resumen de las principales líneas editoriales de los diarios publicados en ese momento.

En Argentina las publicaciones sobre este tema son más extensas y algunos de los aportes más interesantes al respecto son las investigaciones realizadas por Claudio Panella y Raanan Rein. En particular, Panella investiga a través de dos artículos (Panella, 2000 y Panella, 2001) la línea editorial del diario *La Prensa* luego de la “Revolución Libertadora”² de 1955 y durante el breve período del tercer gobierno de Perón hasta su muerte en julio de 1974. En ambos trabajos encuentra una postura antiperonista sostenida por el paso de los años, observando que el diario defiende incluso las acciones del gobierno dictatorial que sucede a Perón luego de la “Revolución Libertadora” en el entendido que, “el exilio de su líder, el encarcelamiento de sus dirigentes y aún el fusilamiento de sus militantes no merecían para *La Prensa* la crítica al gobierno de facto sino todo lo contrario” (Panella, 2000, p. 120).

Asimismo, en el libro de Rein y Panella (2009) se estudian ejemplos en relación al comportamiento de la prensa durante el período 1972 a 1976, en una compilación de trabajos de autores de Argentina, América y Europa. Con pocos matices, los diarios argentinos recibieron sin grandes críticas el retorno de Perón argumentando que era el único líder capaz de sacar adelante el país en un contexto de crisis institucional. Las excepciones más notorias fueron el ya mencionado *La Prensa* que publicó de manera consistente artículos opositores y *La Vanguardia*³, diario socialista quien descalificó en forma reiterada al expresidente, “el de Madrid es un hombre de varios mazos y capaz de cualquier trastada a última hora” (Rein y Panella, 2009, p. 174). Los autores incluyen un capítulo sobre la prensa uruguaya, en el que se analiza la construcción de un imaginario social del peronismo por parte de los lectores en Uruguay proponiendo una visión coincidente con los otros artículos del libro, “lo que se consideró de primer orden fue el retorno de la Argentina a la vida democrática y constitucional [...] sin importar que esto le diera la victoria al enjuiciado peronismo”. Esta investigación presenta un equilibrio en las opiniones y la cobertura de la prensa sobre el retorno de Perón al tercer período de gobierno (Rein, y Panella, (Comp.) 2009, p. 438).

Exclusivamente sobre el período de 1973, puede consultarse el trabajo de la investigadora Cecilia Míguez, en relación a la cobertura de prensa realizada por medios argentinos y extranjeros de los actos y festejos de la asunción de Cámpora, y el impacto de este

² Expresión del autor (Panella, 2000)

³ El diario fue clausurado en 1947 en Argentina y a partir de 1953 algunos socialistas emigrados en Montevideo y dirigidos por Américo Ghioldi, bajo el lema “Edición en el Exilio”, comienzan a publicar *La Vanguardia* como un apartado dentro del diario *El Sol* de Montevideo.

acontecimiento para la política exterior y las relaciones internacionales de Argentina (Míguez, 2018). Asimismo, es interesante el aporte de la historiadora de los medios Mirta Varela al analizar la construcción del relato televisivo en su cobertura de los hechos de Ezeiza, (Rein, y Panella, (Comp.) 2009) y la interpretación que realiza sobre el uso de algunas imágenes en los medios gráficos y los noticieros de televisión.

Sobre las relaciones internacionales entre Uruguay y Argentina

Es importante considerar también bibliografía relevante que brinde orientación sobre las relaciones internacionales entre ambos países, en los gobiernos peronistas y durante el exilio de Perón en Europa. Sin duda un trabajo pionero en este sentido es el de Juan Odone (2004), que estudia las relaciones entre Argentina y Uruguay y el rol de Estados Unidos en el contexto de la posguerra, e incluye a los medios como actores determinantes en los conflictos entre ambos países. Asimismo, el reciente trabajo de la historiadora Ana María Rodríguez Ayçaguer (2024), analiza con sumo detalle los antecedentes de las relaciones de Uruguay con sus vecinos de la región hasta 1945, incluido un exhaustivo recorrido del vínculo con Argentina. Las investigaciones de Carolina Cerrano y Fernando López D' Alessandro, (2017) se centran en las relaciones internacionales de ambos países a mediados de la década de 1940, con foco en el posicionamiento de Uruguay frente ante la conflictiva relación diplomática entre Argentina y Estados Unidos en ese período. Finalmente, cabe mencionar el aporte del trabajo de Fernando Adrover (2020) sobre el vínculo del peronismo con los sectores de derecha en Uruguay y el rol de la prensa en ese contexto.

Esta tesis está dividida en cuatro capítulos. El capítulo uno aborda brevemente la historia de la prensa en Uruguay durante la primera mitad del siglo XX, poniendo énfasis en su nacimiento como prensa partidaria y como tal, en su ligazón con los partidos políticos. Luego realiza una descripción de cada uno de los diarios que van a ser tomados como fuentes documentales y, en la última parte del capítulo se repasan las diversas maneras en que los diarios accedían a la información producida en Argentina, en particular a través de agencias de noticias y de corresponsales.

El segundo capítulo se enfoca en describir los diversos elementos que tensionaron las relaciones entre ambos países hasta llegar a los bombardeos. En primer lugar, se presenta un panorama de las relaciones diplomáticas dentro del contexto de posguerra, así como el rol de

los exiliados antiperonistas y su participación en medios de prensa uruguayos. La segunda parte del capítulo, analiza el modo en que la prensa nacional abordó el conflicto entre el gobierno argentino y la iglesia católica, antesala de los ataques del 16 de junio. En el último tramo, el capítulo se sumerge en los bombardeos, describe los hechos, su repercusión en Uruguay y las interpretaciones que los mismos tienen en los diarios nacionales.

El capítulo tres está dedicado a analizar lo ocurrido durante el retorno de Perón en las cercanías del aeropuerto de Ezeiza. En primer lugar, se describe el recorrido del exmandatario en los años del exilio, y luego se realiza una mirada panorámica sobre algunos elementos de la situación social y política de Argentina y Uruguay en ese período. La segunda parte está dedicada a estudiar la cobertura de la prensa nacional sobre la masacre en Ezeiza y las diversas interpretaciones que los diarios realizaron sobre este hecho.

Finalmente, en el cuarto capítulo se analiza brevemente, las diversas maneras en que los diarios mencionan a Perón y a su gobierno en cada período, poniendo énfasis en las variaciones y continuidades de los diferentes medios en relación a su vínculo con los partidos políticos.

Capítulo 1

El papel del papel. Políticos, partidos y prensa en el Uruguay de mediados del siglo XX

En su mayoría, la prensa uruguaya de inicio y mediados del siglo XX se caracteriza por tener lazos explícitos con partidos políticos o sectores dentro de los partidos políticos, ya sea porque sus periodistas o directores ejercieron cargos públicos, o porque los diarios son financiados por un partido o un sector, o porque directamente algunas figuras políticas son propietarias de los medios. Los políticos uruguayos encuentran en la prensa la plataforma ideal para impulsar su carrera, la herramienta perfecta para darse a conocer a un público más amplio, difundir sus posiciones y discutir con sus adversarios. Así, se consolida una prensa partidaria que entronca el ejercicio de la política y el periodismo, incluso convirtiendo a los políticos en dueños de sus propios medios de comunicación, “pensar en el sueño del diario propio se había convertido en una condición necesaria para la carrera política” (Maronna, 2014 p.281).

El vínculo entre partidos y medios se sostiene aún con el desarrollo comercial posterior a la Segunda Guerra Mundial, que transforma algunos diarios en grandes empresas, pese a lo cual, la prensa de posguerra continúa estando “altamente politizada” (Faraone, 1969, p. 4). Para ese período, diarios como *El Día*, *La Mañana* o *El País*, “si bien adhieren a las colectividades políticas denominadas tradicionales y ofician como portavoces de sus inquietudes, (...) están dirigidos con criterio comercial”, a diferencia de otras publicaciones como *El Bien Público*, *El Debate*, o *El Popular*, que por su escasa tirada, son básicamente “órganos de combate” (Álvarez Ferretjans, 2008, p. 507). Para la década de 1950, se calcula en 500 mil ejemplares diarios el tiraje de la prensa nacional, pero para el siguiente decenio, ese número se redujo a la mitad como consecuencia de la expansión de la televisión y la crisis económica que atravesaba el país. En ese contexto, la permanencia de medios como *El Debate*, o *El Popular* se entiende en parte ya que “subsisten como empresas políticas y no como empresas económicamente redituables” (Faraone, 1969, pp. 4-13 y 44).

En el caso de los diarios *El Día* y *La Mañana*, fueron pensados por figuras reconocidas en el ámbito, vinculadas a corrientes diferentes dentro del Partido Colorado y su existencia

atraviesa gran parte del siglo XX. Esto sucede ya que, una vez fallecidos sus fundadores, son gestionados por sus descendientes, que no sólo continúan la línea editorial de sus antecesores, sino que además -y al igual que ellos-, tienen participación dentro del partido colorado. *El Día* fue fundado en 1886 por José Batlle y Ordóñez, líder del Partido Colorado y dos veces presidente de Uruguay, quien ejerció el periodismo político y concibió el diario como una herramienta colorada. En un editorial, el entonces futuro presidente sostenía que el diario era un “poderoso órgano de lucha partidaria” y debía estar “alistado (...) [para] coadyuvar con su propaganda, en cuanto le sea posible, a la organización y al triunfo de su Partido”(El Día, 1981, p. 5). El diario se cierra un año después y vuelve a aparecer en una segunda época en 1889. Allí, Batlle y Ordóñez refleja su postura de acercar el partido a sectores populares poniendo el diario en la calle a un precio mínimo, un vintén, que le permitió llegar a lectores de sectores trabajadores y clase media. La línea editorial batllista del diario perdura luego de su muerte en octubre de 1929, a través de la administración de sus hijos, Rafael, César, Lorenzo Batlle Pacheco -relacionados a la lista 14 del Partido Colorado-, los cuáles reivindicaron “una ortodoxia batllista absoluta”(Álvarez Ferretjans, 2008, p. 483), en temas como la defensa de un sistema colegiado de gobierno o la postura anticatólica del Estado.

Por otra parte, el periódico *La Mañana* surge en 1917, fundado por Pedro Manini Ríos, quien fuera director del *El Día* y “hombre de confianza” (Vanger, s.d., p. 51) de José Batlle Ordóñez. Manini Ríos era el líder del sector *riverista* del Partido Colorado -el ala derecha del partido- y en sus inicios, pensó el diario como una herramienta desde la cual ejercer oposición al proyecto de gobierno colegiado impulsado por Batlle y Ordóñez. *La Mañana* fue una publicación católica y tuvo una postura “siempre en favor del agro (...), nuestra única fuente de riquezas y nuestra única opción de progreso” (*La Mañana*, 1987).

El Debate y *El País* son periódicos identificados con el Partido Nacional y reflejan las diferencias internas entre ambos sectores del mismo: el primero emanado del herrerismo y el segundo del nacionalismo independiente. En el caso de *El Debate* no se publica durante la coyuntura del 1973, pero los vínculos del herrerismo con el peronismo son demasiado relevantes para no considerarlos como fuente documental, aunque quede limitado temporalmente a uno sólo de los períodos estudiados. Fue fundado el 29 de mayo de 1931 por Luis Alberto de Herrera, político referente del Partido Nacional y el periodista Juan Pedro

Suárez, con el objetivo de contar con un instrumento de difusión de las ideas del sector herrerista dentro del nacionalismo. En un editorial sin firma publicado al cumplirse 25 años de su primer ejemplar, sostienen que en este medio de prensa “(...) se delineó con caracteres firmes y hondo contenido, el programa de acción que cumpliría el vocero del Partido Nacional” (*El Debate*, 1955), explicitando de este modo el papel del medio como portavoz de partido. Como señalamos párrafos atrás, no se trató de un diario de divulgación masiva, ni de un amplio tiraje, no obstante lo cual, tuvo una importancia política considerable al permitirle a Herrera contar con un medio desde el cual poder ejercer el proselitismo político en favor de su sector (Álvarez Ferretjans, 2008, p. 487). Con ese fin, se publicaban en forma semanal artículos de nacionalistas vinculados en algún momento de su carrera política al herrerismo como Martín Echegoyen, Eduardo Víctor Haedo, Ángel María Cusano, Felipe Amorín Sánchez y Carlos María Penadés. Cuando comienza a editarse *El País* en 1918, el vínculo con el Partido Nacional era tan fuerte que el directorio del partido era el responsable de pagar los salarios de los tres directores: Eduardo Rodríguez Larreta, Leonel Aguirre y Washington Beltrán. Al decir Larreta, ellos “se comprometían, a su vez, a hacer un diario combativo, partidista y patriótico en el que estuviera presente la propaganda partidaria en forma permanente” (Álvarez Ferretjans, 2008, p. 462). Este acuerdo se mantiene hasta 1921 cuando éstos se vinculan al nacionalismo independiente. Las diferencias políticas de cada sector nacionalista se reflejaron en las páginas del *El Debate* y *El País*, con cruces periodísticos -a través de artículos y editoriales- que sostenían representantes de ambos sectores políticos (Nahum, 1994, p. 23).

El semanario *Marcha* es otra de las fuentes cuya relevancia y permanencia temporal permiten consultarla en ambos períodos. Con el lema *Navigare necesse. Vivere non necesse* impreso en su portada, *Marcha* se publicó en Montevideo desde junio de 1939 hasta que fue clausurada en noviembre de 1974 y durante esos 35 años estuvo dirigida por su fundador, el periodista y abogado Carlos Quijano, “artiguista (...) nacionalista (...) tercerista y consecuentemente antiimperialista” (Rilla, 2010, p.82), preocupado por la integración latinoamericana y el rol de Uruguay en ese contexto (Espeche, 2011). El semanario abordó también, con la misma preocupación, “el antifascismo, el nacionalismo en su versión antiimperialista (...) y el tercerismo, dentro del marco de la defensa legalista del orden democrático” (Gilman, 1995). En *Marcha* se encuentran los nombres que conformaron lo que se conoce como la *Generación del '45* en Uruguay, integrada por el propio Quijano, Arturo Ardao, Rodríguez

Monegal y Juan Carlos Onetti entre otros. Además, entre sus colaboradores en distintas épocas estuvieron, Julio Castro, Arturo Despouey, Ángel Rama, Carlos Real de Azúa, Emilio Frugoni, Eugenuio Petit Muñoz, Mario Benedetti, Eduardo Galeano y Zelmar Michelini. Desde Argentina escribieron figuras como Gregorio Selser, Rogelio García Lupo y Rodolfo Walsh⁴.

La izquierda en Uruguay se asocia a publicaciones como *Justicia*, *El Popular* y *El Sol*. El primero de estos diarios comienza a publicarse en septiembre de 1919 vinculado al socialismo hasta que, en 1921 se produce la escisión dentro del Partido Socialista que culmina con la creación del Partido Comunista en Uruguay. En el ámbito de la prensa, *Justicia* permanece bajo la órbita de estos últimos, “entendieron que -por ser la mayoría en el congreso- adquirirían el derecho a seguir editando el semanario *Justicia*, dirigido y sostenido económicamente por [Emilio] Frugoni” (Álvarez Ferretjans, 2008, p. 518). Sobre el rol del diario dentro de la militancia comunista, Leopoldo Sala -uno sus fundadores- escribió “(...) ser comunista en aquellos tiempos era muy difícil, nosotros teníamos que salir a explicar qué éramos, qué queríamos, y JUSTICIA [sic] fue un instrumento básico en estas tareas” (¡Salud Popu!, 1985).

Por su parte, el diario *El Popular* comienza a publicarse en febrero de 1957 como medio oficial del Partido Comunista del Uruguay, “con el objetivo de llevar adelante la orientación, la palabra del XVI Congreso del Partido” (¡Salud Popu!, 1985). Su primer director fue Enrique Rodríguez, militante sindical, diputado y senador del Partido Comunista, quien tenía experiencia como periodista y director de *Justicia*. Junto a Enrique Rodríguez, los redactores responsables en esta época fueron Eduardo Viera y el dirigente político Reyes Daglio integrante del Frente Izquierda de Liberación (FIDEL). Después de varias clausuras durante la década de 1960, *El Popular* se vio obligado a cerrar en forma definitiva el 30 de noviembre de 1973 junto a la proscripción del Partido Comunista.

⁴ El semanario se podía conseguir sin problema en Buenos Aires y algunos otros puntos de Argentina, salvo algunas interrupciones, como por ejemplo, la que ocurrió durante la década de 1960 en que se prohíbe su distribución, como consecuencia de distintos artículos publicados que expresaban opiniones contrarias a los gobiernos de José María Guido y Juan Carlos Onganía, *Marcha*. (1973, 1 de junio), “Modesta cuenta de un largo rosario”, p. 4. A los pocos días de asumir el gobierno en mayo del año 1973, Héctor Cámpora derogó la disposición que prohibía al semanario circular en Argentina.

Finalmente, el semanario *El Sol*, fue fundado por Emilio Frugoni, referente del Partido Socialista del Uruguay desde su creación en 1910, escritor, periodista, pensador, decano de la Facultad de Derecho y “primer parlamentario socialista de la historia uruguaya” (Caetano, 2017). Sin la posibilidad de editar el diario *Justicia*, Frugoni se abocó a la fundación de *El Sol*, un nuevo medio escrito, que se publicó desde 1922 hasta su clausura en 1967. En *El Sol* escribieron varios representantes del socialismo uruguayo entre los que destacan Guillermo Chifflet, Reinaldo Gargano y Mario Cassinoni.

El Bien Público es una publicación católica que salió por primera vez en 1878, y estuvo dirigida en sus primeros años por el poeta Juan Zorrilla de San Martín. Fue pensado en sus orígenes como una herramienta para defender desde la prensa al catolicismo, ya que algunos miembros de la Iglesia sentían que el pensamiento católico era atacado por corrientes como la masonería y el racionalismo “que quería supeditar la enseñanza pública a sus doctrinas” (de Vera et al., 1956), y que se expresaban por ejemplo a través del diario *La Razón*. Sobre la importancia de contar con una prensa que representa los intereses del catolicismo en Uruguay, Jorge de Vera argumentaba en *El Bien Público* que “el diario o el periódico católico prolonga y afirma una doctrina universal, que se asienta en la infalibilidad de las enseñanzas de las Iglesias” (de Vera et al., 1956). Durante la década de 1950 el diario estuvo dirigido por el abogado Dardo Regules, militante católico perteneciente al Partido Unión Cívica.

Sobre la década de 1960 encontramos otra publicación católica en formato revista, *Víspera*⁵ que se editó en Montevideo entre los años 1967 y 1975, cuando fue clausurada definitivamente por el gobierno dictatorial. Surgió como órgano del Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos y

Aunque no fue nunca una revista ideológicamente homogénea, en sus páginas se perfilaba una verdadera coalición de los sectores progresistas de la Iglesia Católica latinoamericana: daban un respaldo genérico al magisterio del Papa Pablo VI (...); apoyaban la integración y unidad de América Latina ante los nuevos contextos; defendían en clave pluralista propuestas a favor de una transformación social profunda en los países del continente (Caetano, 2018).

⁵ Se tomó la opción de incluir una revista en el análisis de fuentes ya que los principales diarios vinculados al catolicismo -*El Bien Público* y *BPColor*- no estaban en circulación para el periodo de 1973.

Vispera fue dirigida por Héctor Borrat (quien también escribía en *Marcha* sobre temas religiosos) y editada por Alberto Methol Ferré. En sus páginas colaboraron autores católicos reconocidos de América Latina entre los que se pueden mencionar a los sacerdotes Pablo Dabezies, Horacio Bojorje y Darío Ubilla; el sociólogo Antonio Pérez García; el escritor y periodista Eduardo Galeano; el teólogo Juan Luis Segundo, los profesores Luis y Guzmán Carriquiry, Bryan Palmer, Raúl Abadie Aicardi, Pérez Antón y Bryan Palmer entre otros⁶.

Por último, resulta necesario considerar las fuentes de información internacional de las que se nutrían los diarios que circulaban en Montevideo en estos períodos de análisis. Durante los bombdeos de Plaza de Mayo en 1955 los periódicos recibieron información a través de los cables que les brindaban las agencias de noticias y de los artículos escritos por corresponsales de cada medio que vivían en Argentina. Para junio de 1973, además de los cables y los corresponsales, muchos medios enviaron periodistas desde Montevideo a cubrir la llegada de Perón a Ezeiza. Un estudio realizado por Roque Faraone en 1960 (Faraone, 1960, pp. 71-112), establece que los diarios no destinan el mismo espacio a la información internacional, y en promedio, ésta no significa más del 10% del total de las noticias publicadas. Ese mismo trabajo enumera para esa fecha, cinco agencias internacionales que vendían las noticias a los diarios uruguayos: *Agenzia Nazionale Stampa Italiana* (ANSA), *The Associated Press* (AP), *Agence France-Presse* (AFP), *International News Service* (INS) y *The United Press* (UP). A excepción de la revista *Vispera*, todas las fuentes de prensa utilizadas en esta investigación contratan por lo menos uno de estos servicios internacionales. Además, para las décadas de 1960 y 1970 encontramos en algunos medios uruguayos cables de agencias como *Prensa Latina* e *Inter Press Service*, pensadas con el objetivo de ofrecer información alternativa a la producida por las agencias de noticias europeas y estadounidenses.

⁶ Tomado de Kayel, B. D., & Medina, M. M. (2021). *Intelectuales y lecturas de la izquierda católica latinoamericana en las páginas de la revista Vispera*. *Caderno de Letras*, (39), 83-102. p.93 y de Collazo, A., *Borrat un hijo pródigo sin regreso*. *La Diaria*, 24 de octubre de 2014.

Capítulo 2

Crónica de una matanza

2.1. No te puedo ni ver. Las dificultades en el vínculo entre Uruguay y Argentina

La llegada de Perón a la presidencia en febrero de 1946 significó el comienzo de unos de los momentos más rípidos en la historia de las relaciones entre los gobiernos de Argentina y Uruguay, con un abanico de situaciones que el historiador Juan Oddone calificó de desconfianza y mala vecindad⁷ (Oddone, 2004) y que incluía conflictos de diverso tenor. Entre ellos, podemos mencionar las especulaciones sobre posibles intenciones expansionistas de Perón en la región que podrían poner en peligro la seguridad de Uruguay. Asimismo, y en el marco de la posguerra, un elemento disonante era la calificación de algunos sectores políticos uruguayos que acusaban a Perón de encabezar un gobierno autoritario de corte fascista. A fines de 1945 el canciller uruguayo Rodríguez Larreta envió a sus pares en el continente una nota consultando la posibilidad de una intervención multilateral en aquellos países americanos que no tuvieran gobiernos democráticos, aunque no se mencionan destinatarios de la posible intervención y fue posteriormente desestimada, pero colaboró con el clima diplomático enrarecido. Estados Unidos, ponía su cuota parte, con una política de acercamiento a Uruguay (Oddone, 2004, p.18), en un intento por contener a la Argentina peronista.

Desde el campo político, existía una fuerte sensación de molestia en Uruguay por lo que se consideraba una injerencia del peronismo en la política uruguaya a través del apoyo brindado durante la campaña electoral en favor del Partido Nacional en 1946, en la que Perón respaldó a Luis Alberto de Herrera, líder del Partido Nacional y opositor político del presidente colorado Batlle Berres. Los reclamos del batllismo en torno a las estrechas conexiones políticas del peronismo con el herrerismo (Adrover, 2020) fueron uno de los principales motivos de conflicto a nivel político y exacerbaron las tensiones y las diferencias personales entre ambos presidentes. Una ilustración de las tirantes relaciones entre Juan Domingo Perón

⁷ Oddone analiza los antecedentes de esta “relación en discordia” entre ambos países llegando a hechos ocurridos durante el del siglo XIX donde “la política dominante de Argentina [...] motiva [...] un continuo de reacciones y reclamos que desconocen con frecuencia la soberanía uruguaya” (Oddone, 2004, p. 12). Entre esos hechos menciona las intervenciones argentinas durante la Guerra Grande, el apoyo brindado a Venancio Flores y los acontecimientos que llevaron a Uruguay a participar en la Guerra del Paraguay.

y Luis Batlle Berres es el análisis que realiza Luciano Álvarez de una de las fotografías sobre el encuentro entre ambos presidentes a bordo del yate Tecuara en febrero de 1948: “En el momento de la oratoria, mientras el presidente Batlle Berres habla, un paso atrás, a sus espaldas, vemos a un Perón desatento, con gestos y miradas distraídas, que saca un cigarrillo de su chaqueta”. Similar desafecto corporal se advierte en las dos primeras damas que mantienen distancia sin ninguna intención aparente de confraternizar (Barrán, Caetano y Porzecanski, 1996 pp. 179 y 181).

La disputa hizo eco en los medios. Por un lado, los exiliados antiperonistas en Uruguay, desplegaron una intensa campaña utilizando los elementos de difusión y propaganda de la época. Las radios -que por su alcance y masividad tenían una influencia muy importante- transmitieron en reiteradas oportunidades mensajes antiperonistas como sucedió en radio *Ariel*, *Westinghouse*, *El Espectador*, *Carve*, *La Voz del Aire*, *Águila*, o *Monumental* (Oddone, 2004, p. 31 y Ferretjans, 2008, p. 478). El socialista Alfredo Palacios exiliado en Montevideo desde 1943, tenía su propio espacio en la radio (Calderón, 2022, p. 206). Pero también se escuchaban propuestas políticas y culturales afines al peronismo a través de programas provenientes de Argentina que se podían sintonizar con claridad gracias a la gran potencia de las transmisiones. Estas voces llegaban a la costa oriental dónde los residentes de los departamentos situados a lo largo del río Uruguay tenían la costumbre de escuchar radio argentina con la misma familiaridad que si se tratara de una programación local.

Con las publicaciones escritas ocurrió una polaridad similar. Por un lado, circulaban en Uruguay diferentes impresos con una línea editorial afín al peronismo, algunos traídos de contrabando y otros impresos en nuestro país (Adrover, 2020. pp. 80 y 81, y Cerrano y D'Alessandro, 2017, p. 336). Como contrapartida algunos exiliados decidieron apoyar la publicación de tres periódicos, uno de corta duración, otro auspiciado por el grupo *Patria Libre* (Oddone, 2004, p. 31) y una tercera publicación realizada por socialistas argentinos exiliados en Montevideo, que publicaban un encartado del diario *La Vanguardia* en el diario *El Sol*, en cuyo epígrafe se podía leer que dicha publicación se imprimía con el objetivo de contribuir “a nuestra lucha contra la tiranía”.⁸ La prensa cobijó también escritores antiperonistas. Desde mediados de la década de 1950 las secciones culturales de algunos

⁸ Epígrafe que acompaña cada edición de *La Vanguardia*

medios nacionales como *Marcha*, *El País* y *El Día*, se convirtieron, en palabras de Ángel Rama, en la “única brújula de referencia crítica para los jóvenes creadores de la Argentina” (Martínez, 1985) dónde podían publicar sin restricciones sus creaciones literarias.

Era inocultable el desacuerdo del gobierno argentino con la forma en que los opositores estaban siendo recibidos en Uruguay y las libertades que disfrutaban para hacer campaña contra su gobierno. La presencia de antiperonistas en los medios va a generar numerosas protestas del gobierno argentino en Uruguay, que se siente atacado y solicita en varias oportunidades la intervención del gobierno uruguayo. Una reacción va a ser obstaculizar el ingreso y circulación de prensa uruguaya en Buenos Aires (Oddone, 2004, p. 32). Entre los numerosos reclamos que por este tema que se hicieron durante ambos gobiernos peronistas, en mayo de 1955, cancillería argentina a través de su embajador Ernesto Bavio, plantea en un escrito inquietudes del gobierno de Perón, en relación a las actividades de los argentinos en Uruguay.⁹ Un mes después, el Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Jerónimo Remorino, denuncia que el gobierno argentino “(...) viene siendo objeto de una campaña de difamaciones y calumnias a través de la prensa, la radio y el libro, que dirigen, ejecutan e inspiran los llamados exiliados políticos argentinos”.¹⁰ La molestia se replica en Argentina dónde la Secretaría de Prensa emite boletines semanales que son leídos en la radio estatal, poniendo sobre aviso a la población sobre la veracidad de las informaciones que se difunden en las radios uruguayas.¹¹

La situación de los medios argentinos era observada de cerca desde hacía tiempo por la prensa uruguaya. El católico *El Bien Público* denuncia en su portada que el objetivo del gobierno es distraer la atención de lo que está ocurriendo en el país, en relación a los conflictos del gobierno con la Iglesia Católica. El senador de la Unión Cívica (y vinculado a *El Bien Público*) Juan Vicente Chiarino, denuncia ante en el parlamento la existencia de presiones del gobierno argentino a empresas que tienen representación en Uruguay para que no pauten en medios locales que cuestionan al gobierno peronista, en particular los diarios *El Día*, *El Plata* y *El País*¹². La denuncia señala que,

⁹ *La Mañana*. (1955, 1 de junio y 6 de junio)

¹⁰ Carta del Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Argentina Jerónimo Remorino, en *La Mañana*. (1955, 16 de junio), “Nueva nota argentina”, portada

¹¹ *El Bien Público*. (1955, 17 de junio). “Noticias radiales”, portada

¹² *El País*. (1955, 10 de junio). “Perón intima a no dar publicidad a diarios locales”, portada

Se ha hecho público que había una gestión, que no ha sido desmentida, relativa a empresas que tienen sus comercios o establecimientos industriales en ámbos márgenes del Plata, a los efectos de que la publicidad les sea retaceada a ciertos diarios de nuestra capital, señalados por su notoria campaña contra el gobierno argentino.¹³

El nacionalista *El País*, publica un editorial catalogando de “monstruosa la pretensión (...) de dirigir, desde un país extraño, el pensamiento de la prensa uruguaya”¹⁴ vinculando el hecho a lo que consideran faltas recurrentes a la libertad de expresión en el país vecino, en particular a la censura que recibían algunos diarios argentinos de parte del gobierno peronista. Por ejemplo, la expropiación de *La Prensa* en 1951 generó repudio en diferentes diarios en Uruguay, *El Día* la recuerda como la “expresión del máximo atentado perpetrado por un gobierno dictatorial contra un órgano de prensa”¹⁵, que afectó no solo a sus propietarios sino a los trabajadores de prensa y gráficos. Desde fines de 1949 el semanario *Marcha* también denuncia intervenciones en los diarios argentinos *La Nación*, *Clarín*, *La Hora* y *La Prensa*, lamentando la falta de libertad de expresión, aún cuando las ideas de estos medios no sean afines a las del semanario. Estas denuncias en *Marcha* provocan que, Alberto Gainza Paz, director de *La Prensa* de las gracias públicamente a su director por la solidaridad con su periódico, lo que provocó la respuesta de Quijano en un editorial, señalando la paradoja que implicaba que el diario de la “hoy no tan poderosa, pero sí elegante familia de los Paz-Anchorena”¹⁶, se convirtiera en bandera de la libertad de expresión.

En síntesis, los roces diplomáticos, el apoyo del herrerismo a Perón, la oposición del resto del espectro político y la participación activa de los medios de prensa escrita y las radios hacia uno u otro lado del peronismo, agregaron ruido a las tensas relaciones y al clima de hostilidad entre ambos países, conformando un escenario completamente diferente del que recibe a Perón a su retorno del exilio, dieciocho años después.

2.2. El conflicto con la Iglesia Católica

Las dos primeras semanas de junio, hasta que se produjeron los bombardeos a Plaza de Mayo, las noticias provenientes de Argentina giran mayormente en torno a dos tópicos. Por

¹³ *El País*. (1955, 20 de junio). “La pretensión peronista sobre la prensa uruguaya”, p.5.

¹⁴ *El País*. (1955, 15 de junio). “¡Va resultando cierta!, pág. 5.

¹⁵ *El Día*. (1955, 7 de junio). “La Libertad de prensa en América”, pág. 3.

¹⁶ *Marcha*. (1951, 13 de abril). “Lo que el cierre de ‘La Prensa’ representa”, pág. 5

un lado, la relación del gobierno con la iglesia católica, para la cual el peronismo “representa la tradición política más católica de nuestro país, y también la más hereje, el punto de mayor acercamiento entre la Iglesia y el Estado, y el de su más violento enfrentamiento” (Caimari, 2014, p 444.); y por otro, el papel que juegan algunos diarios argentinos en ese contexto y del que la prensa uruguaya era un espectador muy atento.

En relación a este último aspecto, hay consenso en los diarios nacionales en denunciar restricciones e irregularidades en el accionar de la prensa argentina, que se mueve en un “ambiente de fuerza e intimidación” de parte de un gobierno que, “en materia de prensa sus atropellos son un vicio de nacimiento”¹⁷, los que se han profundizado desde finales del año 1954. Son recurrentes las denuncias de *La Mañana* en relación al rol oficialista de algunos medios, a los que llama genéricamente "prensa peronista" o la "oficina de prensa de Perón". Este matutino señala particularmente al diario *La Prensa* (al que justifica su postura por estar vinculados a la Confederación General del Trabajo, CGT), a *Democracia*, "vocero semioficial de Perón", así como el *Laborista* y *El Mundo*. Según el diario colorado *El Día*, el medio que mejor representa la postura política del peronismo es *Democracia*. Los calificativos que vinculan ciertos diarios con el oficialismo, funcionan como un escudo para desacreditar la información que difunden. En algunos casos, incluso se incluyen advertencias explícitas en el texto, señalando que la fuente es un medio peronista, y que por lo tanto su veracidad puede ser cuestionada.¹⁸ Por otra parte, la prensa uruguaya expresa preocupación ya que entiende que el Ministerio de Comunicaciones del país vecino, realiza censura al revisar las publicaciones de estos diarios previo a su publicación. Otro modo de cuestionarlos, es publicar fragmentos de diarios vinculados al Vaticano, dónde se acusa al gobierno y la prensa argentina de dar información parcial o no informar sobre algunos acontecimientos que puedan afectar la imagen del gobierno.

En cuanto a las relaciones entre el Estado y la Iglesia en los primeros años del gobierno peronista, éstas tuvieron una cercanía con base en la doctrina social en los que, según la historiadora argentina Lila Caimari, “la presencia del catolicismo se manifestó en una multiplicidad de imágenes, temas y símbolos rápidamente introducidos en el discurso político” (Caimari, 2014, pp. 460 y 450). Quizás el ejemplo más visible de esto fue la

¹⁷ *El Sol*. (1955, 1 de junio). “Otra vez la Argentina de Perón”, p.5.

¹⁸ *La Mañana*. (1955, 14 de junio). “Comentario de los diarios peronistas”, portada y *El Día*. (1955, 14 de junio). “Perón lanzó furibundo ataque al clero”, p. 2. respectivamente.

relación con la educación pública, cuando la introducción de la enseñanza católica en dichas instituciones a partir de 1943, fue seguida de la aplicación de un lenguaje vinculado a Dios y el Evangelio en temas de enseñanza y la participación de la Iglesia en la toma de decisiones dentro de este ámbito. A partir de 1950, se redefine la relación entre ambos actores y empieza un período de deterioro y enfriamiento al tiempo que se desarrolla lo que esta historiadora define como “cristianismo peronista”, un discurso apoyado en el mensaje social del cristianismo que critica y toma distancia de la institución católica. Así, "el cristianismo peronista" era mejor porque era más puramente cristiano que el catolicismo de la Iglesia pero, sobre todo, porque era peronista (Caimari, 2014, pp. 445 a pp. 461). El proceso se incrementa entre finales de 1954 y mediados del año siguiente. En noviembre de 1954, Perón acusa a algunos sacerdotes de realizar actividades antiperonistas y varios son arrestados. La confrontación continúa cuando se eliminan cinco feriados católicos del calendario (sólo se mantienen Navidad y Viernes Santo), se deroga la enseñanza religiosa en las escuelas públicas, se aprueba la ley de divorcio y se empieza a discutir la posibilidad de una reforma constitucional que separe la Iglesia del Estado. El punto más fuerte de la confrontación ocurre el 11 de junio de 1955, cuando la procesión anual de Corpus Christi se organizó sin autorización oficial, y terminó convirtiéndose en una manifestación político religiosa con serios incidentes, en la que algunos manifestantes entonaron cánticos contra el gobierno, quemaron la bandera nacional que se encontraba en la cúpula del Congreso, la sustituyeron por una del Vaticano y destruyeron placas recordatorias de Eva Perón.

Estos problemas con la iglesia católica y en particular los incidentes del 11 de junio, fueron tomados por la prensa e interpretados de diversas formas. Por ejemplo, *El Bien Público* bajo una secuencia titulada “Porque y para qué del ateísmo peroniano” dedicó varios editoriales a analizar el germen de este conflicto. Con reticencia, reconocen que en los primeros años de gobierno, el peronismo tuvo el apoyo de amplios grupos del catolicismo vinculados a los sectores populares. Entienden que la popularidad del gobierno en sus inicios tiene su origen en dos ejes: por un lado, la “justicia social que atraía a las masas de menor capacidad económica”, y en contraposición, la simpatía que pudo generar en el pueblo el “ataque a los grupos dominantes (...) como la oligarquía (...) [que] colaboraba con la jerarquía eclesiástica”. Asimismo, menciona figuras del catolicismo vinculadas a la vida pública que “manifestaron (...) prevención ante ciertas tendencias demagógicas o antidemocráticas”.¹⁹

¹⁹ *El Bien Público* (1955, 1 de junio). “Porque y para qué del ateísmo peroniano”, p. 3.

Presentan un abanico de interpretaciones al conflicto, que incluye desde posibles problemas económicos del gobierno, que lo llevaría a recortar los gastos vinculados al culto y las subvenciones de escuelas católicas, hasta a atacar a la iglesia para provocar una distracción que oculta la necesidad de modificar la constitución para satisfacer reclamos de capitales norteamericanos, sobre todo en relación a la explotación del petróleo. También proponen argumentos de índole moral como por ejemplo facilitar autorizaciones para la reapertura de prostíbulos.²⁰ Finalmente, sostienen que el argumento más fuerte se encuentra en los límites que la iglesia intenta poner a un gobierno cada vez más despótico. En ese sentido, comparan la intensidad de los ataques anticatólicos en argentina, con los que la iglesia ha recibido en países bajo dominio comunista, nazi o la “república roja” española.²¹ Para este medio, las idas y vueltas entre los católicos y el gobierno argentino son parte de una escalada de agresiones del peronismo, que tiene su punto más alto luego de la procesión del Corpus Christi del 11 de junio de 1955. Publican denuncias donde describen actos de persecución y encarcelamiento a católicos, así como, pedidos de plegarias “en favor de los hermanos católicos argentinos perseguidos en sus ideas, en sus organizaciones, en su trabajo, en su libertad”.²² Es recurrente en el diario, mostrar el sacrificio que viven los católicos rehenes de un conflicto con Perón y al mismo tiempo alentarlos, porque al final del sufrimiento, con la caída de la carrera absolutista del todopoderoso gobernante llega la redención y “la calma”.²³ Asimismo, los católicos argentinos son también mártires, en tanto tienen que dar testimonio de su fe en un contexto hostil.²⁴

El catolicismo colorado de *La Mañana* también dedica sus publicaciones a destacar la mala relación entre Perón y la iglesia. Se trata de un diario que explicita en sus páginas su lazo con esta institución a través de una sección de noticias llamada *Informativo Religioso*, donde comunica a los feligreses misas, comuniones y celebraciones vinculadas a la comunidad católica. El diario denuncia reiteradamente que al no permitirle celebrar adecuadamente la procesión de Corpus Christi, la institución católica y el pueblo argentino están siendo atacados. El gobierno y la prensa han puesto “obstáculos” para dificultar la realización de la

²⁰ Sobre el tema, por ejemplo, ver Simonetto, P. (2019). Perón y las visitadoras: masculinidad, consumo sexual y resistencias militares a la abolición de la prostitución reglamentada, Argentina, 1936-1955. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 26, 427-443.

²¹ *El Bien Público* (1955, 14 de junio). “La marcha de la fe sobre Buenos Aires”, portada.

²² *El Bien Público* (1955, 5 de junio). “Junto al catolicismo de la Argentina en la hora de sus luchas y sus persecuciones”. p. 8.

²³ *El Bien Público* (1955, 5 de junio). “Junto al catolicismo de la Argentina en la hora de sus luchas y sus persecuciones”. p. 8.

²⁴ *El Bien Público* (1955, 10 de junio). “Cita de honor en la Plaza Libertad”. p.2

misma, como realizar publicaciones confusas en algunos medios de prensa indicando que la celebración no se iba a llevar adelante, retirar los altavoces para que el público no pudiera escuchar la ceremonia o reducir las frecuencias del transporte público.²⁵ Resaltan el respaldo que recibe la iglesia de su comunidad de fieles, lo que representa para el periódico una enorme demostración del “poderío católico en favor de la iglesia y en contra de Perón”.²⁶ El diario destina, en promedio, el doble de espacio a publicar la difusión de opiniones emitidas por el Vaticano y por medios de prensa del extranjero críticos con las medidas del gobierno, en comparación con el espacio dedicado al relato de los hechos, a la palabra de Perón -a través de transcripciones de sus discursos-, o la postura de lo que llaman “la prensa peronista”. Plantea la lucha de anticatólicos (peronistas) contra católicos, como si se tratara de una acción colmada de valentía por parte de los últimos, que en los actos del Corpus Christi enfrentan al gobierno con una exitosa manifestación donde ocurren los “dramáticos hechos” que terminan con iglesias en llamas y toman posición al respecto indicando que, “los disturbios fueron consecuencia de las acusaciones formuladas por el gobierno de Perón y la prensa peronista contra los católicos”.²⁷ Para el diario, el gobierno acusa y ataca sin fundamentos, al punto que debe buscar pruebas allanando iglesias porque no encuentra elementos con los que involucrar a los religiosos de ser parte de los incidentes.

A consecuencia de los disturbios producidos luego del Corpus Christi, el gobierno argentino tomó la decisión de deportar dos clérigos a Roma,²⁸ y la prensa uruguaya de inmediato los puso en el papel de víctimas. Por ejemplo, *El Bien Público*, realiza una extensa semblanza de ambos, “los (...) obispos de la Argentina han denunciado valerosamente estos actos de tiranía y se han mantenido firmes en la práctica de su fe”,²⁹ dando a entender que son arrestados por hacer su trabajo que es defender a la Iglesia. Se establece la idea de expulsión y de un exilio obligado y se busca la empatía con la población católica uruguaya.

²⁵ *La Mañana*. (1955, 12 de junio). “Miles de católicos expresaron su apoyo a la iglesia en Buenos Aires”, p.2.

²⁶ *La Mañana*. (1955, 13 de junio). “Nuevo clima de violencia alcanzó el conflicto entre Perón y la Iglesia”, portada.

²⁷ *La Mañana*. (1955, 13 de junio). “Nuevo clima de violencia alcanzó el conflicto entre Perón y la Iglesia”, portada.

²⁸ Se trata de Monseñor Manuel Tato (Provisor, Vicario General y Obispo Auxiliar de Buenos Aires) y Monseñor Ramón Novoa (Dean del Cabildo de la Catedral).

²⁹ *La Mañana*. (1955, 9 de junio). “Prohibieron procesión de corpus christi fuera de la iglesia”, p.2.

Desde el herrerismo, durante los primeros días de junio de 1955 el *El Debate* desestima la magnitud del conflicto y se habla de “tensión” entre gobierno e Iglesia³⁰. En todo el período observado, el conflicto es entre estos actores y no se personaliza en la figura de Perón. A la inversa de lo que publican algunos diarios católicos, *El Debate* hace responsable de los disturbios ocurridos después de la procesión de Corpus Christi a las autoridades eclesiásticas, que desoyeron las indicaciones del gobierno e indica que los ataques menores se produjeron en igualdad de proporciones entre grupos peronistas y católicos.

En ciertos diarios se observa una reiteración tanto en los estilos como en los contenidos. Esta homogeneidad se explica por la publicación en medios distintos, de cables provenientes de una misma agencia de noticias y firmados por el mismo corresponsal. Si bien en ocasiones se introducen modificaciones mínimas en la redacción, estas no implican una reelaboración sustantiva ni una interpretación propia de la información proporcionada por la agencia. Por ejemplo, en publicaciones de *La Mañana* y *El País* se aprecian diversos artículos que describen el conflicto entre gobierno e Iglesia con adjetivos como “enconada polémica” y “enconada disputa”.³¹ Algo similar ocurre entre *El País* y *El Debate* con los cables de *Agence France Presse*, dónde solamente se cambian algunas palabras del titular del cable pero el contenido se publica idéntico en ambos medios: “Sorprendió en Washington el proyecto de Spellman de visitar Buenos Aires” y “Spellman sorprendió con su proyecto de ir a Argentina”.³² Lo mismo sucede con los cables de *Associated Press* que tienen noticias del Vaticano y que se publican casi inalterables en *El País* y *El Día*.³³

A diferencia de las otras publicaciones, *El País* además de los cables de noticias, publica editoriales dónde defiende expresamente las acciones de los manifestantes católicos, resaltando su carácter pacífico y denunciando que la violencia parte del estado autoritario, que genera excusas para poder atacar al pueblo, como en su momento hicieron Nerón durante el incendio de Roma o Hitler con la quema del Reichstag.³⁴ En este punto coinciden los argumentos del diario nacionalista con un editorial del socialista *El Sol*. Allí se indica que es

³⁰ *El Debate*. (1955, 10 de junio). “Sorprendió en Washington el proyecto de Spellman de visitar Buenos Aires”, portada y (1955, 12 de junio). “La situación en Argentina”, portada, entre otros.

³¹ Elaborados por Fred Strozier, de la agencia *Associated Press*. En las portadas de *La Mañana*. (1955, 5 y 6 de junio) y *El País*. (1955, 12 de junio) respectivamente.

³² En este caso se trata de los cables firmados por Anita de Calers en las portadas de *El Debate*. (1955, 10 de junio) y *El País*. (1955, 11 de junio) respectivamente.

³³ Se trata de los cables escritos por Frank Brutto para *Associated Press*. Pueden verse ejemplos en *El País*. (1955, 4 de junio), y *La Mañana*. (1955, 4 de junio)

³⁴ *El País*. (1955, 13 de junio). “Los sucesos argentinos”, p.3.

el gobierno el responsable de infiltrar su propia gente para luego “simular indignación patriótica y provocar una reacción sentimental a favor del gobierno peronista”,³⁵ al quemar la bandera argentina o atacar simbólicamente a Eva Duarte. En el caso de este diario, las noticias de Argentina se publican en una sección propia de *La Vanguardia* que se imprime como un apartado dentro del diario y no hay interacción con lo que sucede en el resto de la publicación, ni se indica en ningún momento que la publicación se está escribiendo desde Uruguay.

Fiel a su postura anticatólica en *El Día* cuesta encontrar referencias a los problemas del gobierno argentino con la iglesia antes de los incidentes del 11 de junio. En este caso, la versión oficial está colocada en un lugar preferencial y ocupa mayor espacio que la contraparte eclesiástica. Se prioriza la crónica de los acontecimientos con un relato minucioso y equidad en cantidad de columnas, dónde publican las posturas de diarios argentinos que apoyan al gobierno y los que están en contra. La presentación de posiciones contrarias a Perón la hace a través de voces de terceros, con fragmentos de cables de noticias publicadas en diarios internacionales:

El Herald Tribune continúa: ‘Perón ha buscado el apoyo de muchos grupos en su ansia de poder. Una vez que lo ha recibido, ganando autoridad, se ha vuelto contra sus aliados.(...) atacando a la iglesia ha emprendido una tarea mucho más formidable, con mucho menos indicio de respaldo popular. Ha provocado una crisis de primera magnitud que convulsionará [sic] (...) a su país y que le enajenará [sic] a la opinión pública en tierras extranjeras’³⁶

En el caso de *Marcha*, en este período encontramos diversos artículos de opinión que otorgan un abanico amplio de puntos de vista. En primer lugar, ponen el foco del conflicto en la iglesia, que es la que lleva adelante la lucha ideológica a través de “curas y otros elementos católicos activistas [que] continúan la agitación”.³⁷ Se expresan a favor ante la posibilidad planteada por el gobierno argentino de separar la iglesia del estado. Indican que si eso sucede, la que sale ganando políticamente es la primera, que tiene recursos económicos fuertes y puede conformar un partido político propio “al servicio definido de [su] política internacional”.³⁸ Al igual que *El Sol*, apoyan la idea de quienes se preguntan si el conflicto

³⁵ *El Sol*. (1955, 15 de junio). “Un caso de cinismo militante”, p. 7.

³⁶ *El Día*. (1955, 15 de junio). “El gob peronista destituyó a dos figuras principales de la iglesia católica(...)”, p.6.

³⁷ *Marcha*. (1955, 3 de junio). “La Iglesia y Perón”, p.3.

³⁸ *Marcha*. (1955, 3 de junio). “La Iglesia y Perón”, p.3.

con la iglesia no es una “cortina de humo” con los objetivos de servir al peronismo en la reelección de su líder y ocultar las denuncias por “[vender] sin sonrojos el petróleo argentino a cambio (...) de que se le asegure la permanencia en el poder”,³⁹ en referencia a acuerdos que el presidente había iniciado con empresas petroleras norteamericanas.

2.3. Bombas sobre la plaza

Para el jueves 16 de junio estaba anunciado que aviones militares volaran sobre la Catedral de Buenos Aires en un acto homenaje al General San Martín. Por esta razón, cuando apenas pasado el mediodía y en medio de una niebla espesa, aparecieron las primeras aeronaves a una altura muy baja, quienes caminaban por la plaza y sus alrededores creyeron que se trataba de los homenajes anunciados. Para iniciar el ataque se utilizaron dos señales: una frecuencia especial en la radio y el vuelo de un avión de la marina a una altitud muy baja. Los diarios uruguayos dedicaron las portadas a escribir relatos épicos de las horas que duró el bombardeo:

El levantamiento se inició poco antes del mediodía cuando una marejada de cuatro a seis aviones de combate atacaron la Casa Rosada y la zona vecina. (...) Durante un tiempo se realizó una batalla campal (...). Alrededor de las 2 p.m. seis tanques y portadores de cañones llegaron (...), y camiones blindados trajeron soldados, mientras que las balas rebotaban de los rosados muros de la Casa de Gobierno. Los soldados transportados en tanques ayudados por multitudes de civiles (...) empezaron a desplazar a los rebeldes de la Plaza de Mayo y la zona cercana (...) escoltados por civiles que gritaban “Perón, Perón”, y agitaban banderas argentinas, llegaron al cuartel general de la aviación naval, ya sitiado por centenares de civiles. (...) Entonces, se produjo repentinamente el segundo ataque aéreo. (...) En un espacio de ocho minutos, cayeron por lo menos 12 bombas (...) Deben haber sido numerosas las bajas, debido a que en la zona se encuentran muchos edificios de oficinas públicas y privadas.⁴⁰

Es una narración heroica dónde no parece haber una postura hacia lo que está ocurriendo. El énfasis recae en el relato mismo y en la representación de dos bandos contrapuestos: por un lado, los rebeldes que atacan; por el otro, los civiles que resisten.

(...) Las ambulancias entraban y salían de la muchedumbre, llevándose a los heridos y muchos otros heridos yacían sin ser atendidos en las calles. Desde la Plaza de Mayo y sus vecindades, en medio del espeso humo, las multitudes corrían atemorizadas mientras los aviones rugían sobre el barrio. (...) En medio del pánico, las multitudes

³⁹ *Marcha*. (1955, 10 de junio). “Más allá de la aritmética”, portada.

⁴⁰ *La Mañana*. (1955, 17 de junio). “En un anuncio radial declaró el presidente Perón que domina la situación”, portada.

golpeaban en las cortinas metálicas de los establecimientos comerciales, buscando refugio (...).⁴¹

Después de los ataques, los aviones comenzaron a llegar a Uruguay con la intención inicial de recargar combustible y regresar a la capital argentina. Algunos descendieron en las ciudades de Colonia y Carmelo, mientras que la mayoría continuó su vuelo hasta Montevideo, algo que los diarios relataron en crónicas exhaustivas: “Los aviones a chorro pusieron cuatro minutos desde Buenos Aires a Colonia. Uno de ellos fue perseguido por dos cazas pero se quedaron atrás frente a Colonia, donde terminó la carrera”.⁴² A las 16:30 horas aterrizaron las primeras dos aeronaves en el Centro de Aviación Civil de Colonia, en las afueras de la ciudad, un bombardero y dos aparatos de caza. Quince minutos después recalaron tres más, y el descenso continuó con aviones solos o en pares, durante poco más de una hora. En seguida, “los tripulantes fueron detenidos en el mismo aeródromo y luego conducidos al Cuartel de las fuerzas militares donde quedaron en calidad de internados”.⁴³ Minutos después de esos primeros arribos, otro avión cayó en la playa Camacho, cerca de la localidad de Carmelo, dónde el piloto logró salir con ayuda de lugareños. En estos primeros textos, la minuciosidad de la enumeración, la precisión en los detalles y la descripción en secuencias de los acontecimientos naturalizan lo que se está contando.

Cuando las radios empezaron a comentar que varios aviones venían a Montevideo, muchos curiosos se acercaron al aeropuerto de Carrasco llenando las terrazas, que por ese entonces estaban abiertas hacia la pista. Pudieron ver pasar las máquinas a escasos metros de distancia y observar la inscripción “Aviación Naval” en la proa. Al descender los pilotos se pudo visualizar que vestían uniforme de la marina, ya que hasta ese momento quienes estaban en el aeropuerto no tenían certeza sobre la autoría de los ataques. Esa tarde llegaron 26 aviones, y más de 80 tripulantes que fueron alineados frente a un cordón de soldados armados. Además, algunos aparatos cargaban bombas que por distintos motivos no habían llegado a ser arrojadas. Llama la atención que no hay equilibrio entre la descripción detallada del minuto a minuto de los primeros artículos y algún tipo de análisis sobre la magnitud de lo que estaba sucediendo. Un despliegue militar de estas características era un hecho inédito para la

⁴¹ *La Mañana*. (1955, 17 de junio). “En un anuncio radial declaró el presidente Perón que domina la situación”, portada.

⁴² *El País*. (1955, 17 de junio). “Llegaron a Carrasco 24 aviones, 2 de ellos con averías”, p. 3.

⁴³ *El Día*. (1955, 17 de junio). “39 aviones navales de Argentina aterrizaron en nuestro país”, p. 3.

población uruguaya, eso puede explicar la atención que tuvo de la población civil. El espanto se convirtió en un espectáculo. Las crónicas de los principales diarios son similares:

Eran las 17 horas cuando se advirtió que varias máquinas sobrevolaban las pistas. Cinco minutos después tocó tierra la primera de ellas. A partir de entonces se registraron descensos normalmente en forma continuada hasta las 18 horas. Después hubo una interrupción y ocurrieron más espaciadamente. Alrededor de las 20.15 tocaron tierra tres máquinas que volaban juntas. Fueron las últimas.^{44 45}

Varias ambulancias esperaban a un número incierto de heridos, que fueron trasladados de inmediato al Casino de Oficiales dónde fueron desarmados y atendidos. Los más graves fueron llevados al Hospital Militar en Montevideo - a dónde también se acercó mucha gente-, se “convocó con carácter urgente al cuerpo de médicos y demás integrantes del personal. (...) y se tomaron providencias en cuanto a la disponibilidad de camas y otros elementos de auxilios”.⁴⁶ De forma inmediata, la prensa equiparó estos hechos con los ocurridos el 28 de septiembre de 1951 cuando estalló un levantamiento militar encabezado por el General Benjamín Menéndez también con el objetivo de derrocar al gobierno de Juan Domingo Perón, ya que en esa oportunidad los aviones también huyeron hacia la costa uruguaya. “Inicialmente se creyó que los refugiados⁴⁷ serían entregados a la policía como se hizo con los participantes de la revolución del año 1951”.⁴⁸ No fue así en esta oportunidad y todos los pilotos fueron alojados en unidades del ejército.

El relato épico que se construye en torno a los bombardeos se ve reforzado con la narración del arribo de los pilotos. Es una descripción que resalta la valentía sobre la forma que pilotearon las naves y cómo realizaron aterrizajes bajo condiciones casi imposibles, realizando “hazañas” y “hábilis maniobras”,⁴⁹ de hombres que volaron solos en aviones que requerían más número de tripulantes, o que tenían desperfectos importantes. También hay una intención por humanizarlos, están “prisioneros”,⁵⁰ lloran, tienen frío, son jóvenes y están lejos

⁴⁴ *El País*. (1955, 17 de junio). “Llegaron a Carrasco 24 aviones, 2 de ellos con averías”, p. 3.

⁴⁵ En conferencia de prensa esa misma tarde, el Ministro del Interior Francisco Gamarra dio como cifras oficiales que 6 aviones habían descendido en Colonia, 23 en el aeropuerto de Carrasco y 7 en un campo en Boizo Lanza.

⁴⁶ *El Día*. (1955, 17 de junio). “39 aviones navales de Argentina aterrizaron en nuestro país”, p. 3 y p.4

⁴⁷ El término “refugiado político” surge de un decreto que emitió el Consejo Nacional de Gobierno: “Considerando que en cuanto al personal conducido por las naves, los artículos 1° y 3° disponen la obligación de desarmarlos y de considerarlos como refugiados políticos (...)”

⁴⁸ *El País*. (1955, 17 de junio). “El general Perón acusó a la Marina de haberse prestado a los propósitos subversivos”, portada.

⁴⁹ *El Día*. (1955, 17 de junio). “Compilado de noticias”, p. 4.

⁵⁰ Entrecorrido de *La Mañana*, (1955, 18 de junio).

de su casa, “al parecer, hallábanse abatidos anímicamente por el desarrollo de los acontecimientos”.⁵¹ Las descripciones y las fotografías los muestran vulnerables, rodeando el receptor de radio para obtener noticias o tomando mate sentados en las camas. Para acentuar esa sensación de desamparo *La Mañana* transcribe el siguiente diálogo:

-¿Llega La Mañana a Buenos Aires?

Nosotros asentimos con la cabeza, y sonriéndonos:[sic]

-Eso nos alegra profundamente -nos dijo- y tras una rápida pausa agregó: Al verme en las fotos, mis familiares sabrán que estoy sano y salvo...

Nos alejamos de ese pequeño grupo y escuchamos que alguien se lamentaba:

...me hubiera traído un capote grueso. Con este traje finito estoy muerto de frío... Y se restregaba las manos, mientras tiritaba y se acurrucaba tras la solapa dada vuelta de su saco...”⁵²

La crónica que realizan los diarios es valorativa, exalta a los pilotos que impulsados por su juventud pelean por la libertad, y en los testimonios que publican de los mismos, éstos no muestran arrepentimiento, todos aspiran a seguir con la lucha. Según *El Sol*, estos marinos “desarrollaron su adolescencia y juventud bajo la presión de este régimen”⁵³ y eso es suficiente justificación para entender por qué aceptaron participar de los bombardeos.

2.3.1. *El ruido que alteró la siesta*

La prensa también relata las diversas formas que en los bombardeos afectaron aspectos de la rutina de las ciudades sobre el Río Uruguay, muy vinculadas a sus pares argentinas, así como a la capital uruguaya. El estruendo de las bombas se escuchó en Colonia y Carmelo, que vieron trastocadas sus cotidianidades, y donde muchos de sus habitantes subieron a las azoteas desde las que se podía ver el humo y luego a los primeros aviones que sobrevolaban el Río de la Plata,

(...) la población local se sintió contagiada por el nerviosismo de la hora, y todas las actividades de la ciudad pasaron a un segundo plano, constituyendo el único comentario, la revolución que en aquellos momentos se llevaba a cabo en la vecina orilla⁵⁴

⁵¹ *El Día*. (1955, 17 de junio). “39 aviones navales de argentina [sic] aterrizaron en nuestro país”, p. 3.

⁵² *La Mañana*. (1955, 18 de junio). “Una hora entre los pilotos argentinos”, p.5.

⁵³ *El Sol*. (1955, 22 de junio). “La Vanguardia, Número especial, contratapa.

⁵⁴ *El Día*. (1955, 17 de junio). “Noticias varias”, p. 4.

Los litoraleños supieron que algo estaba pasando, antes de que llegaran las primeras noticias a través de las radios argentinas cuyas transmisiones podían captarse sin problema y la información que podían recibir solo incrementó la confusión entre quienes escuchaban de este lado del río, atentos a los acontecimientos, ya que “la ansiedad hacía apretar a cada habitante los labios con los dientes, porque -¿cómo no decirlo?- los dramas de allá son nuestros también”.⁵⁵ De esa forma, llegó la transmisión de Radio Mitre que informó inicialmente que el ataque había sido exitoso y la ciudad de Rosario había sido ocupada.

Algo parecido ocurrió en Montevideo, donde la información monopolizó las charlas de esa tarde y la gente se acercó a las pizarras que colocaban algunos diarios en su vereda con las últimas noticias “donde minuto a minuto, se cambiaban los textos, con el ritmo zigzagueante de los acontecimientos”.⁵⁶ Los aparatos de radio se sacaron a la calle para que todos pudieran escucharlos y los comentarios se llevaron a los bares y esquinas de la ciudad intentando clarificar los acontecimientos ante la diversidad de información que se estaba recibiendo.

Las llamadas telefónicas y el sistema de telégrafos fueron interrumpidos entre ambos países, así como las comunicaciones internacionales de Uruguay con el resto del mundo, que hasta ese momento dependían de la conexión argentina y que fueron suspendidos desde la tarde del 16 hasta el 19 de junio. La conectividad aérea también se vio afectada, se detuvieron los vuelos entre ambas capitales, y los vuelos internacionales de las compañías *Varig*, *Alitalia*, *Pan American* y *Aerovías Brasil*, con destino a Buenos Aires que hicieron escala en Montevideo, no continuaron hacia la capital argentina. Otro tanto ocurrió con la navegación marítima. Los uruguayos que estaban en Argentina, pudieron retornar por barco tres días después de los ataques en boletos de tercera clase ya que “la primera y la segunda habían sido totalmente cubiertos por viajeros a Europa, ansiosos de abandonar la capital”.⁵⁷ El *Vapor de la Carrera* que conectaba las ciudades de Colonia y Buenos Aires zarpó al mediodía del 16 de junio, desde el litoral uruguayo con 32 pasajeros pero no pudo atracar en el puerto de Buenos Aires y volvió a la costa oriental entrada la tarde. Y hasta el día siguiente no cruzó ninguna embarcación desde la costa argentina a la uruguaya, ni por Colonia, ni por Carmelo. Del mismo modo, los barcos de bandera internacional que iban a Buenos Aires recalaron en Montevideo a la espera del desarrollo de los acontecimientos. Muchos de aquellos que se

⁵⁵ *El País*. (1955, 17 de junio). Compilado de temas, portada.

⁵⁶ *La Mañana*. (1955, 17 de junio). “La noticia de la revuelta provocó gran excitación en toda la ciudad”, p.4.

⁵⁷ *La Mañana*. (1955, 20 de junio). “Declaraciones de viajeros llegados de BsAs”, p. 5.

acercaron al puerto en busca de información o simplemente por curiosidad, recordaron a los periodistas presentes, la similitud con los hechos relacionados a cuando se anunció la presencia del acorazado *Grand Von Speel* el 12 de diciembre de 1938, en el contexto de la Batalla del Río de la Plata durante la Segunda Guerra Mundial.⁵⁸

2.3.2. Las orillas sean unidas

Es recurrente en los editoriales vinculados a los ataques del 16 de junio, encontrar discursos que apela a la idea de hermandad, a una cultura y un pasado compartido que borra o relativiza las fronteras en pos de un origen común.⁵⁹ Por ejemplo, la columna editorial *La Mañana* apela a lo emotivo, a la historia que une a los pueblos, al discurso del camino compartido por encima de las vicisitudes políticas coyunturales, “para el Uruguay, para cada uno de los Uruguayos[sic], los acontecimientos de la Argentina tienen importancia y resonancia de hechos propios”.⁶⁰ Es un mensaje dirigido al corpus político sin mencionarlo directamente, al que hace responsable de intentar generar conflictos y sentimientos de hostilidad que son ajenos a los habitantes de ambas orillas. El diario *El Día* utiliza argumentos similares para justificar empatía, “nuestro pueblo, en ésta como en anteriores oportunidades, se asoció espontánea e inmediatamente al drama argentino que se desarrolló durante el proceso de la lucha”.⁶¹

En la misma línea, *El País* editorializa apelando a la construcción histórica de un pasado conjunto, describe vínculos y apoyos en diversas situaciones políticas de ambos países donde los bombardeos a la Plaza de Mayo son “sólo una incidencia más en la larga serie de actos de similar naturaleza que han ocurrido en todas las conmociones intestinas”,⁶² y para ello enumera acontecimientos que se gestaron en un territorio y tuvieron incidencia o desenlace en el otro, fundamentalmente en el siglo XIX. Resaltan con orgullo el rol de Uruguay, que en la coyuntura de gobiernos peronistas ha sido el destino de los disidentes donde asilar es una manifestación de la hermandad (Merenson, 2014, p. 1082), “El pequeño Uruguay ha prestado

⁵⁸ *La Mañana*. (1955, 17 de junio). “Suspendieron su salida a Buenos Aires barcos surtos en el puerto”, p.4.

⁵⁹ Silvina Merenson analiza los componentes históricos de la inmigración uruguaya en Argentina en el siglo XX, incluyendo el período estudiado, cuyas características y consumos socioculturales hacen que se los perciba como “rioplatenses”, integrados completamente, razón por la que casi no son objeto de estudio como corriente migratoria con características propias (Merenson, 2014).

⁶⁰ *La Mañana*. (1955, 18 de junio). “Nuestro pueblo y la Argentina”. p.3

⁶¹ *El Día*. (1955, 18 de junio). “Los sucesos argentinos”. p. 2.

⁶² *El País*. (1955, 21 de junio). “Una incidencia más”, p.5

refugio a los argentinos perseguidos desde el 4 de junio del 43 en adelante”.⁶³ De igual forma, es frecuente la imagen de un mismo río con dos márgenes, “las dos repúblicas del Río de la Plata” o “Los sucesos en la otra banda”.⁶⁴ Otro elemento destacado de esa bilateralidad, es cuando revalorizan el rol de la prensa de ambos países, que se comportaron a lo largo de la historia “como colectividades independientes y como fuerzas unidas por el lazo de sus mezclados elementos”.⁶⁵ Independientes en relación a los acontecimientos políticos, pero unidos por las consecuencias de estos actos. Para ello, citan a Bartolomé Mitre y Vedia -“Bartolito”-, nacido en Uruguay, quien desarrolló su vida en Argentina-, y vinculado al diario *La Nación* fundado por su padre Bartolomé Mitre. En un homenaje que le realizaron periodistas de Buenos Aires a sus colegas en Montevideo, agradeció el apoyo brindado por éstos últimos a sus colegas durante la llamada “Revolución del Parque” en 1890. En otro editorial del mismo medio retoman la idea del pueblo uruguayo solidario con sus hermanos, que da refugio a los marinos perseguidos. Cuentan que enseguida del ataque a Plaza de Mayo, enviaron un corresponsal a Colonia y Carmelo porque “hacia esas costas llegan siempre los infortunados de la derrota, como arriban al Tigre o Buenos Aires, los desgraciados orientales que perdieron tantas luchas en el oriente del gran río”.⁶⁶ Asimismo, *El Debate* omite una lectura política de los acontecimientos pero hace del sufrimiento causa común, cuando plantea que “entre los que llegaban heridos hasta nuestro suelo pudiera estar el nombre de un ser querido, del hermano, del novio, del sobrino, del amigo”.⁶⁷ El medio herrerista es el que pone más énfasis en remarcar la idea de fraternidad que excede las coyunturas del momento histórico en el que se publican.

Finalmente *El Bien Público* toma también la idea de hermandad, pero la identificación se busca a través del otro que sufre la persecución política por su pensamiento religioso, son “hermanos perseguidos” o “valientes hermanos”. Aquí no hay apelación a un otro igual desde elementos históricos o culturales como el idioma, el pasado compartido o incluso características vinculadas a la idiosincrasia de los habitantes de ambas capitales, sino que la unión la hace la fe en el catolicismo.

⁶³ *El País*. (1955, 21 de junio). “Una incidencia más”, p.5

⁶⁴ *El País*. (1955, 18 de junio). “Los sucesos en la otra banda”, p 5.

⁶⁵ *El País*. (1955, 18 de junio). “Los sucesos en la otra banda”, p 5.

⁶⁶ *El País*. (1955, 17 de junio). “La traición y la niebla no dejaron prosperar el movimiento”. p. 4.

⁶⁷ *El Debate*. (1955, 17 de junio). “En el Hospital militar”, p. 7.

2.4. Bombas en la prensa

Todos los diarios publican noticias sobre el discurso pronunciado por el presidente Perón después de los ataques. Algunos medios, como *La Mañana* o *El País* lo ubican en portada en un recuadro visible y comentan algunos de los fragmentos, “con la voz llena de emoción, Perón elogió al ejército” o “en dramático discurso” pide tranquilidad a su pueblo. Otros diarios simplemente replican lo dicho por el presidente argentino sin ningún tipo de valoración, como parte de los cables que llegan con información, en la portada o en las páginas interiores. En algunos casos destacan del discurso las acusaciones de Perón a “los comunistas” a los que hace responsables de los disturbios y las quemaduras de las iglesias.

En los textos de prensa subyace la sensación de que faltó muy poco para lograr el objetivo del ataque y que el fracaso estuvo vinculado a motivos ajenos a la planificación militar. Los relatos describen la presencia de una niebla muy baja que cubrió esa zona de la capital argentina durante todo el día, haciendo imposible que los buques de la marina desembarcaran en apoyo a los ataques aéreos o que los aviadores lograran avistar los objetivos con precisión. La visión era tan escasa que un avión de la marina fue ametrallado en forma accidental por otro compañero.

En un editorial publicado el 17 de junio, *El Día* resalta las características democráticas de las “fuerzas revolucionarias”,⁶⁸ cuyo objetivo era restablecer la libertad en el país vecino. Aquí se relativizan los daños materiales y las víctimas -a los que se menciona al pasar y en un plano de igualdad-, ya que lo importante es la motivación que tienen las fuerzas de la marina, con acciones y principios vinculados a una “noble estirpe democrática bajo definiciones de libertad, respeto de los derechos humanos y promesas de justicia”,⁶⁹ tal como, según el autor de la nota, se puede ver en el comunicado que emiten por Radio Mitre luego de los primeros bombardeos.⁷⁰ El diario utiliza palabras con mayor dramatismo para describir los daños estructurales en la Casa Rosada y en las Iglesias, “cuyo aspecto era dantesco (...) las llamas habían llegado hasta la cúpula del templo y el interior era un infierno de fuego”,⁷¹ que para describir el horror provocado por la bomba que cayó sobre un trolleybus y varios autos que

⁶⁸ *El Día*. (1955, 18 de junio). “Los sucesos argentinos”. p. 2.

⁶⁹ *El Día*. (1955, 18 de junio). “Los sucesos argentinos”. p. 2.

⁷⁰ En referencia a las palabras del locutor de radio Mitre, quien durante la toma por la Marina, pidió a la población sumarse “A la rebelión contra la segunda tiranía. Abandonad vuestros hogares y luchad por reconquistar vuestra libertad”.

⁷¹ *El Día*. (1955, 18 de junio). “Se confirmó que numerosos edificios católicos fueron incendiados luego de sofocada la revuelta en Buenos Aires”. p.6.

circulaban a metros de la casa de gobierno y que dejó decenas de muertos. La valentía de los revolucionarios los va a exponer a graves responsabilidades en el presente, pero ese enfrentamiento contra el autoritarismo de ahora, es también lo que va a justificar a futuro cualquier tipo de condena de la historia, lo que está haciendo la Marina es defender al pueblo de la injusticia.⁷² Desde el texto, justifican la naturaleza republicana del ataque y colocan a sus autores en el rol de defensores de la democracia.

En relación a la forma de relatar a las víctimas, los medios hablan de bajas civiles y ciudadanos muertos en la plaza, “de 156 a 306 oscila la cifra de muertos y de 700 a mil a de heridos”,⁷³ pero nunca se los personaliza, como si se tratara de una lucha de iguales.⁷⁴ Algo que sí se hace con los marinos, porque los diarios publican las nóminas completas de todos los aviadores que llegaron a Uruguay, incluyendo su edad y estado civil. *El País* precisa que los aviadores declararon que “no tiraron sobre la multitud, (...) porque no existió esa multitud”.⁷⁵ Los días siguientes al ataque, *La Mañana* sigue publicando varias notas dónde describe los daños materiales que sufrió la Casa Rosada y las Iglesias, el costo económico y patrimonial que las bombas provocaron, e incluso se preocupa por la documentación religiosa que se puede haber perdido al caer algunas estructuras. Pero nunca vuelven a hablar de los fallecidos, ni de la situación de los heridos. Las notas donde las destrucciones materiales son presentadas como algo tremendo en detrimento u omisión de los heridos, se repiten con matices mínimos en todos los diarios estudiados, “no decir que hubo muertos (...) los mata por segunda vez: a la muerte física sigue la muerte simbólica” (Besse, J., 2012). Se construye un relato dónde se unifica la idea de la violencia como algo que pasó en varios niveles por igual (edificios destruidos, quemados de iglesias y en algunos casos, víctimas), y los muertos se desvalorizan por omisión.⁷⁶

⁷² *El Día*. (1955, 18 de junio). “Los sucesos argentinos”. p. 2.

⁷³ *El País*. (1955, 18 de junio). Título de portada.

⁷⁴ La cifra oficial publicada en el año 2010 es de 308 fallecidos. Portugheis, R. E. (2015). Bombardeo del 16 de junio de 1955. CABA, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación-Secretaría de Derechos Humanos-Archivo Nacional de la Memoria.

⁷⁵ *El País*. (1955, 18 de junio). “El primer día de la revolución contra Perón tuvo real magnitud y graves consecuencias”, p.6.

⁷⁶ El antropólogo e investigador sobre políticas y lugares de la memoria Juan Besse, sostiene que parte de la historiografía argentina ha construido un relato de silencio sobre las víctimas de los bombardeos cuya máxima expresión se encuentra en los trabajos de los historiadores Tulio Halperín Donghi y José Luis Romero. Sobre esto, ver Besse, J., 2012.

En *Marcha* también restan importancia a la información relacionada a las muertes provocadas por los ataques, pero son aún más explícitos en esta construcción narrativa, “(...) inclinémonos [sic] sobre los muertos de hoy que abren el camino hacia esa liberación”.⁷⁷ Es casi una recomendación, dónde las víctimas quedan como daños colaterales en el camino a la liberación de un régimen que oprime al pueblo. En una primera interpretación -que el propio semanario en ediciones posteriores reconoce como apresurada-, ven el levantamiento como el comienzo de la caída del peronismo, y el camino hacia la regeneración⁷⁸ estructural del país dañado por este gobierno. Los bombardeos representan la posibilidad de volver a un punto cero donde comenzar políticamente de nuevo, libres del error que significa el peronismo.

En la misma línea argumentativa *El País* le da importancia al ataque como acontecimiento político con proyección a futuro, como lo expresan algunas frases donde indican que “es evidente que se trató de un movimiento serio” o que estamos ante “la revolución iniciada el jueves 16”.⁷⁹ Los bombardeos son algo más que un ataque improvisado, dejan entrever su postura de que el cambio político es seguro, aunque la situación hayan sido controlada por el gobierno. Algo parecido es lo que refleja la opinión del diario socialista *El Sol*,⁸⁰ donde se lee que el 16 de junio es una “jornada histórica de libertad contra la tiranía de un soberbio”⁸¹ quien salvó su vida únicamente por las malas condiciones climáticas, destacando el valor de quienes han comenzado un proceso revolucionario que no se acaba hasta que no esté conformado un gobierno nuevo. Plantea un binomio, donde la lucha se da entre Perón “soberbio, corto de inteligencia, loco de poder, sin escrúpulos”⁸² y los revolucionarios que buscan la libertad y la democracia. Y en ese contexto, los sucesos son una batalla que compara con otras realizadas, por ejemplo, durante el proceso de independencia argentino, poniendo en relevancia y equiparando, lo importante del logro: la independencia de la metrópolis o la independencia del peronismo. Al igual que vimos en otros diarios, las muertes son una consecuencia inevitable de este objetivo.

⁷⁷ *Marcha*. (1955, 17 de junio). “Y va de notas...”, portada.

⁷⁸ *Marcha*. (1955, 17 de junio). “Y va de notas...”, portada.

⁷⁹ *El País*. (1955, 18 de junio). “El primer día de la revolución contra Perón tuvo real magnitud y graves consecuencias”, portada y *El País*. (1955, 20 de junio). “Continúa confusa la situación en la Argentina”, p. 3.

⁸⁰ Cada vez que se mencione *El Sol*, se estará haciendo referencia a las publicaciones de *La Vanguardia* dentro del semanario socialista uruguayo, que se publican con los pie de imprenta y la numeración correspondiente a la edición argentina. Cuando el comentario esté vinculado a una publicación de *El Sol*, el mismo va a estar expresamente indicado.

⁸¹ *El Sol*. (1955, 22 de junio). “La Vanguardia, “Número especial”, contratapa.

⁸² *El Sol*. (1955, 22 de junio). “La Vanguardia, “Número especial”, contratapa.

El diario *El Día* es el único que muestra una intención por humanizar las víctimas y resaltar la violencia de los ataques sufridos. En un esfuerzo por reconocer la individualidad de los fallecidos, destinan un espacio a publicar sus nombres e historias con el mismo esmero con el que se describieron a los aviadores que llegaron a Uruguay. También encontramos relatos de testigos que describen lo que vivieron algunas de las víctimas, siempre con detalles que apelan a lo dantesco de la situación:

Una bomba hizo añicos tres autobuses de la Avenida Colón. Cómo murieron instantáneamente tanto el conductor como el maquinista, nadie pudo abrir la puerta de salida. Un pasajero que trató de descender cayó de bruces y dejó la cabeza fuera de la puerta mientras más atrás, colgaba de una de las ventanillas la mano de otro muerto. (...) Cerca del Ministerio yacía una pobre mujer, probablemente una taquígrafa, que miraba con terror su pierna derecha, a la que le faltaba el resto a partir de la rodilla. Como no hubo nadie que le aplicara un torniquete, la pobre se desangró rápidamente hasta morir.⁸³

De todas formas no hay una interpelación inmediata a la violencia de lo sucedido, ya que estos testimonios se publican cuatro días después de los acontecimientos, en páginas interiores del diario y más allá de algunas adjetivaciones menores que acompañan el texto, no hay análisis ni reflexión sobre lo ocurrido.

Finalmente, aunque los hechos implicaron el lanzamiento de bombas sobre una plaza repleta de personas que al mediodía realizaban actividades propias de una jornada laboral, llama la atención que sólo un diario -*El Bien Público*- incluya la palabra “bombardeo” en alguno de sus titulares. En general, el sustantivo que se repite con mayor frecuencia es el de revolución o movimiento revolucionario, poniendo el acento en la categoría o clasificación del acontecimiento: ¿es una revolución, una revuelta o un levantamiento? En contraste, hay una cantidad notoriamente inferior de referencias vinculadas a la violencia y sus efectos inmediatos sobre las víctimas, utilizando palabras como “sangrientos sucesos”, “sangrienta revuelta” o “choques sangrientos”. Como en otras oportunidades analizadas, *El Debate* es el único diario que presenta otra sensibilidad sobre lo ocurrido, “Buenos Aires se cura rápidamente de las terribles heridas recibidas en la zona de la Casa de Gobierno”. Hay preocupación por las “heridas” que no afectan solo a las personas o los edificios públicos, sino también a la estabilidad del gobierno peronista que el diario mira con atención.

⁸³ *El Día*. (1955, 20 de junio). “El poder omnímodo de Perón habría pasado a manos del ejército”, p. 6.

2.5. La narrativa fotográfica del 16 de junio

Este tipo de discurso condescendiente con la violencia de los acontecimientos se reproduce de igual forma en las fotografías que cumplen el papel de reforzar desde lo visual las partes del horror que se quiere reproducir y además, fortalecen el mensaje de que las acciones realizadas fueron en defensa de las instituciones democráticas. Algunos medios como *La Mañana*, *El Día* y *El País* publican fotorreportajes a página completa con titulares breves y la descripción de cada foto al pie de las mismas.

Figura 1

La Mañana, Fotoreportaje. 20 de junio de 1955



En el caso de *La Mañana* (Figura 1), las once fotos que integran esta composición ocupan la página completa de la segunda sección del diario, bajo el título "Horas trágicas que vivió Buenos Aires". De toda esa selección, no hay ninguna que muestre muertos o heridos, o haga referencia de alguna manera a esto. Son registros de daños estructurales en edificios y muchas imágenes de lo que parecen ser enfrentamientos entre militares y civiles que van a defender al presidente de los ataques. En la misma línea, *El País* (Figura 2) incluye como excepción en una representación similar dos fotografías con personas socorriendo heridos, que además aclara que son mujeres que "pagaron tributo a los sucesos".

Figura 2

El País, Fotoreportaje. 20 de junio de 1955. "Aspectos gráficos de la ciudad de Buenos Aires después de registrarse el ataque aéreo", p. 3.



A diferencia de lo que ocurre con los cables, los diarios no repiten entre sí las fotografías que publican, ni las que sacan los fotógrafos uruguayos, ni las que reciben de Buenos Aires.

Las fotos sacadas por los reporteros gráficos en Uruguay se enfocan principalmente en aspectos vinculados a implementos militares. En algunos casos se puede observar en una misma página composiciones de más de seis o siete fotos diferentes que muestran los aviones aterrizados en el aeropuerto de Carrasco, así como también primeros planos de bombas y de detalles que revelan daños en el fuselaje de las aeronaves. Además, hay numerosos registros de los pilotos durante su estancia en Montevideo; se les fotografía en situaciones cotidianas, tomando mate y conversando entre ellos. La elección de qué imágenes publicar y cómo presentarlas refleja decisiones políticas y editoriales. Hay una yuxtaposición de las mismas que expresan una violencia que no se muestra explícitamente, sino a través de elementos de guerra -como los aviones y el armamento- y que conviven con otras que sugieren un refugio o el lugar seguro como las vinculadas a aspectos domésticos. Ese territorio dónde los pilotos pueden distenderse es el mismo que da hogar a sus compatriotas antiperonistas. Además, las fotografías buscan lograr el apoyo popular hacia una justificación de los bombardeos apelando a la empatía con los soldados con más fuerza y efecto que muchos de los textos publicados.

Figura 3

La Mañana, 18 de junio de 1955, p.5



Como se observa en la Figura número 3, hay una serie de cuatro imágenes dónde se ve ropa doblada, una mochila, algunos útiles y varios mates, bombillas y yerba con un pie que indica "solo encontramos" estos elementos; se centran en estos objetos simples, que por sí mismos tienen un impacto descriptivo y evocador, no hay maldad en estas acciones, si solo quieren tomar mate no pueden estar haciendo algo peligroso. También se muestran enfermeras preparando las camas ante la posible llegada de heridos, (Figura 4), pero nunca hay sangre ni violencia en ninguna de las fotografías que se toman en Uruguay.

Figura 4

El Debate, 17 de junio de 1955, p.7



En menor cantidad hay imágenes tomadas en los alrededores de la Plaza de Mayo, que corresponden en gran medida a los daños a los edificios, especialmente los daños estructurales en la casa de gobierno y los vehículos que se encontraban en los alrededores. Como ya mencionamos, sólo hay un par de fotografías que muestran víctimas: en una de ellas, un hombre es cargado inconsciente por otros cuatro, la otra muestra una mujer sola, tendida en la calle junto a un ómnibus, con la pollera levantada por la caída. Esta última representa con más claridad la brutalidad del ataque y humaniza a las víctimas más de lo que

hicieron los textos de los artículos, cables de noticias y editoriales. Una sola foto que refleja la vulnerabilidad de esa mujer en el suelo, anónima, con la que sensibilizar al lector que puede pensarla como un posible familiar. El testimonio que nos va a recordar por siempre y con más fuerza lo tremendo de ese día. Asimismo, que sólo se publiquen dos fotografías de las víctimas, frente a la veintena en que muestran edificios y vehículos destrozados puede llevar a confusión sobre la real magnitud de las afectaciones personales, dando a entender que las víctimas fueron en realidad un número mucho menor que el que finalmente existió.

2.6. Cobertura periodística durante los primeros días

En general, las primeras publicaciones de todos los diarios del día siguiente a los bombardeos reflejan el caos de información que se estaba manejando, se habla de “testigos presenciales”, o que “circuló información”, o “según parece”, pero no hay certezas sobre el contenido de las noticias que se publican. Los primeros cables se dan a conocer sin editar, están mal escritos y recién empiezan a mostrar mayor elaboración en los días posteriores. Además, como las líneas telefónicas están cortadas, a los periodistas desde Uruguay se les hace muy difícil consultar fuentes para hacer su trabajo. Los problemas de acceso a la información se mantienen por un par de días, incrementando la incertidumbre sobre los daños materiales, el estado de las víctimas y la situación política del país. Tampoco hay confianza en las noticias que efectivamente llegan, “la falta de información (...) mueve a diversas especulaciones sobre la situación que en general se considera no es tan tranquila como se afirma por la radiotelefonía argentina”.⁸⁴ Al comienzo tampoco se sabe con certeza si otras ciudades están o no bajo dominio de la Marina. Tampoco hay acceso a cifras oficiales sobre el número de fallecidos, los diarios uruguayos citan en sus artículos publicaciones de diarios argentinos que, a su vez, tienen números diferentes de víctimas entre sí. Es lo que ocurre con *La Prensa* (diario vinculado al oficialismo) o *La Nación* (vinculada a la oposición). Algunos medios ponen en portada el informe enviado por la cancillería de Estados Unidos en Buenos Aires dando cuenta del estado de situación de los ciudadanos norteamericanos en esa ciudad.⁸⁵ La excepción es *El Debate*, que busca una opinión oficial entrevistando a Ernesto Bavio quien es el embajador argentino en Uruguay. No obstante, la voz del representante del gobierno argentino se publica como un recuadro menor en la página cinco, en contraposición a las

⁸⁴ *El Día*. (1955, 18 de junio). “Desde Colonia llegaron a Montevideo 32 refugiados argentinos”. p.8.

⁸⁵ *La Mañana*. (1955, 18 de junio). “Alcanza a elevada cifra el número de muertos y heridos”, portada y *El Debate* (1955, 18 de junio). “Trágico saldo de víctimas”, portada.

opiniones surgidas de fuentes de la iglesia o de medios opositores al peronismo que ocupan lugares visibles en la portada.

En relación al acceso a la información sobre lo que ocurre en Argentina, en todos los casos estudiados, los cables de las agencias de noticias son la principal fuente para la generación de los diferentes artículos y notas que publican los medios. El diario *La Mañana*, publica cables de agencias internacionales que, por las dificultades de comunicación que mencionamos, muchas veces no son redactados en Argentina. Eso ocurrió el 17 de junio que utilizaron cables de la agencia *United Press* escritos en Buenos Aires, pero publicados en Santiago de Chile. Algo parecido sucedió con *El Bien Público*, cuya única fuente del día siguiente al bombardeo fueron los cables de *United Press* generados en ciudades de América y Europa. En algunas de las publicaciones como *El Debate*, encontramos un espacio donde reproducen y comentan lo que llega de las agencias de noticias en otros países sobre la situación en Argentina. este diario comenta por ejemplo, que:

La prensa reproduce los despachos de las agencias noticiosas, bajo títulos que reflejan generalmente la reprobación por la persecución anticatólica del gobierno de Perón y la antipatía por el régimen peronista, pero se abstiene hasta el presente de formular comentarios⁸⁶.

Otro aspecto llamativo a señalar es que describen la línea editorial de cada diario antes de poner el comentario: “el gubernamental *La Nación*”, “el independiente *Mercurio*”, “el católico *Diario Ilustrado*”, “el falangista *Arriba*”, “el republicano *New York Herald Tribune*”, “el conservador *Le Figaro*” o “*Daily News*, el aislacionista”, e incluyen en este repaso a diarios de izquierda como *L’Humanité* (francés, vinculado al Partido Comunista) entre otros.⁸⁷ En relación a la cobertura que realiza la prensa norteamericana -y que muchos diarios de Uruguay replican sin análisis-, desde el herrerista *El Debate* se insiste en la importancia de mirarla con detenimiento, ya que ésta puede ayudar a “valorar las repercusiones posibles de los acontecimientos” del 16 de junio. En esa revisión encuentran “un cambio de espíritu” en la actitud de ese país hacia el gobierno argentino “(..) dónde reaparecen vivas críticas contra el régimen del presidente Perón, después de algunos años [de] mantener una atmósfera amistosa”.⁸⁸ En un tono menos moderado, *La Mañana* dedica un amplio espacio de portada a

⁸⁶ *El Debate*. (1955, 17 de junio). “Comentarios del exterior”, p. 7

⁸⁷ *El Debate*. (1955, 18 de junio). “La prensa norteamericana en general ataca a Perón”, portada.

⁸⁸ *El Debate*. (1955, 20 de junio). “Los detenidos están a cargo del Consejo Supremo del Ejército”, portada.

mostrar la opinión de varios diarios en Brasil, donde hay coincidencias en argumentar que lo ocurrido en Plaza de Mayo “debe servir de lección”, ante quienes planteaban un levantamiento militar como solución a la situación política del momento en ese país gobernado por Joao Café Filho.

En los días siguientes a los ataques, los diarios uruguayos observan un cambio de actitud en las publicaciones de los medios de prensa vinculados al gobierno argentino. Por ejemplo, *El Día* resalta que el diario *La Prensa* se limita a publicar noticias breves sobre actividades de agenda del presidente Perón y que los editoriales tratan temas internacionales o problemas locales de poca relevancia política. En el mismo sentido, a *La Mañana* le llama la atención que el diario argentino *Democracia*, no publica noticias nacionales en la portada y sus editoriales son breves y sin mayor relevancia, “lo que representa un gran contraste con otros períodos, en que (...) [ha] utilizado sensaciones editoriales en su primera plana”.⁸⁹ Algunos autores señalan que efectivamente existió por parte del gobierno un intento deliberado de transmitir una imagen de retorno inmediato a la normalidad, tanto hacia la ciudadanía como hacia los responsables y simpatizantes de los bombardeos, con el objetivo de contener el malestar social y disuadir eventuales nuevos levantamientos.⁹⁰ Esa postura es asumida también, por todo el espectro de medios, peronistas y antiperonistas y es probable que esto sea lo que observa la prensa nacional.

Las radios argentinas que se escuchan en las zonas del litoral de Uruguay constituyen otro recurso para obtener información sobre lo ocurrido en Plaza de Mayo y muchas veces son citadas como la palabra oficial, “la radio del Estado informó que...” o aún con un sentido crítico “todas las emisoras que siguen en poder del gobierno, transmiten noticias según las cuáles puede considerarse fracasado el movimiento sedicioso”.⁹¹ Al día siguiente al ataque, las radios argentinas continuaron transmitiendo en cadena con la radio estatal una programación musical intercalada cada diez minutos por los comunicados de la Secretaría de Prensa e Informaciones del gobierno, “con advertencias y recomendaciones al pueblo y a los trabajadores sobre la vigencia del estado de sitio y otros detalles ‘para asegurar el orden’”.⁹²

⁸⁹ *La Mañana*. (1955, 20 de junio). “Luce Buenos Aires un aspecto de aparente normalidad”, portada.

⁹⁰ Sobre el tema se puede consultar el trabajo de Matías Izaguirre y Mauro Vázquez; “El pueblo debe estar tranquilo: las imágenes de un bombardeo” en Besse y Rodríguez (2017).

⁹¹ *El Debate*. (1955, 17 de junio). “Llegaron aviones a nuestro país siendo internados sus tripulantes”, portada.

⁹² *El Debate*. (1955, 18 de junio). “Noticias de Colonia”, p 7.

Como una alternativa, también eran captadas transmisiones de onda corta usadas por la policía, que eran publicadas en algunos medios como *El Bien Público*, aunque esta herramienta no fue exclusiva de este momento, ya que, en el caso de este diario, la usó como fuente de información durante el período anterior al 16 de junio en que la relación del gobierno con la Iglesia estaba en un momento de alta conflictividad.

Finalmente, en cuanto a la cobertura que se generó en Uruguay con la llegada de los aviones, todos los medios publican reclamos indicando que no pudieron obtener datos precisos sobre los detalles de las naves y el destino de los pilotos. “Fuimos ‘bloqueados’ por los soldados que nos impidieron todo ulterior movimiento.”⁹³ Así describe *El Bien Público* los problemas para acceder a la información de fuentes oficiales o hablar con los pilotos y fotografiarlos. Como diferencial en la cobertura, *El Debate* envió un periodista y un fotógrafo a la ciudad de Colonia a las pocas horas de conocida la noticia. Los demás diarios utilizaron en general corresponsales de la Agencia Nacional de Información.

2.6.1. La culpa siempre es de Perón

En los días siguientes a los bombardeos, la prensa uruguaya continúa abordando el análisis del vínculo entre peronismo e iglesia católica, ahora enmarcado en el contexto de los nuevos acontecimientos, que son interpretados por los medios católicos nacionales como una consecuencia directa de los conflictos sostenidos en los últimos meses entre ambas partes.

Al periódico *La Mañana* (Figura 5), le preocupa una posible excomunión de Perón -dedica al asunto un amplio espacio de portada de las ediciones posteriores a los bombardeos- y sostiene que esto resultará en su inevitable aislamiento en la presidencia. Incluso las noticias internacionales de la portada del 17 de junio reparten el espacio entre las crónicas de los bombardeos y las consecuencias de una casi segura excomunión de Perón. “¿Durante cuánto tiempo, el gobierno de un país católico podrá mantenerse en el poder después de haber enfrentado los rayos del Vaticano?”⁹⁴ Ese ataque personal de Perón a la Iglesia es lo que a

⁹³ *El Bien Público*. (1955, 17 de junio). “Fueron internados los tripulantes argentinos llegados en el día de ayer”, portada.

⁹⁴ *La Mañana*. (1955, 18 de junio). “Destacan los observadores de Washington la significación profunda de la revuelta”. portada y *El País*. (1955, 18 de junio). “En Washington no creen que se haya llegado ya al fin”, portada. Ambos diarios publican editado un cable de la agencia Associated Press redactado por la misma corresponsal.

corto plazo va a provocar su inestabilidad en el sillón presidencial. El diario ha planteado en otras oportunidades dudas sobre la continuidad del gobierno, “la caída del dictador (...) es cuestión de horas”,⁹⁵ o sobre el alcance de la autoridad del presidente, publicando cables de agencias de noticias extranjeras o de diarios religiosos como *L'Osservatore Romano*. El diario riverista transmite un mensaje dónde el Papa expresa su “Buena voluntad” con la “Iglesia y el pueblo argentino” dejando en claro que el pontífice empatiza con este último, al tiempo que se aleja de las acciones del gobierno argentino y de su presidente.⁹⁶ Finalmente, siguiendo la postura según la cual los conflictos producidos durante los últimos meses con la iglesia católica son los principales responsables de las bombas sobre la plaza, plantea una pausa en las controversias con esta institución y empieza a hablar de un cambio de estrategia del peronismo, abandonando la confrontación con el clero para centrar la discusión en la necesidad de separar el estado de la iglesia católica.

Figura 5

La Mañana, 17 de junio de 1955. Fragmento de la portada



⁹⁵ *La Mañana*. (1955, 20 de junio). “Se está planeando una junta como máxima autoridad”, portada.

⁹⁶ *La Mañana*. (1955, 18 de junio). “Recibió el Papa Pío XII a los dos prelados expulsados”, portada.

Algo similar observamos en las páginas de *El País* -tal como se aprecia en la Figura número 6-, vemos que dedica un espacio importante de la portada del día siguiente a los bombardeos a los problemas del peronismo con la Iglesia. Asimismo, aquí también hay interés en vincular un acontecimiento al otro, recuerdan que la “revuelta” ocurrió después de meses de conflictos con la iglesia y en la misma portada, destacan las excomuniones de los altos cargos políticos argentinos, incluido el presidente, que “pisotearon los derechos de la iglesia católica argentina”,⁹⁷ institución que se encuentra en una situación de inseguridad, pese a lo cual, los fieles ingresan decididamente a los templos protegidos por la policía.⁹⁸

Figura 6

El País, 17 de junio de 1955. Fragmento de la portada



Por su parte, *El Debate* centra su preocupación en la situación edilicia de los edificios públicos y las iglesias que son atacadas por los bombardeos. En la Figura número 7 se observan los dos cabezales de la portada del 17 de junio: a la izquierda se anuncia la

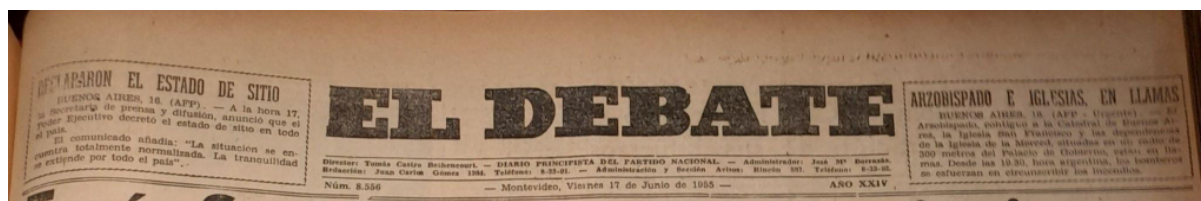
⁹⁷ *El País*. (1955, 17 de junio). “El Papa Pío XII decretó la excomunión de aquellos que expulsaron a los prelados”
⁹⁸ *El País*. (1955, 20 de junio). “Hubo Misas bajo la custodia policial”, portada.

declaración de Estado de sitio y a la derecha se titula “arzobispado e iglesias en llamas”,⁹⁹ y en el espacio dónde los otros medios publican la opinión del Vaticano, encontramos noticias del ámbito sindical argentino.

Finalmente, el semanario *Marcha*, expresó su oposición en varias ocasiones contra la universalización de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas,¹⁰⁰ y muestra simpatía por el alejamiento entre la iglesia y el peronismo que se ha acentuado en las semanas previas a los bombardeos, manifestando que aplaudiría con fervor que ese conflicto ponga fin a la unión entre esta institución y el Estado argentino.

Figura 7

El Debate, 17 de junio de 1955. Fragmento de la portada



2.7. ¿Qué proyecta la prensa para después de los bombardeos?

En esta primera etapa hay una primacía clara de prensa antiperonista que hace causa común en reforzar algunos puntos claves del gobierno de Perón que estaban en el discurso político uruguayo y en el imaginario colectivo, como el autoritarismo o la falta de libertades. En este contexto, solamente *El Debate* ofrece una defensa muy liviana, casi pasiva del peronismo, que se manifiesta sobre todo en la ausencia de agresiones y ataques al presidente argentino o al gobierno. Después del 20 de junio, las consecuencias de los ataques aéreos en Argentina dejan de publicarse en la portada (salvo los diarios que tienen la sección internacional en esa página) y se imprimen como noticias aisladas en las páginas interiores. Tras la aparente

⁹⁹ *El Debate*. (1955, 17 de junio). “Fue sofocado un movimiento revolucionario en la Argentina”, portada.

¹⁰⁰ En un editorial de 1947 escribían que la universalización del catolicismo en la educación no respetaba las creencias de cada familia “(...) este es el problema, no si la religión es buena o mala y muy pocos padres se animan a expresar su oposición”. En *Marcha* (1947, 28 de marzo). p. 6.

vuelta a la normalidad, la prensa comienza a proyectar alternativas al peronismo a corto plazo.

El relato de *La Mañana* gira sobre dos ideas centrales dónde se discute la posible afectación a la continuidad del gobierno; por un lado, establecen la duda en relación a su capacidad de acción, ya que el poder de “la *todopoderosa* voluntad de Perón”¹⁰¹ se está debilitando y en paralelo, comienza a generar la sensación de que es el ejército y no el ejecutivo, el que tiene el control. Esta idea se repite en otros medios que comienzan a publicar semblanzas del Ministro del Ejército General Franklin Lucero, “profesional modesto y trabajador”,¹⁰² quien “parece que se ha hecho cargo de las riendas del poder”.¹⁰³ El concepto se refuerza con las imágenes. Se dejan de publicar aquellas que estaban relacionadas a los bombardeos y sus consecuencias y se comienzan a mostrar fotografías políticas, del presidente y otros miembros de su gabinete. El diario *El País*, expone los textos de forma similar, donde Perón se limita a ser un elemento decorativo mientras crece con fuerza el rol del jefe del ejército.¹⁰⁴ Ambos medios, a través de citas a diarios norteamericanos como *The Chicago Tribune* y *The New York Times* establecen el supuesto de que la cabeza del ejército es quien tiene a cargo desde los ataques, la responsabilidad del gobierno frente a una figura presidencial que ha quedado debilitada. Además, el corresponsal en Buenos Aires de estos diarios extranjeros es el mismo que trabaja para *United Press* y que publica sus notas en *La Mañana* y *El País*,¹⁰⁵ reforzando la idea de un poder presidencial debilitado, al publicar en la misma página la opinión de fuentes de prensa extranjera y artículos de la agencia de noticias. Todos elaborados por el mismo autor. Con la misma argumentación, se comentan artículos del diario *Clarín* de Chile, la *British Broadcasting Corporation* y de *The Chicago Tribune*, en los que informan sobre la inminente salida de Perón de la Casa Rosada.

También *El Día*, a través del uso de condicionales en sus titulares, empieza a poner en duda la autoridad del presidente y la continuidad en la jefatura del gobierno, “el poder omnímodo de Perón habría pasado a manos del ejército”,¹⁰⁶ al mismo tiempo que remarca su postura de que Argentina se encuentra bajo un gobierno de corte autoritario y absoluto. Asimismo,

¹⁰¹ *La Mañana*. (1955, 27 de junio). “¿Cuál es la situación exacta en la Argentina?”, portada. Cursiva del original.

¹⁰² *La Mañana*. (1955, 26 de junio). “Lucero sería candidato a la futura presidencia”, portada

¹⁰³ *La Mañana*. (1955, 20 de junio). “Se está planeando una junta como máxima autoridad”, portada

¹⁰⁴ *El País*. (1955, 20 de junio). “La reducción de facultades gubernativas del Gral perón sería en cuestión de horas”, portada.

¹⁰⁵ Se trata de Fred Strozier

¹⁰⁶ *El Día*. (1955, 20 de junio) p. 6

empiezan a construir la figura del Ministro del Ejército, dando a conocer aspectos de su biografía que ayudan a su semblanza como posible sucesor político. Esto no ocurre en *El Debate*, que tiene mínimas referencias al General Franklin Lucero, salvo para transcribir comunicados breves en pequeños recuadros informativos, y dónde el ejército no parece tener influencia sobre el gobierno. Por el contrario, “(..) el ejército estima que en las circunstancias actuales es únicamente Perón quien goza del prestigio y la autoridad necesaria para asegurar la cohesión del país”¹⁰⁷ y por lo tanto, el presidente se convierte en una pieza fundamental para mantener la institucionalidad.

En la edición publicada en forma posterior a los bombardeos, *El Sol* saca una portada completa -independiente de *La Vanguardia*- argumentando que la magnitud de los acontecimientos ameritaban una opinión propia sobre lo ocurrido en Argentina. No obstante, la nota tiene notorias coincidencias con la contratapa a cargo de Américo Ghioldi que se publica en esa misma edición. Ghioldi no es un personaje menor en el discurso antiperonista, fue uno de los principales dirigentes del Partido Socialista en Argentina, emblemático opositor a Perón y su gobierno, y una voz fuerte desde el exilio montevideano dónde dirigía la edición de *La Vanguardia*. Ambos textos son representativos del socialismo a cada lado del Río Uruguay y hacen responsable a Perón de los ataques, utilizando múltiples adjetivos para describir una forma dictatorial del gobierno de ese país. En la contratapa, el socialista argentino repite argumentos que viene expresando en ediciones anteriores, con analogías en las que Perón es un tirano como Hitler, Mussolini y Stalin,¹⁰⁸ un dictador que hay que sacar rápidamente del poder, indicando que es necesario “separar la cabeza enferma del tronco sano”.¹⁰⁹ Además, Perón subestimó la revolución sobre Plaza de Mayo y “es el responsable directo y único de la masacre” porque entre el primer y segundo ataque pudo “haber advertido al pueblo que debía permanecer en sus casas [pero] mientras él se escondía, exponía en la plaza a sus masas adictas sin protección”.¹¹⁰ En un estudio sobre el rol de *La Vanguardia* durante este período histórico, el historiador argentino Claudio Panella sostiene que el mismo demuestra una “incomprensión del fenómeno peronista” y se convierte en una voz opositora fuerte a Perón y las fuerzas sindicales que lo apoyaban y de quienes el partido se fue alejando. En ese contexto, “la postura del medio (...) [fue] un claro ejemplo de

¹⁰⁷ *El Debate*. (1955, 26 de junio). “La organización política”, portada.

¹⁰⁸ *El Día* había realizado una comparación similar, aunque de menor intensidad, al comparar la persecución de líderes católicos con la de los judíos en la Alemania nazi.

¹⁰⁹ *El Sol*. (1955, 22 de junio). “*La Vanguardia*, “Número especial”, contratapa.

¹¹⁰ *El Sol*. (1955, 29 de junio). “Mientras Perón no desaparezca no habrá paz en Argentina”, p.5.

revanchismo y espíritu vengativo que no hizo más que ahondar la brecha entre peronistas y antiperonistas" (Panella, C., 2007, p. 2 y p. 19). Desde las páginas de *El Sol*, el socialismo argentino de *La Vanguardia* permitió a la dirigencia política ejercer proselitismo, criticando al gobierno en diversos tópicos vinculados a la libertad de prensa, la educación, el accionar sindical o la economía.

En cuanto a otros diarios vinculados a opciones políticas de izquierda, *Justicia* no dedica mucho espacio a los bombardeos. Las noticias sobre el tema siempre se ubican en un recuadro pequeño en el ángulo superior derecho, donde sólo publican algunos cables de pocas líneas y sin ningún tipo de análisis. En los editoriales acusan al "imperialismo yanqui" de que "la generosa sangre de nuestros hermanos haya sido derramada en las calles de Buenos Aires",¹¹¹ que hace más de un año trabaja en conjunto con los jefes de la Marina para organizar el levantamiento.¹¹² Asimismo, esa presencia norteamericana, es favorecida por el gobierno de Perón que sostiene la estructura económica del país en función de las necesidades de sus intereses. Para reforzar esta idea, comentan publicaciones de prensa norteamericana que reflejan "la gran presión que desde EEUU se está ejerciendo sobre el gobierno argentino".¹¹³ Lo interesante es que entre los diarios citados se encuentran las declaraciones del corresponsal de *Associated Press* en Buenos Aires a *The York Times*, donde se indica que es inminente la salida de Perón del gobierno y se destaca que el control está a cargo del General Lucero. Si bien se trata de la misma noticia que publicaron *La Mañana* y *El País*, en el caso de *Justicia*, esta información es apenas una mención que le sirve al editor para fortalecer el argumento de la presencia norteamericana en la Argentina. En el mismo tenor, el diario reclama que esta situación de injerencia ha sido constantemente denunciada por militantes comunistas a los que el presidente respondió con cárcel y, más aún, en una "burda patraña"¹¹⁴ intentó hacerlos responsables de los incendios ocurridos en las iglesias el 11 y 12 de junio de ese mismo año.

Por último, *Marcha* tiene una posición muy clara sobre lo que piensa del peronismo. Expresan oposición durante ambos gobiernos, aún antes de la primera victoria electoral de

¹¹¹ *Justicia*. (1955, 20 de junio). "Ante los sangrientos sucesos argentinos", portada.

¹¹² *Justicia*. (1955, 30 de junio). "La máquina de escribir que le robaron a Perón", p.3

¹¹³ *Justicia*. (1955, 20 de junio). "La mano yanqui en los sucesos argentinos", p.2.

¹¹⁴ *Justicia*. (1955, 20 de junio). "Síntesis de los sucesos argentinos", portada.

Perón.¹¹⁵ Lo perciben como un enemigo de la institucionalidad: es un "sazonado y jugoso producto del golpe militar de septiembre de 1930 y de todos los militares que han gobernado de manera directa o no el país desde ese momento".¹¹⁶ No obstante, reconocen que se apresuraron en celebrar su caída luego de los bombardeos, "no hay que vender la piel del oso hasta que el oso no esté bien muerto y desollado".¹¹⁷ Decepcionados por el desarrollo de los acontecimientos aclaran que "el peronismo, mal que nos pese (...) es algo más que una excrecencia que un golpe de lima o serrucho puede hacer desaparecer".¹¹⁸ Mientras el resto de los medios, independientemente de sus simpatías partidarias, sólo destacan un ordenamiento del país a través de la presencia fuerte del ejército, *Marcha* es el único que plantea una opción política a la salida del peronismo a través de la Unión Cívica Radical. Durante toda la década de gobierno peronista no ocultan su simpatía por el radicalismo en diversos artículos de opinión, en reiteradas oportunidades toman acciones y comunicados del partido como fuentes para interpretar la situación argentina, y consultan a Arturo Frondizi con asiduidad sobre la situación política de su país. A modo de ejemplo, le dedican la contratapa completa del 17 de junio de 1955, -realizada antes de los bombardeos- con una extensa entrevista donde se resalta la personalidad y la trayectoria política del líder radical.¹¹⁹

Pasadas las primeras semanas de ataque, el gobierno argentino implementó algunas medidas tendientes a buscar cierto orden interno, como la reorganización del gabinete (por ejemplo, cambia al Ministro del Interior, Ángel Borlenghi) o el levantamiento de la censura de algunos dirigentes de la oposición. Esas medidas no lograron evitar la profunda crisis política en una sociedad profundamente dividida, que tenía por un lado a los sectores trabajadores que habían visto mejorar sus condiciones de vida y la "reformulación (a su favor) de viejas pautas en sus relaciones con otros sectores de la sociedad", y en el otro extremo las clase medias y altas que habían vivido años de una "experiencia extremadamente traumática", de persecución y exilio (Plotkin, M. B., 1991). Las tensiones se fueron intensificando entre el gobierno y sectores

¹¹⁵ En un trabajo anterior se analizó la posición del semanario a lo largo de los dos primeros gobiernos. Allí se puede observar que en un comienzo, *Marcha* critica la falta del "ímpetu socialista" que Perón prometió en la campaña y la "opresión" en la que mantiene a los sectores de la oposición (organismos, prensa, o partidos políticos en particular el radical). En el segundo gobierno, el semanario deja de cuestionar temas relacionados con la política internacional o a acciones vinculadas a políticas estatales, para atacar de manera directa y con menos eufemismos al gobierno, a Perón, y a lo que llaman sus discursos "descompuestos y desaforados". Asimismo, denuncian cada vez más hechos de violencia y empiezan a hablar de "represión" sistemática, y "dictadura". Fernández Damonte, (2013).

¹¹⁶ *Marcha*. (1955, 20 de junio). "La piel del oso", portada.

¹¹⁷ *Marcha*. (1955, 20 de junio). "La piel del oso", portada.

¹¹⁸ *Marcha*. (1955, 20 de junio). "La piel del oso", portada.

¹¹⁹ *Marcha*. (1955, 17 de junio). "Sobre Argentina y Uruguay habla Arturo Frondizi", contratapa. Entrevista realizada por el periodista Juan José López Silveira.

conservadores, eclesiásticos y militares, hasta que en septiembre de ese año, un nuevo alzamiento culmina con la renuncia y alejamiento del poder del presidente Juan Domingo Perón.

Capítulo 3

Ezeiza, la llegada interminable

El 16 de septiembre de 1955 un golpe militar autodenominado “Revolución Libertadora”, destituyó a Perón y lo obligó a comenzar un recorrido por latinoamérica hasta que se instaló en la España franquista a inicios de la década siguiente. El periplo empieza horas después del golpe, cuando Perón se refugia en una cañonera de guerra paraguaya atracada en el puerto de Buenos Aires, mientras espera la autorización para salir del país rumbo a Asunción a bordo de un hidroavión. En Paraguay va a tener una estancia corta, y luego va a estar un tiempo en Nicaragua y Panamá (dónde conoce a su tercera esposa María Estela Martínez). Entre 1956 y 1958 se exilia en Venezuela y los siguientes dos años los vive en República Dominicana, hasta que, en 1960 instala su residencia definitiva en Madrid. En todos estos años, Perón se mantuvo en estrecho contacto con la militancia a través de cartas, telegramas, grabaciones de cintas magnetofónicas y visitas que le realizaban los principales dirigentes del partido, al mismo tiempo que forjó un fuerte vínculo con las generaciones más jóvenes que no habían nacido o eran muy chicos para recordar vivencias de sus primeros gobiernos.

Cuando se supo la noticia del golpe de estado, varios medios de prensa uruguayos mandaron periodistas a Buenos Aires primero, a ver que estaba sucediendo con la caída del gobierno, y luego a Paraguay, primer destino del ya expresidente. El caos de las primeras horas de ese exilio fue relatado en una crónica realizada por el periodista Carlos María Gutiérrez para el diario batllista *Acción*, quien así describe los pocos minutos en que pudieron verlo y dónde sólo se dejó fotografiar sin hacer declaraciones:

Allí, entre sillones tapizados de rojo, con un óleo que representaba a una bella paraguaya aguatera decorando la repisa de la chimenea, Juan Domingo Perón —de pie y fumando un cigarrillo— parecía esperar el pelotón de fusilamiento. Alto, todavía vigoroso aunque con trazas de enorme agotamiento físico, sin canas visibles y exhibiendo una magnífica dentadura, impresiona a primera vista como una fuerte personalidad. Es en un segundo examen que se advierte la artificialidad de su sonrisa, las huellas de una vida sobresaltada e intensa en el rostro cruelmente ajado por una enfermedad cutánea (Gutiérrez, 1967, p.18).

En el año 1964, Perón realizó un intento frustrado de volver a Argentina, pero en el aeropuerto de Río de Janeiro lo obligan a regresar a España. El retorno recién se concreta durante un breve período de tiempo en noviembre de 1972, a un país donde los militares habían convocado a elecciones democráticas. Si bien Perón era el candidato natural, el saliente gobierno militar encabezado por el General Agustín Lanusse estableció una “cláusula de residencia”, que prohibía expresamente que fueran candidatos, los ciudadanos que no estuvieran en el país antes del 25 de agosto de 1972 y esto le impide presentarse a las elecciones. Con esa limitación designa como candidato a Héctor Cámpora, quien gana la presidencia con consignas como “Perón-Evita/La Patria Socialista” o “Cámpora al gobierno, Perón al poder”. Cámpora tuvo un ejercicio breve del ejecutivo, caracterizado por un recrudecimiento de la violencia y la puja por espacios de participación y poder dentro de los sectores justicialistas, hasta que ocurre el retorno definitivo de Perón, a la Argentina el 20 de junio de 1973.

3.1. Situación antes de la vuelta de Perón

3.1.1. Los países del mientras tanto

Los años transcurridos entre su salida abrupta y su retorno definitivo, fueron tiempos de polarizaciones políticas en Argentina, con alternancia mayoritaria de dictaduras, gobiernos civiles y el inicio de actividades guerrilleras. El peronismo estuvo prohibido por decreto en un sentido amplio, no podía participar de la vida política, sus militantes tampoco podían mencionar al movimiento, sus ideas o a sus líderes Perón y Evita. El objetivo era erradicarlo en forma global, por lo que, tampoco se podía utilizar banderas, retratos o composiciones musicales (como la “Marcha peronista”) que aludieran al movimiento o sus representantes políticos.

Con el tiempo, el peronismo como movimiento también fue cambiando, ampliando sus interpretaciones y sus líneas de acción. Influidos por la revolución cubana y el socialismo, así como por movimientos de izquierda latinoamericanos, algunos sectores se nuclearon en organizaciones como la *Juventud Peronista*. Otros, como *Montoneros*, optaron por la lucha armada como camino para enfrentar la dictadura, lograr la vuelta de Perón y la conformación de la “Patria socialista”. En paralelo ocurrieron levantamientos populares que se sumaron al

clima de resistencia y combate, y que reflejaban el malestar por las políticas económicas y represivas de la dictadura, como el que sucedió en Córdoba en mayo de 1969. El “Cordobazo”, comenzó como una movilización de trabajadores industriales pero pronto tuvo el apoyo de organizaciones estudiantiles y sectores amplios de la sociedad, con una importancia simbólica muy fuerte en la lucha de las organizaciones sociales y sindicales.

Por su parte, entre 1955 y 1973, Uruguay vivió un periodo de profundas transformaciones políticas, económicas y sociales, marcado por la inestabilidad y las tensiones internas. “La trilogía de crisis económica, social y política se terminó de operar como corolario de un extenso período de deterioro de las condiciones generales del país” (Caetano, G., y Rilla, J. P., 19). En el ámbito económico el país comenzó a sufrir las consecuencias de su dependencia del contexto internacional, cayeron los precios de sus productos de exportación como carnes y lácteos vinculados a su modelo agroindustrial. La inflación y el desempleo aumentaron y con ellos el descontento de la población. Para mediados de la década de 1960, las manifestaciones de violencia fueron incorporándose a la cotidianeidad uruguaya. Y, al igual en que en Argentina, las repercusiones de la revolución cubana se hicieron sentir en Uruguay, que declara personas no gratas a los representantes de la URSS y Cuba, se convierte en la primera sede la *Alianza Para el Progreso* con la intención de contener la influencia de la revolución cubana en el continente, y en 1964 rompe relaciones con el gobierno isleño.

La tensión por el anticomunismo va incrementando en un clima económico-social presionado por la crisis. Para el año 1966, “el clima político parecía haberse puesto irrespirable”, (Alonso, R. y Demasi, C., p.41) el gobierno tomó cada vez más un tenor autoritario, gobernando con decretos y limitando la libertad de prensa. La situación se agravó aún más, con persecuciones al movimiento obrero y a sectores de izquierda que cuestionaban el modelo económico neoliberal que se estaba imponiendo. Asimismo comenzaron a surgir grupos armados y de guerrilla urbana como el *Movimiento de Liberación Nacional*, los que tuvieron una la respuesta represiva del ejecutivo y las fuerzas armadas frente a un sistema político que no pudo responder. Siete días después de que Perón volviera definitivamente del exilio, se produce en Uruguay el golpe cívico militar el 27 de junio de 1973, instaurando una dictadura que se prolongaría hasta 1985.

3.2. Un vecino más cordial. Las relaciones entre ambos países

Lejos del ambiente hostil en que se movió la diplomacia durante las décadas de 1940 y 1950, las relaciones entre ambos países en este período estuvieron marcadas por tópicos más amenos. En primer lugar, se resolvieron cuestiones vinculadas a la movilidad a través de la construcción de dos puentes binacionales que unieron las dos orillas del Río Uruguay y también, cerraron la disputa sobre los límites naturales que los separaban. En relación al primer punto, en febrero de 1966 se aprobó el acuerdo para conformar una comisión técnico mixta que trabajó en la construcción que un puente entre las ciudades de Paysandú (Uruguay) y Colón (Argentina), y en mayo de 1967 otro acuerdo habilitó la construcción de un puente binacional para unir Fray Bentos en Uruguay y Puerto Unzué en Argentina.¹²⁰

En 1960 se llama a un concurso internacional para realizar los planos de una futura represa que permitiría explotar los recursos hidroeléctricos del Río Uruguay. La construcción de la represa de Salto Grande, constituye uno de los temas de la agenda rioplatense en los primeros días del mandato peronista de 1973, cuyas negociaciones están detenidas a la espera de lo que resuelva el nuevo gobierno argentino.¹²¹ La idea de levantar un complejo hidroeléctrico en el Río Uruguay, articulado en torno a las ciudades de Salto en Uruguay y Concordia en Argentina, comenzó a gestarse a fines del siglo XIX. En diciembre de 1946 -bajo la primera presidencia de Perón- se firmó el primer convenio que establecía la creación de una Comisión Técnica Mixta compuesta por delegados de ambos países. Luego de asumir Héctor Cámpora el gobierno argentino, a las autoridades uruguayas les surgió la incertidumbre sobre posibles modificaciones en la representación argentina en la Comisión Técnica Mixta, así como una sensación de "enlentecimiento" en la ejecución de tareas vinculadas a este proceso. Con idas y vueltas por parte de ambos gobiernos y dilataciones varias, a fines de 1973, Perón -nuevamente a la cabeza del ejecutivo-, anuncia en Montevideo la construcción de la misma para el año siguiente.¹²² En cuanto a los límites, en enero de 1961, se acordó el límite exterior del Río de la Plata, las aguas de dicho río “eran interiores de los países ribereños, sometidas a la exclusiva soberanía territorial de ambos” (Nahum *et al.*, 1994. p. 17). En abril de ese

¹²⁰ <https://www.saltogrande.org/> Última consulta, 27 de mayo de 2025.

¹²¹ *La Mañana*. (1973, 6 de junio). “Salto Grande”, p. 5. Hay casi una decena de artículos durante el mes de junio, en el mismo matutino orientados a plantear esa problemática.

¹²² Se puede consultar información sobre antecedentes a la obra y la construcción de la misma en Poenitz, E. L. W. E., H. Pezzarini, W. Casal Lafon, E. Cesio y J. Fernández Moyano 1992. *Cuando los pueblos y los gobiernos quieren... Comisión Técnica Mixta de Salto Grande (CTM)*, Montevideo.

mismo año, un nuevo tratado estableció los límites del Río Uruguay que serían firmados definitivamente en 1973.

Otro aspecto vinculado a la relación entre ambos países es el que ocurre a través del intercambio que genera el movimiento turístico y que tuvo múltiples vaivenes durante las décadas estudiadas afectando al propio turismo, a la economía y a la cotidianeidad de las localidades vinculadas a ese sector. La movilidad de personas se vio seriamente trastocada a comienzos de la década de 1950, en los momentos de mayor tensión política entre ambos gobiernos, ya que los argentinos debían presentar certificado de buena conducta para poder comprar pasajes hacia Uruguay y los uruguayos debían tramitar visa para ingresar a Argentina. Entre 1953 y 1954 descendió drásticamente la entrada de turistas argentinos poniendo en peligro esta industria en Uruguay (Martínez Carril, 1969 y Díaz Peciller, 2004). A las trabas políticas se agregaron acciones cotidianas como un trato poco amable en la aduana donde eran decomisadas las compras (a veces excesivas) realizadas por uruguayos en Argentina aprovechando los beneficios de un cambio favorable.¹²³ El arribo de argentinos para vacacionar volvió a incrementarse después de la caída de Perón en 1955, aunque el poder adquisitivo de los visitantes estaba más limitado “antes la política, ahora la economía ponía límites a los desplazamientos” (Trochon, 2011, p. 227). El flujo continuó la década siguiente pese al clima de violencia que se vivía en ambos países. En Colonia por ejemplo -cómo había ocurrido tantas veces en la historia-, se veía con buenos ojos la presencia de un turismo permanente proveniente “de la fuerte clase media argentina, que deja importante monto de divisas”¹²⁴ los fines de semana.

3.2.1. Peronistas y nuevas ideas, que vienen y van

Otro aspecto a considerar en cuanto a la construcción de las relaciones entre ambos países en los años posteriores a la salida de Perón en 1955, es el que tiene que ver con la movilidad de personas que llegaron a nuestro país por motivos políticos. En forma inversa a lo que ocurrió entre 1943 y 1955, cuando los opositores al gobierno se exiliaron en Uruguay, durante los años posteriores a la salida del gobierno de Perón, la cercanía geográfica convirtió a nuestro

¹²³ Yvette Trochon describe de forma exhaustiva el movimiento del turismo entre ambos países durante las décadas de 1950, 1960 y 1970, publicando entrevistas a personas afectadas por requisitorias aduaneras. (Trochon, 2011. pp. 223 - 229)

¹²⁴ *El Día*. (1973, 4 de junio). “Hay gran afluencia de turistas de la Argentina”, p. 9

país, en refugio de militantes peronistas que debieron abandonar Argentina junto al expresidente, agrupados en grupos heterogéneos de resistencia y reorganización, incluidos representantes del ala derecha como el *Movimiento Nacionalista Tacuara* (Broquetas, pp. 187 y 188). Por lo menos en los primeros años posteriores al golpe de setiembre de 1955, existió una red bastante amplia que ayudó en la salida e instalación en Uruguay, a través de organizaciones como el Congreso Postal de Exiliados, el Comando de Exiliados en Montevideo, o la “red de tías de la resistencia” que eran señoras mayores, cuyo estilo de vida tranquilo no generaba sospechas y que recibían en sus casas a militantes peronistas¹²⁵ (Figueredo, p.7). La presencia de militancia peronista en la capital uruguaya fue sostenida a lo largo de la década de 1960 y hasta la llegada de Perón en 1973. A veces eran estancias breves, utilizando Uruguay como base para entrar y salir clandestinamente de Argentina, tal como hacía por ejemplo William Cooke, -fundador del *Movimiento Revolucionario Peronista*, con quien el expresidente mantuvo un contacto estrecho en estos años-, y quien se casó en Montevideo en 1957 con su compañera Alicia Eguren (Marchesi, pp 61-62).

Este ir y venir de peronistas que recalaban mayoritariamente en la capital convivió con un momento de ebullición y circulación fluida de ideas que, junto con esta red de solidaridad política mencionada, formaban lo que se podría definir como un "clima de época". Este clima no solo era un ambiente intelectual, sino también un terreno fértil para la reflexión crítica sobre la realidad del país, dando forma a un pensamiento que definía la época y configuraba los desafíos del momento. Así, desde el campo del pensamiento, la cultura y la historia, se comenzó a repensar de forma crítica el Uruguay socialmente integrado, que construyó el relato de la “Suiza de América” y la visión del país como una nación excepcional, que había sido elogiada como un modelo de armonía en América Latina. Intelectuales y pensadores empezaron a cuestionar la viabilidad de este modelo, reconociendo que las estructuras sociales y políticas del país ya no podían seguir siendo vistas a través de la misma óptica que había prevalecido hasta ese momento, incapaz de ofrecer respuestas a los problemas estructurales que los afectaban. Buscaron respuestas dentro de un marco más americano y menos europeo respecto al rol del país y para ello, miraron dentro de América Latina, intentando encontrar desde allí una identidad y un lugar propio, así como posibles salidas a la situación de crisis que atravesaba el país. Entre quienes participaron de este proceso de

¹²⁵ Se puede ver un detalle de los nombres de los dirigentes que pasaron por estas casas en Montevideo en Figueredo (2022), pp. 5 a 9.

reconfiguración del pensamiento uruguayo, destacan figuras como Carlos Quijano, Carlos Real de Azúa y Alberto Methol Ferré, para quien la política regional del peronismo, “parecen haber marcado a fuego la concepción geopolítica que sostiene su obra” (Rilla, J., 2010, p 84). Asimismo, en los textos y el intercambio personal entre ambas orillas, hay influencia del nacionalismo y el revisionismo histórico en autores como Arturo Jauretche o Jorge Abelardo Ramos (Rilla, J., 2010). Además, desde la izquierda el socialista Vivián Trías y el profesor Carlos Machado, estuvieron en contacto con el historiador argentino Jorge Abelardo Ramos.

Finalmente, las publicaciones que llegaban desde Argentina a través de editoriales como Amorrortu y Coyoacán, junto a las publicaciones de intelectuales y escritores argentinos en la prensa nacional,¹²⁶ y el movimiento editorial que emergió en Uruguay en los años 60, fortalecieron una corriente de pensamiento y una circulación no visible de ideas peronistas, que favorecía una reinterpretación de la historia y la política de la región y con ello, el papel que Perón podía cumplir en un eventual retorno.

3.2.2. *La ilusión del nuevo Perón*

Desde el ámbito político, semanas antes del retorno de Perón, en Argentina, aparecieron algunos indicios de que se estaba revisando el papel que había tenido Uruguay durante el primer peronismo. Por ejemplo, cuando el presidente uruguayo Juan María Bordaberry fue invitado a la asunción de Héctor Cámpora, no pudo ingresar a la Casa Rosada debido a la resistencia de los militantes que se encontraban fuera del edificio, quienes además de impedirle el paso, lo recibieron con abucheos (Míguez, M. C., 2018). Asimismo, en la ciudad de Balcarce en la Provincia de Buenos Aires, retiraron una placa colocada luego de la caída de Perón en 1955 que recordaba “la ayuda y el apoyo” prestado por Uruguay a los exiliados argentinos en los años 1946 y 1955.¹²⁷

De este lado del río había expectativa en algunos sectores políticos sobre la influencia que el expresidente podía ejercer sobre el nuevo gobierno argentino. Estas esperanzas también estaban vinculadas a su acercamiento a las juventudes militantes vinculadas a la izquierda

¹²⁶ Por ejemplo, Abelardo Ramos escribía desde comienzos de la década de 1950 en *El Debate* y en *Marcha* y los periodistas Gregorio Selser y Rogelio García Lupo eran colaboradores en *Marcha*, entre otros.

¹²⁷ *La Mañana*. (1973, 13 de junio). “Revisionismo peronista: retiraron una placa de homenaje al Uruguay”, portada.

que había promovido desde el exilio, así como su adhesión a un discurso de integración latinoamericana. En ese contexto, a fines de mayo de 1973, Wilson Ferreira Aldunate senador nacionalista y líder del movimiento *Por la Patria*, le solicita al Presidente de la Cámara de Representantes y diputado de su mismo partido Héctor Gutiérrez Ruiz que viaje a España a encontrarse con Perón.¹²⁸ En ese país europeo, el expresidente argentino y el diputado nacionalista intercambiaron saludos mutuos.¹²⁹ Entre los motivos de la reunión se encontraba el hacer sentir la presencia de Wilson Ferreira en el nuevo gobierno argentino y conocer la opinión de Perón sobre la situación latinoamericana.¹³⁰ Según *Marcha*, el representante nacionalista se encontró un Perón “naturalmente distinto” (...) más estadista con gran conocimiento de los hombres” y con una visión fuerte sobre las posibilidades de integración latinoamericanas,¹³¹ por fuera de la injerencia de Estados Unidos. Esta visión política se manifiesta en el semanario en diversas oportunidades. A modo de ejemplo, en un artículo editorial muestran su satisfacción por la instalación en Argentina de un gobierno popular, al igual que en Chile, Cuba y Perú con lo que estos países “modifica la relación de fuerzas”¹³² en favor de los más débiles e incrementa la posición antiimperialista en la región. En el mismo sentido Héctor Borrat, desde el editorial de la revista *Vispera*, también se muestra entusiasmado por la “vocación latinoamericana” del nuevo gobierno argentino.¹³³

En noviembre de ese año, con Uruguay ya en dictadura y con Perón en la presidencia argentina, éste realiza una visita oficial a Montevideo por unas horas, con el objetivo de concretar la firma definitiva del tratado de límites. Las imágenes -formales, pero distendidas- de ambos gobernantes estrechando manos en el aeropuerto primero, y saludando al público desde el balcón presidencial más tarde, son la antítesis del encuentro presidencial entre Batlle Berres y Perón en el medio del río un cuarto de siglo antes. La población también esperó con ilusión: el presidente de facto Juan María Bordaberry declaró ese día como feriado no laborable, y la gente se acercó a la rambla para ver pasar el auto que lo trasladó a la casa de gobierno ubicada en la Plaza Independencia, que estaba colmada de una multitud que lo recibió con aplausos al grito de ¡Uruguay, Perón, un solo corazón!

¹²⁸ En una entrevista realizada al Profesor Carlos Demasi, plantea la posibilidad de que se haya elegido a Gutiérrez Ruiz como emisario, entre varios factores, por los vínculos “emocionales”, que podía transmitirle a Perón alguien que venía del herrerismo. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Mvd, noviembre 2024.

¹²⁹ *La Mañana*. (1973, 2 de junio). “Regresa Gutierrez Ruiz con un mensaje de Perón a Aldunate”, p. 3

¹³⁰ *La Mañana*. (1973, 3 de junio). “Gutierrez Ruiz: dos reuniones con Perón”, p. 5

¹³¹ *Marcha*. (1973, 8 de junio). “Gutierrez Ruiz y Perón”, p.11.

¹³² *Marcha*. (1973, 22 de junio). “Una nueva Argentina, en una nueva América”, p. 4.

¹³³ Editorial, *Vispera*, junio 1973 n°31

3.3. Argentina antes de Ezeiza

Las primeras semanas del gobierno de Cámpora estuvieron marcadas por movilizaciones, ocupaciones y acciones de grupos guerrilleros que no pasaron desapercibidos en los medios de Uruguay y ayudan a comprender la expectativa puesta en el retorno de Perón al Río de la Plata, como un posible articulador entre sectores peronistas (dentro del movimiento y hacia otros partidos), sindicatos y movimientos sociales. Se realizaron ocupaciones en centros de estudios y medios de prensa por parte de algunos sectores vinculados a la izquierda peronista, pero los diarios no destacan situaciones de violencia. Son relatos descriptivos, “las ocupaciones no han causado daño”,¹³⁴ en el caso de las radios, se les cambia el nombre, se lee una proclama reivindicativa “señalando el propósito de colaborar con el nuevo gobierno constitucional”¹³⁵ y sustituye a sus directores, sin afectar la programación. En este período sólo se encuentra reflexión sobre el funcionamiento de los medios argentinos en el semanario *Marcha* a través de los textos del periodista argentino Gregorio Selser, quien observa el comportamiento de algunos diarios, que se mantuvieron callados sin denunciar los abusos de gobiernos anteriores¹³⁶ y ahora realizan una cobertura “amplificada” sobre las tomas y ocupaciones “con la inocultable intención de proveer un clima de descontrol y caos”¹³⁷ y provocar la reacción a través de la indignación, sobre todo de la clase media, que es la que se identifica con los medios y los locales de estudio ocupados. La observación de Selser se personaliza en *La Razón*, “el más destacado vocero del gorilismo liberal”, que junto a otros medios escritos realizan una campaña antiperonista fomentando las diferencias y presentado conflictos entre diversos sectores del movimiento, con el objetivo de generar opinión “orientar crónicas y comentarios hacia campos donde puedan suscitarse divisiones”.¹³⁸

A mediados de 1973, la agenda de la información que se publicaba con noticias argentinas en la prensa nacional estaba marcada fundamentalmente por la actuación de las guerrillas en acciones urbanas, en particular los secuestros a altos funcionarios de empresas extranjeras con representación en el país vecino. En todos los diarios durante las primeras semanas de junio de 1973, hay referencias a enfrentamientos y conflictos entre el gobierno recién

¹³⁴ *El Día*. (1973, 13 de junio). “Ocupaciones: Ministros argentinos, discrepan”, p. 3.

¹³⁵ *El Popular*. (1973, 14 de junio). “Argentina: intensa jornada de ocupaciones”, portada.

¹³⁶ El periodista pone el ejemplo de la ausencia de noticias sobre “La noche de los bastones largos”, en referencia al desalojo y represión llevado adelante el 29 de julio de 1966 por el gobierno militar de Juan Carlos Onganía, a docentes y estudiantes que ocupaban varias facultades de la Universidad de Buenos Aires en defensa de la autonomía universitaria.

¹³⁷ *Marcha*. (1973, 15 de junio). “Reviviendo el Macartismo”, p. 20.

¹³⁸ *Marcha*. (1973, 15 de junio). “Reviviendo el Macartismo”, p. 20.

asumido y las guerrillas, aunque los enfoques tienen matices. En particular se alude a los grupos de *Montoneros*, *Fuerzas Armadas Revolucionarias* (FAR) y *Ejército Revolucionario del Pueblo* (ERP), a los que muchas veces se los nombra por las siglas, sin detallar antecedentes ni contexto en el que vienen actuando. No se encuentran menciones o comparaciones con acciones de otras guerrillas en la región, sólo se describen los hechos y, cuando es posible, se entrevista a alguna de las partes o se citan declaraciones a la prensa de integrantes de las agrupaciones o de secuestrados que fueron liberados.

Sólo *El País*, condena directamente los secuestros y reclama acciones de parte del gobierno argentino para terminar con el clima de violencia que no se condice con los lineamientos de un gobierno popular.¹³⁹ El diario *El Día* por su parte, indica que el presidente argentino está dando señales de “clara advertencia” a los movimientos extremistas, en especial al ERP para que pongan fin a las acciones violentas¹⁴⁰ y plantea un “marcado antagonismo” y “diferencias ideológicas” entre las fuerzas guerrilleras como FAR y *Montoneros* con la *Juventud Peronista*.¹⁴¹ Este diario detalla las acciones de las guerrillas, en especial los secuestros que realiza el ERP a empresarios extranjeros que trabajan para multinacionales en distintas partes del territorio. En simultáneo, muestran la lista de las demandas y reivindicaciones que realizan los grupos guerrilleros, cómo por ejemplo, el reclamo de incrementos salariales para las plantillas de obreros o donaciones a hospitales de barrios carenciados. No hay calificativos negativos en la descripción de estos grupos, generalmente se refieren a ellos como “la organización” y los secuestros se informan con bastante naturalidad, “como es común en estos casos”¹⁴² y luego pasan a describir testimonios de liberados o situaciones vinculadas al hecho.

En *La Mañana* el espacio y el número de notas dedicadas a las actividades de la guerrilla son menores en relación a los otros medios de publicación periódica. No hay análisis de ningún tipo y utilizan términos como “guerrilleros trotskistas” o “milicianos izquierdistas” (en relación al ERP) o “guerrilleros peronistas” (para mencionar a FAR o Montoneros) o incluso hablan de “delincuentes comunes”,¹⁴³ cuando no están claros los autores de la acción que

¹³⁹ *El País*. (1973, 7 de junio). “Argentina: industrial británico fue secuestrado”, p. 9.

¹⁴⁰ *El Día*. (1973, 4 de junio). “Se acentúa el antagonismo entre extremistas y el gobierno de Cámpora”, p.2.

¹⁴¹ *El Día*. (1973, 11 de junio). “Cruento incidente entre dos sectores peronistas rivales”, p. 2.

¹⁴² *El Día*. (1973, 7 de junio). “Otro nuevo secuestro agrava panorama político argentino”, p.5

¹⁴³ *La Mañana*. (1973, 7 de junio). “Argentina: verdadera ‘caza al ‘trotskista’ se inició..”, p. 8.

están comentando. La última forma de caracterizarlos, minimiza las motivaciones políticas de sus acciones al equipararlos con cualquier otro tipo de delitos. Estas noticias se publican en la sección cables, que siempre está entre las páginas nueve y diez del diario, por lo que si el lector no se adentra en la lectura de esa edición, es posible que no se dé por enterado de estos hechos. Desde el análisis de este matutino, el ERP es el que mantiene una postura más combativa con el gobierno a quien “no va a dar tregua” ya que “no confía en Cámpora”,¹⁴⁴ aunque no especifican las razones de esta afirmación.

En un artículo escrito por Gregorio Selser para el semanario *Marcha*, los conflictos entre la juventud peronista y el ERP configuran “una sombra de división [que] parece empañar tantos motivos para sentirse contentos”,¹⁴⁵ en referencia a que con la instalación del gobierno de Héctor Cámpora comienza una etapa que definen de “gobierno popular” con el que se sienten identificados.¹⁴⁶ Estas noticias vuelven a la portada cuando revisamos el diario *El Popular* que dedica mucho espacio a denunciar el ataque de la derecha peronista a los grupos de izquierda y a miembros del partido comunista, con titulares como “la derecha peronista sigue amenazando a la izquierda” o “comando peronista amenaza fusilar a comunista”,¹⁴⁷ así como demuestra su preocupación por las acentuadas diferencias entre sectores dentro del movimiento. Los artículos de esta publicación, siempre traen la firma de Ernesto Abel-corresponsable de la agencia *Associated Press*-, que además de advertir sobre la escalada de violencia en la medida que se acerca la vuelta de Perón, tiene una posición muy crítica con las políticas del presidente Cámpora a quien acusa de no dialogar con el sector obrero y beneficiar a los sectores burgueses de la economía.¹⁴⁸

3.4. Balas en la prensa. La cobertura del retorno

Héctor Cámpora, quien asumió la presidencia el 25 de mayo de 1973, decide viajar a España unos días después de su investidura para acompañar a Perón en su regreso a Argentina. La prensa lo presenta cumpliendo rol de un personaje menor, “un dentista que solía alojarse en

¹⁴⁴ *La Mañana*. (1973, 9 de junio). “ERP no confía en Cámpora”, p. 8.

¹⁴⁵ *Marcha*. (1973, 1 de junio). “Inauguración de un gobierno popular”, p. 18.

¹⁴⁶ *Marcha*. (1973, 1 de junio). “Inauguración de un gobierno popular”, p. 18.

¹⁴⁷ *El Popular*. (1973, 3 y 6 de junio). Titulares, portada.

¹⁴⁸ *El Popular*. (1973, 7 de junio). “Buenos Aires: la derecha intenta reagruparse para evitar cambios”, portada, *El Popular*. (1973, 7 de junio). “Juventud peronista: ofensiva contra los grupos fascistas”, portada. y *El Popular*. (1973, 10 de junio). “Plan de Cámpora está signado por la Tregua Social”, portada.

hoteles de segunda clase en sus viajes a Madrid”,¹⁴⁹ y sólo es mencionado en relación a las acciones vinculadas a la vuelta del exmandatario.¹⁵⁰ El viaje del presidente argentino a España días antes del 20 de junio, tiene el “epílogo sentimental” de poder acompañar a su mentor político en el retorno del exilio, “cristalizando uno de los mayores sueños de su vida: tener junto suyo, en el país, al líder de su partido, el hombre a quien le debe la presidencia”.¹⁵¹ Incluso se le cuestiona que viaje a España en medio de la situación de violencia y conflicto social en que se encuentra el país. Por otra parte, las noticias que se publican en Europa, dan la sensación de que el exmandatario no le brinda a Cámpora la debida atención, “en círculos argentinos se dijo que a Perón no le complacía desempeñar un papel secundario durante la visita de Cámpora”,¹⁵² y que esta es la razón por la cual lo recibe apenas unos minutos, no asiste a la cena en su honor que organiza Francisco Franco y lo trata con “notoria indiferencia” y “extrema frialdad”.¹⁵³ Los diarios uruguayos publican noticias que dan cuenta de un incremento de las desavenencias entre ambos en los momentos previos al vuelo de retorno, ya que Perón estaría enojado por la forma que en Cámpora está manejando la situación en Argentina, en particular los aspectos vinculados a las ocupaciones de centros de estudios y medios de prensa y fundamentalmente el manejo del movimiento justicialista. En ese sentido, *El Popular* es el único que le resta importancia a estos desencuentros, indicando que son rumores que fueron despejados por el recibimiento y el tiempo dedicado que Perón le otorgó en España.¹⁵⁴

Las acciones de la guerrilla continúan acaparando la mayor parte de la información en los primeros días de junio. Como todavía hay incertidumbre sobre el retorno de Perón, lo que se sabe sobre su vuelta se alternan en el mismo compilado de cables con las acciones guerrilleras y ambas constituyen los ejes de la información que llega de Argentina. Las dos noticias se publican dentro de un mismo texto y bajo un titular vinculado a temas de la

¹⁴⁹ *El Día*. (1973, 16 de junio). “Una cálida acogida le dio Franco a Cámpora”, p.2.

¹⁵⁰ En los primeros días de junio, además de las noticias sobre las acciones de las guerrillas, hay pocas información de Argentina que no estén vinculadas al viaje de Cámpora a España. Si bien, algunos cables hablan del aumento de precios de servicios públicos y combustibles, la única noticia que figura en portada es de *La Mañana*, un artículo firmado por su corresponsal sobre un “generoso mecanismo legal de amnistía montado por el presidente Cámpora”, en relación al indulto a dos mujeres del Ejército Revolucionario del Pueblo que en 1971 intentaron asesinar a Lanusse y Pacheco cuando éste viajó a Argentina para los festejos del día de la independencia. *La Mañana*. (1973, 8 de junio). “Ponen en libertad a mujeres que planeaban asesinar a Pacheco y Lanusse”, portada.

¹⁵¹ *El Día*. (1973, 14 de junio). “Cámpora Viaja a Madrid y Anuncia que Retornará el 20 Junto a Perón”, p.2.

¹⁵² *El Día*. (1973, 18 de junio). “Malestar Español Ante Actitud de Juan Perón”, p. 3

¹⁵³ *La Mañana*. (1973, 17 de junio). “Divergencias entre Perón y Cámpora a pocas horas del regreso a Argentina”, p.11.

¹⁵⁴ *El Popular*. (1973, 17 de junio). “Madrid: Nueva entrevista Perón-Cámpora”, portada.

guerrilla, particularmente el ERP. La vuelta pasa desapercibida si sólo se leen los titulares, o los primeros párrafos de las noticias en los que no hacen referencia a lo que sucede en Madrid. Por ejemplo, después de una descripción larga sobre el secuestro y liberación de un empresario argentino, se incluye un párrafo que comenta que el expresidente tiene lista su documentación para viajar.¹⁵⁵ En otra ocasión, bajo un titular que cita las palabras de un empresario liberado por el ERP dónde cuenta las pericias de su cautiverio, se publica una foto de Perón sonriente con el epígrafe que indica que ya tiene el pasaporte argentino.¹⁵⁶ Sin embargo, el paso de los días invierte la ecuación y si bien se continúa priorizando las acciones de violencia, éstas de a poco van pasando a segundo plano, en la medida en que el retorno de Perón se vuelve una posibilidad más certera.

Por otra parte, como no se sabe que planes tiene el expresidente para su retorno, los medios especulan sobre su futuro rol. En los diarios hay consenso en que, junto con las tareas de asesoramiento al gobierno, se encargue de la política exterior, en particular con los países de América Latina, particularmente con Chile y Cuba (aunque también destacan la posible relación comercial con China) y por supuesto, está presente la posibilidad de un llamado a elecciones. Con titulares grandes, en *La Mañana* se refieren a Perón como la única persona capaz de “obrar el milagro de aglutinar las discrepancias”.¹⁵⁷ Se destaca la importancia simbólica, su valor como líder y sus responsabilidades políticas sobre la coyuntura argentina. Explícitamente lo señalan como el responsable de que Cámpora esté en la presidencia. Indican también que, de las acciones futuras del expresidente una vez en suelo argentino, “dependerá la orientación definitiva de la revolución justicialista”.¹⁵⁸ A medida que se acerca la fecha del retorno, los diarios empiezan a hablar de una normalización de la situación social en Argentina y el levantamiento de algunas de las ocupaciones con el objetivo de recibir a Perón dentro de un ámbito de calma política.

En la misma línea, *El Día* plantea que la euforia desatada por el ascenso del justicialismo ha suscitado *roces y discrepancias* que solo Perón, que no ha perdido sus dotes de *caudillo*¹⁵⁹ puede resolver. Con su llegada va a empezar a cumplirse la segunda parte de la consigna de la

¹⁵⁵ *El Día*. (1973, 6 de junio). “Comando Peronista Secuestró a 21 Prominentes Comunistas en Rosario”, p. 3

¹⁵⁶ *La Mañana*. (1973, 6 de junio). “Nasif libre en Córdoba”, p. 8.

¹⁵⁷ *La Mañana*. (1973, 20 de junio). “Clima de tensión, algarabía y presagios: hoy retorna Perón”, portada.

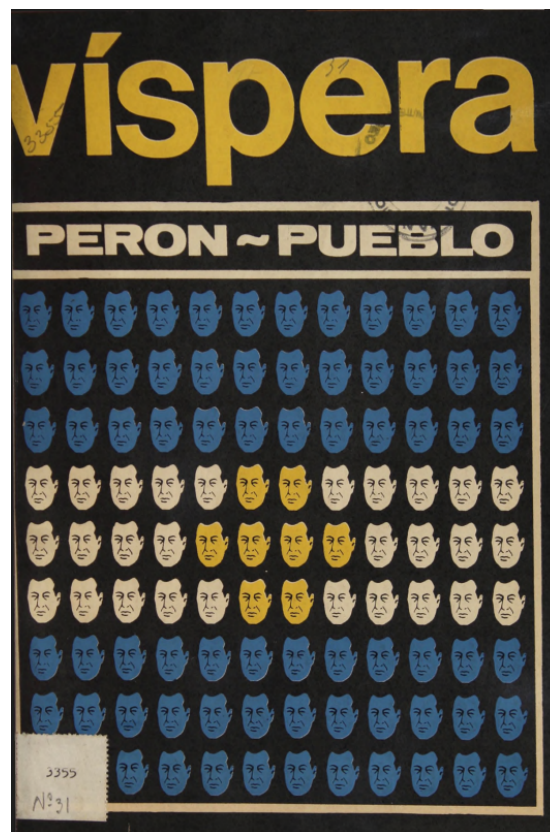
¹⁵⁸ *La Mañana*. (1973, 16 de junio). “Cámpora-Perón se reunieron en Madrid”, p.9.

¹⁵⁹ Las cursivas son mías

campaña electoral *-Cámpora el Gobierno, Perón al Poder-*, cuya primera etapa empezó cuando el primero asumió la presidencia. Las dudas están dadas en cómo se llevará adelante esa segunda instancia, aunque afirma que va a ejercer su autoridad a través del partido, “como factor político de sostén del gobierno”.¹⁶⁰ Sobre esto, el periodista Jaime Edelman, enviado por el diario para cubrir la noticia del regreso, escribe que, quien retorna es un hombre cauto¹⁶¹ que ha sabido acompañar los cambios de la política nacional e internacional. Con una mirada más amplia, Perón aspira a ser “la imagen de la reconstrucción nacional (...) y (...) el abanderado de una nueva política latinoamericana”.¹⁶²

Figura 8

Vispera, junio de 1973, portada



¹⁶⁰ Edelman, J. *El Día*. (1973, 20 de junio). “El Poder que Ejercerá Perón Será el Político”, portada.

¹⁶¹ Edelman, J. *El Día*. (1973, 20 de junio). “El Poder que Ejercerá Perón Será el Político”, p. 2.

¹⁶² Edelman, J. *El Día*. (1973, 20 de junio). “El Poder que Ejercerá Perón Será el Político”, p. 2.

El caso de *Vispera* es distinto ya que es una edición mensual que se publica antes del retorno de Perón. Allí se realiza un análisis largo y profundo a cargo de la socióloga e investigadora Alcira Argumedo titulado “Perón~Pueblo”, donde reflexiona sobre las características del peronismo desde 1945 a 1973, que llevaron a un nuevo gobierno del movimiento en mayo de ese último año. Como se observa en la Figura 8, la portada de este número tiene la impronta reconocible del diseñador gráfico Horacio Añon. Una imagen muy potente de una repetición seriada de rostros de Perón que forman la bandera argentina sobre un fondo negro y cuyo único texto repite el título del artículo de Argumedo.¹⁶³ Es la única publicación que presenta una portada de diseño gráfico, sin fotografías.

3.5. La llegada interminable y un abrazo que no fue

Durante los últimos días de Perón en España, la información sobre Argentina corría sobre dos carriles paralelos. Por un lado, hay un relato pormenorizado de los preparativos que se estaban realizando en la zona de Ezeiza sobre el armado del escenario y los aspectos de la logística, para que un estimado de más de dos millones de personas pudieran recibir en vivo a su líder regresando a la patria. En simultáneo, diversos artículos daban cuenta de los preparativos para la partida, con pormenores sobre los últimos pasos del expresidente antes de tomar el vuelo.¹⁶⁴ De esa forma, comentan que Perón no va a viajar con el ataúd de Evita, también hay algunos rumores sobre su estado de salud, por lo que se informa de sus visitas al médico, del voluminoso equipaje que va a ser embarcado, los últimos paseos por el jardín de su casa en Madrid y las despedidas protocolares que le ofrece el gobierno de Franco antes de su partida. También se publica sin especificar, las características de la comitiva de 120 pasajeros invitados a viajar en el mismo vuelo acompañando al exmandatario.

Hay mucho espacio en las portadas y la sección internacional de los diarios dedicados a los detalles de cómo se iba a organizar el acto de recibimiento.¹⁶⁵ La prensa uruguaya se deslumbra ante la espectacularidad del despliegue y la masividad de la convocatoria. En “la

¹⁶³ *Vispera*. (1973, junio s/f). El número siguiente vuelve a salir en el mes de octubre de 1973 y no hay referencias a los sucesos de Ezeiza ni al peronismo en general.

¹⁶⁴ Mirta Varela observa que en este período la prensa argentina también realiza una cobertura similar de la realidad política en territorio argentino y español, construyendo dos relatos paralelos y muy diferenciados entre sí (Varela, 2009, p. 121).

¹⁶⁵ Desde Uruguay, se generaba expectativa no sólo con las publicaciones de lo que ocurría en Argentina y España. Varios días antes del 20 de junio, los medios alertaban a la población informando que por seguridad la navegación aérea y fluvial iba a ser suspendida, dejando sin conexión ambas capitales.

calle ya se mueve al ritmo de lo que ocurrirá el día 20. Los paredones aparecen cada día más cubiertos de murales con grandes retratos (...) y pintadas en todos los barrios de la ciudad”.¹⁶⁶ Todos los edificios públicos se iluminaron la noche anterior y se colgaron banderas patrias. Las actividades se detienen y el Argentina se va paralizando de a poco. Desde el mediodía del 19 de junio, se había decretado asueto en los organismos públicos y privados, y la central de trabajadores convocó a un paro para poder asistir al recibimiento. Para facilitar el desplazamiento, el transporte era gratuito en todo el país, y los organizadores contrataron ómnibus y camiones que acercaron a los participantes a la zona del acto. Todo esto para dar paso “a una de las demostraciones políticas más impresionantes y sin antecedentes”¹⁶⁷ en la historia del país. Al leer las crónicas, encontramos el relato de una fiesta de la que participan todos, no sólo los que van a ir a Ezeiza. “Por la noche (...), en casas, departamentos, ranchos o edificios públicos, hay luces brillando. (...) La euforia es enorme. Pero la tensión también”.¹⁶⁸ Los diarios transmiten la ansiedad de la espera previa y la idea del “reencuentro”, con Perón en un rol protector, como el padre que vuelve a casa después de una larga ausencia, la visión es siempre positiva: se abre un “capítulo esperanzador” para la historia argentina.¹⁶⁹

Da la sensación de que algunos cronistas uruguayos han descubierto la magnitud de la militancia peronista, lo que puede explicar el asombro con el que describen la dimensión de los preparativos:

La gente convergía hacia el aeropuerto. En ómnibus, por tren, por avión (...) los que pudieron conseguir una plaza, un lugar. Otros se echaron a caminar, y también, derregado, muertos de cansancio, se acercaban hasta la carretera (...)¹⁷⁰

Las crónicas se preocupan en detallar la logística, con descripciones que encontramos repetidas y sin mayores cambios en toda la prensa uruguaya. En particular *La Mañana*, *El Día* y *El Popular* que reciben los cables de la agencia ANSA mencionan de igual forma que:

a los costados de la autopista, ya estaba tendida una red de cañerías que suministrará agua potable con canillas a cien metros de distancia (...) gruesos troncos (...) serán utilizados como fogones para dotar de calefacción a los adelantados que pasarán a la intemperie más de 24 horas¹⁷¹

Los mismos relatos narran cómo los organizadores instalaron puestos dónde se vendían

¹⁶⁶ *La Mañana*. (1973, 18 de junio). “Cinco millones de personas a Ezeiza a esperar a Perón”, portada.

¹⁶⁷ *El Día*. (1973, 20 de junio). “Luego de 18 Años de Exilio Perón Vuelve a Buenos Aires”, p.2.

¹⁶⁸ *La Mañana*. (1973, 20 de junio). “Clima de tensión, algarabía y presagios: hoy retorna Perón”, portada.

¹⁶⁹ *La Mañana*. (1973, 20 de junio). “Finaliza larga espera: hoy regresa Juan Perón”, p.9.

¹⁷⁰ *La Mañana*. (1973, 20 de junio). “Clima de tensión, algarabía y presagios: hoy retorna Perón”, portada.

¹⁷¹ *El Día*. (1973, 20 de junio). “Eufórica Acogida Preparan sus Partidarios”, p. 2.

alimentos con precio regulado, y pedía que llevaran dulces, chocolates y bebidas sin alcohol que les permitieran sobrellevar las horas previas de una jornada larga. Además, de víveres y abrigo, los asistentes “llevan todos los instrumentos imaginables para hacer ruido, desde bombos y matracas hasta envases de hojalata”.¹⁷²

Otro aspecto de la preparación al que dedican varios artículos, es el relacionado al montaje del escenario y sus alrededores. Frente al palco “ondeaban las banderas de todos los países latinoamericanos y sobre unas torres especiales, se encontraban altavoces que difunden música y consignas”.¹⁷³ La crónica es abundante en mencionar las particularidades que contribuyen a crear el ambiente y transmitir la expectativa que se vivía durante los preparativos del acto. El escenario se instaló por encima de un puente, en el punto más elevado de la autopista y sobre el mismo se había armó una estructura de metal y vidrio a prueba de balas, dónde Perón debía ubicarse junto a su esposa María Estela Martínez, el presidente Héctor Cámpora y el ministro de Bienestar Social, José López Rega. Cómo si fuera el decorado de una representación escenográfica de magnitud, sobre el fondo de los andamios fueron colgados retratos gigantes de Perón, María Estela Martínez y de Eva Duarte. De esto, la prensa destaca su enorme tamaño, pero no emite comentarios. A continuación describe la ubicación de los periodistas y los músicos de las bandas sinfónicas que iban a participar, así como el lugar dónde se iba a colocar la cabina de transmisión para la conducción del acto a cargo del cineasta, compositor y militante peronista Leonardo Favio. Finalmente, una cerca metálica separaba el público del palco y entre medio de ambos, “miembros de la Juventud Sindical Peronista”¹⁷⁴ eran responsables de la vigilancia con armas cortas y largas.

Finalmente, en un artículo de portada, el diario *La Mañana* caracteriza la importancia de la movilización hacia Ezeiza, en dos niveles. En primer lugar, es el espacio físico de una concentración de carácter popular y masivo donde los participantes están en “un estado de alegre vigilia y espera”¹⁷⁵ que es mucho más trascendente de lo que pueden mensurar en ese momento. Al mismo tiempo, y como si fuera una premonición, advierte de la existencia de intereses que aglutinan varios sectores dentro de la dirigencia peronista y que es probable que se visibilicen durante el acto en Ezeiza, “(...) es en este entrecruzamiento de voluntades

¹⁷² *El Popular*. (1973, 20 de junio). “Regresa Perón”, portada.

¹⁷³ *El Día*. (20 de junio) “Sangre, dolor y angustia en medio de un verdadero infierno de balas”, p. 2

¹⁷⁴ *El Día*. (20 de junio) “Sangre, dolor y angustia en medio de un verdadero infierno de balas”, p. 2

¹⁷⁵ *La Mañana*. (1973, 18 de junio). “Cinco millones de personas a Ezeiza a esperar a Perón”, portada.

encontradas donde se pueden registrar las temidas violencias que en una concentración de millones de personas pueden resultar trágicas”.¹⁷⁶ Esta observación no es extraña, dado el clima de provocaciones que ocurrían en algunas ocupaciones de edificios públicos por parte de la Juventud Sindical Peronista (integrada por metalúrgicos y textiles entre otros) hacia otros sectores del movimiento, en las redacciones de los diarios se manejaba la posibilidad de que pudieran ocurrir serios incidentes durante el recibimiento a Perón en Ezeiza.¹⁷⁷

3.5.1. Las víctimas de ese día

Los disparos comenzaron a escucharse cuando las orquestas recién habían empezado a tocar.¹⁷⁸ El corresponsal enviado por *El Día*, escribe una crónica larga y exhaustiva en primera persona de los hechos violentos que está presenciando desde dónde estaba ubicada la prensa:

La confusión que sobrevino fue impresionante, El público que se encontraba cerca de la valla se dispersó en verdadera “estampida” [sic] (...) hacia los sectores del césped y arbolados contiguos a la autopista. Los músicos y periodistas nos acostamos sobre el piso(...) Algunos músicos, parapetados detrás de los grandes instrumentos, procuraban guarecerse del tiroteo. (...) Lo más horrendo de la situación, en medio de la confusión reinante y de los cuerpos caídos, eran los desesperados gritos de mujeres y niños, muchos de los cuales (...) fueron pisados por una multitud que, en forma desenfadada (...) buscaba quedar a salvo (...)¹⁷⁹

El diario recalca la ausencia de policía antes y después de los tiroteos y que todos los militantes encargados de la seguridad se encontraban fuertemente armados, también describe la confrontación entre sectores peronistas como un “horripilante enfrentamiento”¹⁸⁰ dónde armas cortas y largas son entregadas a jóvenes en el palco. Llama la atención, la agresividad con que se trató a quienes son capturados por el bando contrario y llevados a una zona de bosques que estaba en las cercanías al palco donde eran sometidos a vejámenes de todo tipo por sus respectivos captores. La violencia del tiroteo, dio paso a esta forma de violencia física que no conoció límites.¹⁸¹

¹⁷⁶ *La Mañana*. (1973, 18 de junio). “Cinco millones de personas a Ezeiza a esperar a Perón”, portada.

¹⁷⁷ *Marcha*. (1973, 30 de junio). “La matanza de ezeiza[sic]: no tan inexplicable”, p. 22.

¹⁷⁸ Las cifras de muertos y heridos varían según las fuentes consultadas. A modo de ejemplo, Maristella Svampa menciona 13 muertos y 380 heridos, y Mirta Varela habla de entre 12 y 25 muertos y entre 94 y 350 heridos. Svampa, M. (2003), p. 402 y Varela, M. (2009), p. 114.

¹⁷⁹ *El Día*. (1973, 20 de junio). “Sangre, dolor y angustia en medio de un verdadero infierno de balas”, p. 2

¹⁸⁰ *El Día*. (1973, 20 de junio). “Sangre, dolor y angustia en medio de un verdadero infierno de balas”, p. 2

¹⁸¹ *El Día*. (1973, 21 de junio). “Hubo 14 muertos y 300 heridos en brutal enfrentamiento entre peronistas en Ezeiza, portada.

Con mayor énfasis que lo ocurrido en 1955, la narrativa incluye descripciones de los hechos que son acompañadas de adjetivaciones dramáticas, es una “fiesta transformada en un baño de sangre”,¹⁸² o se viven “cruentos y ominosos episodios”.¹⁸³ Los titulares más sobrecogedores son realizados por los corresponsales uruguayos, mientras que algunos de los artículos redactados tomando como base los cables de las agencias de noticias, tienen un tono más homogéneo y descriptivo: “Sangre, dolor y angustia...” es la descripción de un periodista que queda atrapado en el palco entre las balas y “Enorme manifestación culminó en feroz batalla” es el texto que encabeza el cable de la agencia *United Press International*. Ambos publicados en páginas distintas de la misma edición de *El Día*. En los textos algunas frases son crudas para reflejar los hechos, es una “jornada luctuosa” que se describe utilizando referencias que aluden directamente a la sangre como, “sangrientos incidentes”, “baño de sangre” o “sangre, dolor y angustia”. En algunos textos ya se habla de matanza, batalla o masacre, tal como se va a conocer después a este día.

Y al igual que en 1955, las víctimas desaparecen en silencio, ya que, aunque se describen los sucesos en sí, no hay casi comentarios sobre lo que pasó con quienes fueron heridos o asesinados en el lugar. *El Popular* se hace eco de denuncias de la juventud peronista, al señalar que “se armó una sala de interrogatorios donde se torturó a los compañeros y se dispensó mala atención a los heridos”.¹⁸⁴ Este relato coincide con denuncias de Leonardo Favio, que sólo publican *El Popular* y *El País*, y dónde da los nombres de “8 muchachos (...) golpeados brutalmente por gente de civil”.¹⁸⁵ En *Marcha*, en un artículo de análisis publicado diez días después, mencionan sin mucho énfasis que se realizaron torturas con el objetivo de obtener confesiones que indicaran que los capturados eran parte de un complot contra el expresidente.¹⁸⁶

El diario *El País* marca algunas excepciones en la perspectiva con que aborda lo sucedido en Ezeiza. En primer lugar, invierte las prioridades de los hechos que hacen las otras publicaciones. Tal como lo indica este titular: “Dramáticas horas pasó Perón tras su

¹⁸² *La Mañana*. (1973, 22 de junio). “Fiesta transformada en baño de sangre”, p4.

¹⁸³ *El Día*. (1973, 21 de junio). “La hostilidad frustró una jornada de júbilo”, p.2

¹⁸⁴ *El Popular*. (1973, 23 de junio). “Juventud Peronista acusa a la CIA y a la Derecha”, portada.

¹⁸⁵ *El Popular*. (1973, 25 de junio). “Total coincidencia entre Perón y Balbín”, portada.

¹⁸⁶ *Marcha*. (1973, 30 de junio). “La matanza de Ezeiza: no tan inexplicable”, p. 22.

retorno”,¹⁸⁷ lo importante es el expresidente y el relato que se construye sobre lo que tuvo que vivir al regresar. La noticia principal, está dedicada a seguir el itinerario de Perón desde que sale de Madrid hasta el día después de los ataques. Narra las decisiones que se tomaron para su arribo en otro destino, el encuentro con referentes políticos, la llegada a su domicilio y su decisión de hablar a la población recién al día siguiente. Lo que ocurrió con los tiroteos está en las páginas siguientes, lo que hace pensar que tiene un orden de importancia inferior respecto a los movimientos de Perón. Otro punto interesante es que realiza entrevistas a personas que fueron heridas, a sus familiares, escribe sus nombres y un pequeño relato sobre las circunstancias que los impulsaron a estar ese día en Ezeiza. Uno de los más dramáticos, es el de la esposa de un coronel al que estaba acompañando en el palco. El testimonio entremezcla el drama con el heroísmo, “murió peleando con el arma en la mano por el pueblo y por Perón”,¹⁸⁸ indica la entrevistada quien en medio de la angustia puede contar como el esposo la cubre con su cuerpo para protegerla. Las otras entrevistas tienen ese mismo tono, personas heridas que salvaron sus vidas casi por milagro, pero que no se arrepienten de haber estado en ese momento histórico.

3.5.2. La narrativa fotográfica del 20 de junio

La portada de la edición posterior a los ataques de *El País* sobresale con una impronta gráfica muy marcada, dónde se encuentra una sola fotografía, amplia, que ocupa gran parte de la hoja, siendo el único diario que optó por priorizar lo visual sobre lo escrito en la primera plana. Aquí se observa un terreno descampado amplio y a un centenar de personas intentando reaccionar o afectadas por lo que acaba de suceder. Unas tres cuartas partes de la fotografía muestra heridos y más atrás, personas desesperadas corriendo en diversas direcciones. Sobre el centro se ven un grupo grande tirado en el suelo, algunos intentan asistirlos pero la gran mayoría es gente corriendo al parecer sin una dirección única. Hay quienes corren inclinados hacia adelante, lo que puede llevar a pensar que aún se están escuchando disparos y que esas personas intentan huir al tiempo que protegerse de los mismos. Sobre el horizonte, en la parte superior, sobresale una flecha negra y gruesa dibujada sobre la foto. Muestra algo que no se puede identificar, la explicación está en el epígrafe que indica que allí se encuentra el árbol desde dónde están escondidos los autores de los disparos. Esta leyenda, contiene información

¹⁸⁷ *El País*. (1973, 22 de junio). p. 2

¹⁸⁸ *El País*. (1973, 22 de junio). “Los heridos dan detalles de la tragedia”, p. 6.

sobre lo que se muestra, los muertos y heridos de gravedad que son atacados por guerrilleros “vomitando plomo”.¹⁸⁹ El título de la foto está escrito todo en mayúsculas con letras negras destacadas, “LLEGADA DE PERÓN: MATANZA EN EZEIZA”,¹⁹⁰ en una frase equipara los dos acontecimientos que van a estar ligados para siempre en la historia argentina.

Figura 9

El País, 1973, 22 de junio, portada.



En el resto de las publicaciones, los titulares de las fotografías son muy parecidos. En general se publican en conjunto, como composiciones o fotorreportajes en donde ocurren tres relatos paralelos, y hay muy pocas que estén sueltas en una página. Eso lleva a que las

¹⁸⁹ *El País*. (1973, 22 de junio), Texto del epígrafe, portada.

¹⁹⁰ *El País*. (1973, 22 de junio), portada.

representaciones sean diversas, con contrastes entre la preparación de una fiesta y lo espantoso de su final. De esa forma comparten espacio imágenes relacionadas a la espera y llegada al predio, a la violencia en distintas manifestaciones (desde exhibición de armas hasta atención a los heridos) y a la retirada de los asistentes, con la desazón, el desconcierto y el desconsuelo de no haber podido ver a su líder. En la previa al arribo, se muestran fotos de gente bailando danzas folklóricas, es “la hora de la algarabía”,¹⁹¹ hay personas tocando instrumentos, sobre todo dos grandes bombos mientras esperan la llegada de Perón. En otras fotografías se muestran las pancartas de las columnas de militantes mientras caminan por las rutas hacia el acto.

Figura 10

La Mañana, 1973, 22 de junio, p. 3.



¹⁹¹ *La Mañana*. (1973, 21 de junio). “Jornada trágica en Argentina”, p. 3.

Los titulares que acompañan las fotografías, sólo hacen referencia a las acciones de violencia. Por ejemplo, *El Popular* titula, “la sangre corrió en Ezeiza: la derecha culpable”, el diario *El Día* titula la sección de fotos como “Orgía de violencia y terror” y *La Mañana* como “algarabía, terror y muerte” (Figura 10). Hay fotografías desde arriba del escenario de hombres con los brazos en alto, mostrando sus armas -cortas y largas- en una mano y el puño cerrado en la otra. Parece que están gritando o arengando a los que se encuentran debajo del palco. También se muestran primeros planos de personas armadas sobre el pasto, con las armas en las mano, en actitud expectante y atentos para disparar. Y siempre están identificados políticamente: “un miembro de la guardia peronista civil levanta su arma”, “un joven ‘Montonero’ pistola en mano”,¹⁹² “un militante de la ‘guardia de seguridad peronista’ enarbola un rifle”,¹⁹³ “joven delegado justicialista” o “militantes de la juventud peronista”.¹⁹⁴ La referencia a la persona, siempre es en relación a una identidad partidaria.

Las imágenes transmiten la confusión y el pánico de los asistentes y la violencia se plasma, a veces explícitamente mostrando los heridos, y otras veces capturando la angustia de los que intentaban escapar. Hay fotografías que muestran familias corriendo como “estampida”,¹⁹⁵ en una de ellas un grupo de mujeres que avanzan y sólo una mira hacia atrás. En otra, las personas se tiran al suelo o tratan de protegerse de las balas detrás de los pocos árboles que se pueden apreciar. Entre las fotos de hombres armados en el palco, se ve a los músicos de la banda desesperados intentando protegerse detrás de los instrumentos.

Otras formas de representar la violencia las vemos con fotos de heridos en distintas instancias. Algunos son llevados en helicópteros y ambulancias, otros avanzan en camillas. La única foto a color la encontramos en la parte superior de la portada de *El Popular*, en una composición horizontal de cinco fotografías (Figura 11). En ella se ve a tres médicos, dos de pie y uno inclinado sobre una persona a la que están dando atención. El blanco de las batas de los sanitarios contrasta con los colores oscuros de los abrigos de los aquellos que miran, mientras que en el piso lo único que se ve es la cabeza del herido.

¹⁹² *El Popular*. (1973, 22 de junio). “FF.AA. Negaron apoyo a Cámpora para reforzar las medidas de seguridad”. p. 10.

¹⁹³ *La Mañana*. (1973, 21 de junio). “Jornada trágica en Argentina”, portada.

¹⁹⁴ *El Día*. (1973, 21 de junio). “Orgía de violencia y terror”, p. 3

¹⁹⁵ *La Mañana*. (1973, 21 de junio).p. 3.

El Día publica en portada la fotografía de un grupo de personas que desde un sector del palco, capturan a un hombre y lo alzan por los pelos hasta dónde se encuentra ellos, “el anonimato del hombre colgado de los pelos conviene a la representación de un modo de brutalidad cuyo sentido puede ser vaciado y vuelto a llenar sin necesidad de definición política”(Varela, 2009, p. 150). Tal como explica la historiadora argentina Mirta Varela, lo tremendo de esta imagen, la ha convertido en un elemento icónico para representar la violencia de ese día.

Figura 11

El Popular, 1973, 22 de junio, franja superior de portada.



Las fotos de lo que ocurre después de los tiroteos, desplazan el lugar físico del acto en Ezeiza y muestran a los militantes en campamentos improvisados en la Plaza de Mayo o en las cercanías a la estación de trenes. Son las pinturas del regreso, de “frustrados peronistas”¹⁹⁶ tal como consigna el epígrafe de una de ellas, en que se muestra el primer plano de un hombre y por detrás, acostados en el piso descansando cuatro más. Y todo ocurre en la misma página, como una película contada en tres o cuatro escenas.

¹⁹⁶ *La Mañana*. (1973, 21 de junio).p. 3.

Finalmente, encontramos un último relato gráfico, en el que se quiere mostrar lo que ocurre con Perón durante la llegada y en las horas posteriores al arribo. Entonces vemos por un lado a Perón sobre la escalinata del avión saludando, y por otro a la gente que lo espera en Ezeiza; al pueblo, no a la masacre. Sobre esta última forma de compaginación de las imágenes, Mirta Varela observa que puede ser una manera de acercar a Perón a las masas con las que no pudo encontrarse (Varela, 2009, pp.119-123). A través de técnicas de montaje y diagramación, se ponen en un mismo plano al expresidente con fotografías del pueblo en Ezeiza, y se representa de alguna manera el “abrazo” que no pudo ser. Lo importante es que en esta construcción narrativa, Perón siempre queda por fuera de los ataques.

La excepción en el tratamiento gráfico lo podemos encontrar en *Marcha*, dónde la única foto está en la portada y es un primer plano del rostro de Perón. Esa foto no hace referencia a Ezeiza ya que la composición de la misma alude a un artículo editorial que se encuentra en el interior del semanario y que fue escrito antes del 20 de junio. No hubo intención de priorizar el hecho, la publicación salió dos días después de los ataques por lo que se podía haber hecho mención a los mismos, o realizar cambios en la diagramación de la portada. Sin embargo se optó en la primer hoja por un titular de corte positivo: “Una nueva Argentina en una nueva América”,¹⁹⁷ para explicar los cambios políticos producto del nuevo gobierno argentino, dejando para el interior la publicación de un artículo sobre los sucesos del día 20.

3.5.3. La palabra escrita con sangre

Hay consenso en destacar el espíritu festivo con que se esperaba a Perón. Ese día debía ser “jornada de júbilo”¹⁹⁸ en todo el país. En la portada del 21 de junio, *El Día* tiene sólo un titular que describe lo sucedido en Ezeiza (el cuerpo de la noticia se encuentra desarrollado en las páginas siguientes), pero sí encontramos publicada y desarrollada una noticia relacionada a las primeras palabras de Perón sobre el hecho. En el matutino, prima lo político, el mensaje de Perón y no el acontecimiento. La opinión del exmandatario tiene el mismo espacio e importancia que en junio de 1955, aunque los roles políticos sean diferentes. Por esto, en la portada solamente está el artículo que comenta sus primeras impresiones, junto a

¹⁹⁷ *Marcha*. (1973, 22 de junio). Titular, portada.

¹⁹⁸ *El Día*. (1972, 22 y 23 de junio). “Sangre, dolor y angustia en medio de un verdadero infierno de balas”. p.2 y “La hostilidad frustró una jornada de júbilo”. p.3

dos fotografías, una de un militante armando y otra que describimos páginas atrás, dónde un hombre es alzado de los pelos hacia el palco. Para acceder al desarrollo de la información de los acontecimientos en Ezeiza, tenemos que pasar al interior del diario. Por otra parte, no hay casi referencias al presidente Cámpora, y en la omisión se legitima a Perón como la persona que está a cargo, es quien “habló como el verdadero presidente”¹⁹⁹ y frente a los acontecimientos actuó como el jefe de estado. En relación a los atacantes, no se identifican responsables con nombres propios. No disparan personas sino sectores, facciones o grupos peronistas antagónicos entre sí, en lucha de poder dentro del justicialismo que con “insensatez, inmadurez e irresponsabilidad (...) pretendieron dirimir discrepancias ideológicas”.²⁰⁰ En el mismo sentido, lo describen como un choque o un enfrentamiento entre dos bandos con resultados sangrientos.

Para *Marcha* y *El Popular* la postura es clara y responsabiliza a los sectores de la derecha peronista del tiroteo ya que -según estos medios- estos grupos armaron a sus seguidores para evitar el avance sobre el palco de los sectores “trotskistas, (...) del único modo para el cual habían sido preparados y advertidos: por la violencia”.²⁰¹ De esta forma, el expresidente no iba a poder escuchar sus cánticos cuando estuviera pronunciando su discurso. Más radical en su postura es *El Popular*, que señala cómo la derecha -dentro y fuera del peronismo-, ha mostrado preocupación ante el avance de los sectores populares luego de que Cámpora asumiera la presidencia, por lo que “creó un mecanismo de relojería de control del mitin, pero una vez desarticulado por la presencia militante de los sectores combativos del peronismo militante”.²⁰² Esa provocación se vio incrementada por los intentos de implantar “un clima macartista”,²⁰³ de incitación, con el objetivo de desarmar el gabinete de Cámpora, en particular de aquellos ministros con más llegada popular como el Ministro del Interior Esteban Righi.

Los diarios insisten en varias oportunidades en que Ezeiza es más que una fiesta peronista, es una celebración, un espacio de reencuentro y unidad nacional de todo el pueblo argentino, porque significaba también la posibilidad de reunirse a “expresar repudio a una época que se

¹⁹⁹ *El Día*. (1973, 22 de junio). Titular, p.5

²⁰⁰ *El Día*. (1973, 21 de junio). “La hostilidad frustró una jornada de júbilo”, p.2

²⁰¹ *Marcha*. (1973, 30 de junio). “La matanza de ezeiza: no tan inexplicable”, p. 22

²⁰² *El Popular*. (1973, 20 de junio). “B.Aires: la derecha es la responsable”, portada.

²⁰³ *El Popular*. (1973, 20 de junio). “B.Aires: la derecha es la responsable”, portada.

anhela quede definitivamente superada”.²⁰⁴ Esto explicaría la presencia de público no peronista en el acto y la cantidad de expectativas personales puestas en cada uno de los presentes y refuerza aún más, la sensación de desamparo ante el reencuentro que no fue, “los rostros y cuerpos de millares de personas (...) mostraban no sólo las huellas de la falta de sueño y de una incorrecta alimentación, sino también de una voluntad y aspiración insatisfechas”.²⁰⁵

Hay también una mirada desde afuera en la prensa uruguaya, de pena por aquel vecino al que se le arruinó la fiesta. El corresponsal de *La Mañana* describe la tristeza que siente en ciudad el día después, con carteles que “Perón nunca vió” y grafitis que perdieron sentido. “Hoy reinaba la tranquilidad en Buenos Aires y los ciudadanos trataban de hallar explicaciones al drama que llenó de luto lo que tenía que haber sido de jolgorio nacional”.²⁰⁶ Para empatizar aún más con la desolación de ese escenario, el matutino entrevistó a la comunicadora Cristina Morán, que había sido enviada por un canal de televisión a cubrir la llegada de Perón. Es una nota muy emotiva, con anécdotas que no aparecen en otros medios, como en la que describe su perspectiva de la suelta de palomas que se realizó en el mismo momento del tiroteo producto de la confusión de lo que se estaba viviendo:

el cielo se oscureció con 18.000 palomas, mil por cada año de exilio de Perón. Arriba, volaban palomas y abajo, las balas (...) conste que no me embandero [sic] con el peronismo ni con Perón [pero] la ilusión de todo el pueblo merecía otro final.²⁰⁷

En una crónica de Hugo Alfaro publicada en *Marcha* dos días después de la llegada de Perón, el periodista transmite la desolación de quienes fueron a esperar el retorno del expresidente. “Es difícil de imaginar el sentimiento de frustración que se apoderó de la masa peronista al caer la tarde del miércoles, (...) cuando empezó a desmovilizarse para volver a sus hogares sin haber visto ni oído a Perón”.²⁰⁸ Alfaro dedica espacio en el texto a mostrar la alegría del día anterior, para entender la frustración del día siguiente: cómo fueron las horas de espera, los campamentos y los fogones donde se agrupaba gente joven, que no vivió gobiernos peronistas, pero conocen a Perón por el relato de sus padres, “no había en Ezeiza más que

²⁰⁴ *El Día*. (1973, 21 de junio). “La hostilidad frustró una jornada de júbilo”, p.2

²⁰⁵ *El Día*. (1973, 21 de junio). “La hostilidad frustró una jornada de júbilo”, p.2

²⁰⁶ *La Mañana*. (1973, 22 de junio). “Carteles hechos jirones penden de los árboles...”, p. 2.

²⁰⁷ *La Mañana*. (1973, 23 de junio). “Cristina Morán: “La ilusión popular mereció un final distinto en Ezeiza”, p.2.

²⁰⁸ *Marcha*. (1973, 22 de junio). “Ezeiza: gran lleno y gran vacío”, p. 15.

respeto y admiración por el gran viejo”.²⁰⁹ Los tiroteos pasan a segundo plano, apenas se los menciona aunque el periodista estuvo esa tarde en el palco como parte de la prensa acreditada.

3.5.4. Fuentes y agencias de noticias

Para los primeros días del mes de junio, la fuente principal de información de la que se nutren los diarios nacionales son los cables comprados a las agencias internacionales. En algunos casos, particularmente al abordar las noticias sobre las guerrillas, dos diarios con perfiles contrapuestos como *La Mañana* y *El Popular* publican los mismos cables de la agencia *Associated Press*, solamente cambiando la redacción de los titulares pero sin intervenir sobre el contenido. Esta situación se repite en los textos que les llegan a ambos medios producidos en España, pero en este caso el diario del partido comunista reescribe la mayor parte de los contenidos.

En contraposición a lo que pasaba en el período anterior, y en parte porque la circulación de información es mayor, casi no se utilizan las publicaciones de diarios argentinos como fuentes de información y cuando se citan, ponen sólo los nombres o cambian la forma de caracterizarlos: “según *La Prensa*”, “el diario *La Nación* dice hoy”, “el rotativo independiente Clarín”. En el caso de *La Prensa* pasó de ser adjetivado como un pasquín peronista en 1955, a que se lo mencione como “el matutino conservador” o “el diario liberal” en 1973.²¹⁰

Finalmente, y a diferencia de los bombardeos a Plaza de Mayo, que fueron un acontecimiento imprevisto, la llegada de Perón era algo que la prensa venía abordando como tema de agenda con antelación. Era un espectáculo en sí mismo, pensado para ser transmitido. En ese sentido y previendo la importancia del acontecimiento, varios diarios uruguayos enviaron corresponsales a Buenos Aires los cuales desde días antes, realizaban crónicas detalladas de cómo se estaban organizando los aspectos logísticos del acto. Los relatos de esos periodistas enriquecieron las crónicas y testimonios de lo ocurrido. Las noticias de *El Día* tienen casi

²⁰⁹ *Marcha*. (1973, 22 de junio). “Ezeiza: gran lleno y gran vacío”, p. 15.

²¹⁰ En este caso, *La Prensa* que había sido expropiada en 1951, volvió a manos de sus antiguos dueños después de la caída de Perón en 1955 y desde ese momento actuó como prensa antiperonista hasta la fecha que estamos estudiando. Las descripciones corresponden a *La Mañana* y *El País* del 22 de junio de 1973.

toda la autoría de un mismo corresponsal,²¹¹ lo que da unidad en la redacción y coherencia en la interpretación de la coyuntura y los acontecimientos.

3.6. *Siempre se vuelve al primer amor*

Pasados los primeros días del regreso de Perón, los tiroteos en Ezeiza y las consecuencias inmediatas en relación a lo ocurrido con los heridos, la discusión sobre las responsabilidades políticas se van acallando naturalmente y la prensa de Uruguay empieza a preguntarse cómo es el hombre que volvió del exilio y qué proyecto político aspira a concretar. Con una visión abarcadora, en *Marcha* plantean la necesidad de revisar las relaciones con Argentina de las últimas décadas a las que definen como un “*tabú*”, llevado adelante con acciones políticas poco inteligentes de ambos lados, con “arrogancias falaces; patriotismos [sic] de superficie, provincianos y medrosos, atentos al árbol o a la rama e ignorantes del bosque”,²¹² por lo que el semanario llama al diálogo entre ambos países aprovechando la nueva coyuntura del país vecino. Desde *El Popular*, hay cautela en las acciones del líder justicialista, temerosos de un acercamiento a la burguesía,²¹³ aunque mantienen la expectativa de que Perón se incline hacia el socialismo y reconozca a la izquierda como una fuerza en crecimiento con capacidad de movilización dentro del movimiento.

²¹¹ Se trata de Jaime Edelman

²¹² *Marcha*. (1973, 22 de julio). “Una nueva Argentina en una nueva América”, p.4.

²¹³ *El Popular*. (1973, 23 de junio). “En su discurso, Perón advirtió a la izquierda que debe automarginarse del justicialismo”, portada.

Figura 12

La Mañana, 26 de junio de 1973, portada



Los medios blancos y colorados coinciden en la visión de un político que ya se encuentra en el ejercicio de la presidencia; quien se enfrenta al pueblo al día siguiente de Ezeiza ya es alguien que se comporta como el jefe de estado “consciente del poder que la ciudadanía le ha conferido”²¹⁴ y que ha comenzado a ejercer desde que se puso un pie en el país. La Figura 12 y el titular, “Siempre se vuelve al primer amor”²¹⁵ sintetizan este punto de vista. La fotografía muestra a Perón sentado en el sillón del Ministerio de Trabajo, con su clásica sonrisa que resalta los ojos aindiados, cómo una manera de indicar que las cosas volvieron a su orden natural. Lo único que diferencia esta imagen de cualquier otra tomada veinte años atrás, es la presencia a su lado de pie, de su secretario personal José López Rega.

²¹⁴ *El Día*. (1973, 21 de junio). “Perón habló como el verdadero presidente”, p.5.

²¹⁵ *La Mañana*. (1973, 26 de junio). Portada

Capítulo 4

Los nombres del peronismo

En líneas generales observamos que hay maneras de llamar a Perón durante ambos períodos (Cuadro 1), que están vinculadas a su nombre propio y otras que están relacionadas a su cargo político y su vínculo con el justicialismo. Durante el período de junio de 1955, los medios nacionalistas son los únicos que no se refiere a Perón como un dictador, o a su gobierno como una dictadura o un régimen dictatorial. En las demás publicaciones, estos conceptos se reiteran como calificativos cuando se quiere mencionar al presidente o a su gobierno. No obstante, si bien en *La Mañana* utilizan este mismo criterio descriptivo, sólo lo publica en textos que reproducen declaraciones de terceros, y nunca está presente en cables reelaborados, artículos ni editoriales. Este diario y *El País* lo califican como “el hombre fuerte de la Argentina”,²¹⁶ descripción que se desprende del hecho de que comparten artículos de la misma agencia de noticias, que publicaron sin grandes modificaciones en su redacción. Por otra parte, siguiendo algunas posturas de la época, varios medios de distintas orientaciones políticas, lo describen como un fascista, equiparable a Hitler y Mussolini en una versión rioplatense de “nazi-criollo”.²¹⁷ Se habla del peronista como “régimen peroniano”, dónde Perón gobierna sin limitaciones, o como un monarca absolutista y sin ningún tipo de contralor en sus acciones.

El cambio en las adjetivaciones es visible en la última etapa abordada (Cuadro 2), dónde hay un reconocimiento político desde los medios, que no se observa aún, al final de su segunda presidencia. En 1973 es otro Perón, deja de ser el tirano o el dictador demoníaco, para convertirse en el caudillo avezado que llega a poner orden en Argentina. Se pone énfasis en la experiencia que le brinda la edad, y se reconoce su cargo militar, al llamarlo Teniente General, grado que le fue retirado luego de su salida del gobierno en 1955 por un tribunal de honor.

²¹⁶ *La Mañana*. (1973, 16 de junio). “Cámpora-Perón se reunieron en Madrid”, p. 9. y *El País*. (1973, 16 de junio). “Madrid recibió a Cámpora con todos los honores”, p. 8.

²¹⁷ *El Sol*. (1973, 8 de junio). “Para una posición”, p. 7.

No obstante, cada medio tiene sus particularidades. En el caso de *El Debate*, los calificativos para referirse al presidente argentino en junio de 1955, son respetuosos aunque no demuestran cariño ni simpatía. En general se lo menciona como General Perón o Presidente Perón, sin ningún otro tipo de descripción. Para el nacionalista *El País*, Perón pasa en 18 años de ser un hombre autoritario, que maneja el gobierno con impronta militar.²¹⁸ a ser la mano experta que lidera un movimiento que trae el orden a un país convulsionado.

Cuadro 1

Formas de referirse a Perón en 1955

El Día	La Mañana	El País	El Debate	Marcha	El Sol	Justicia 55
Perón presidente Juan Perón El Presidente primer mandatario Presidente Perón primer magistrado poder omnímodo dictadura argentina gobierno dictatorial	Perón presidente Juan Perón Presidente Perón el régimen de Perón hombre fuerte de la Argentina desde 1944 dictador sistema dictatorial la policía de Perón	presidente Perón primer mandatario régimen de Perón Perón hombre fuerte de la Argentina adictos al régimen del gral perón	General Perón Presidente Perón Juan Perón	Sr. Perón Dictador Perón reinando	El converso Perón la cosa peronista el caudillo Júpiter nazi-criollo Dictadura aprendiz de brujo régimen policiaco régimen totalitario la muerta y el vivo justicialismo unicato totalitario “presidencia constitucional” el amo el Jefe megalómano	dictadura corporativa fascista dictador

En las publicaciones de prensa vinculadas a la izquierda como *El Sol* -y en menor medida *Justicia*-, las maneras de llamar al presidente en 1955 tienen un tono agresivo y descalificante. Así, además de las menciones a Perón como amo, tirano, fascista y dictador, encontramos apelativos como “aprendiz de brujo” o “la muerta y el vivo”²¹⁹ cuando se habla del matrimonio presidencial. En este punto, cabe recordar que mayormente se trata de la posición del diario socialista *La Vanguardia* publicado por *El Sol* y que éste medio de prensa argentino, continúa con su misma posición sobre Perón en 1973 (Rein y Panella, 2009, p. 174). Sin embargo, esta postura no es la que sostienen los diarios de izquierda uruguayos en

²¹⁸ *El País*. (1955, 6 de junio). “Bellezas del presidencialismo”, p. 5.

²¹⁹ *El Sol*. (1955, 8 de junio). “Para una posición”, p. 7 y *El Sol*. (1955, 15 de junio). “La patada única”, p. 7. respectivamente.

1973; en el caso de *El Popular*, utiliza adjetivos similares a otros medios cuando tiene que mencionar a Perón, vinculados a su cargo político o militar.

Cuadro 2

Formas de referirse a Perón en 1973

El Día	La Mañana	El País	Marcha	El Popular 73
Perón Juan Domingo Perón expresidente exmandatario ex dictador anciano expresidente el caudillo gran caudillo septuagenario caudillo casi octogenario caudillo conductor del movimiento justicialista líder peronista Teniente General Juan Perón	Perón Gral Juan Perón Juan Perón expresidente exmandatario caudillo de su partido sagaz caudillo mítico caudillo jefe indiscutido del movimiento político jefe del justicialismo anciano líder viejo líder el líder hombre fuerte de la Argentina líder máximo del justicialismo líder justicialista	Perón Juan D. Perón Domingo Perón expresidente exmandatario jefe máximo del justicialismo líder del movimiento justicialista viejo líder teniente general Perón hombre fuerte de su país viejo caudillo caudillo de 77 años	Perón jefe del peronismo caudillo el gran viejo	Juan Perón expresidente Teniente General Juan Domingo Perón el General Perón líder del justicialismo jefe del justicialismo el caudillo

A grandes rasgos la prensa uruguaya tienen una postura en relación al hombre que es obligado a abandonar el gobierno después de un golpe de estado en 1955, y otra del que van a buscar para que los lidere 18 años más tarde. No obstante, solo tres medios: *El Día*, *La Mañana* y *Marcha*, reparan en esa nueva mirada por más que en los hechos, encontramos numerosas referencias que hacen pensar que la sensibilidad hacia el expresidente no es la misma a su retorno a Ezeiza. En el caso del matutino *El Día* es congruente en la forma de abordar a Perón en ambos períodos. Durante 1955 los calificativos suelen ser descriptivos, y si bien esto se sostiene en 1973, para este último período el diario envía un corresponsal a Buenos Aires con el objetivo de cubrir el regreso en Ezeiza,²²⁰ lo que le permite publicar notas con un cierto grado de opinión editorial y análisis que se reflejan en la manera en que mencionan al expresidente. Allí encontramos un antes y un después en la visión de ese medio sobre el Perón que retorna, y con el que parece haber mayor afinidad que en 1955,

²²⁰ Se trata del periodista Jorge Otero, batllista, vinculado a *El Día* desde la década de 1960 hasta el año 1977 en que es designado director.

Tal vez sea la consecuencia de la serenidad que impone el paso de los años, o la tranquila perspectiva que le ofreció el tiempo del exilio. (...) Pero (...) tanto las medidas del gobierno, como su último mensaje, ubican a Juan Domingo Perón, en una línea moderada, de respeto al adversario y de madurez política.²²¹

El diario destaca como un cambio positivo la ausencia de simbología peronista en el discurso de Perón, en particular las apelaciones a la Evita, elementos que consideran lo acercaban a regímenes autoritarios en sus primeros gobiernos.

Otro indicador de cambio en la mirada de la prensa hacia el peronismo lo encontramos en las observaciones publicadas en *Marcha* y *La Mañana* en el año 1973. Durante 1955, el diario colorado se muestra formal al mencionar la figura institucional, siempre habla del “presidente”, y -como ya mencionamos- en algunas oportunidades se refiere a Perón como el “hombre fuerte” de la Argentina. Para el año 1973,

un observador puede llegar a la conclusión de que la revolución prometida por el justicialismo no tiene más que las apariencias de una reforma, pero (...) encontrará mil indicios (...) de que el pueblo argentino vive su revolución.²²²

Esos vestigios se hallan en el encuentro del periodista con la población de a pie, con la que se encuentra mientras se prepara para desplazarse a la zona de Ezeiza.

Por otra parte, en *Marcha* encontramos comentarios similares, -aunque no novedosos en este medio- cuando el relato se construye interpelando a la población y no al líder:

La algarabía está en la forma de comportarse el hombre de la calle en el quehacer diario, en el optimismo del empleado del supermercado en la cara alegre del dueño de la rotisería de la esquina (...) en todo lo que es auténtico pueblo que siente que los días del sombrío marginamiento terminan.²²³

Una observación similar ocurrió en septiembre de 1955 cuando Hugo Alfaro es enviado por el semanario a cubrir el golpe de estado que sacó a Perón del gobierno. Con total honestidad, realiza una crónica dónde comenta cómo fue hasta la Plaza de Mayo esperando encontrar un pueblo de fiesta ante la salida del tirano y por el contrario, sólo encontró alegría en “la descuidada elegancia deportiva de la clase media y de la burguesía”.²²⁴ En este sentido, el

²²¹ *El Día*. (1973, 23 de junio). “En las revoluciones el problema es retenerlas”, p. 2.

²²² *La Mañana*. (1973, 14 de junio). “Cámpora viaja a Madrid para buscar a Perón”, p.9.

²²³ *Marcha*. (1973, 1 de junio). “Desde Argentina”, p. 4.

²²⁴ *Marcha*. (1955, 30 de junio). “Después de 10 años... volver a vivir”, p. 7.

historiador Mariano Plotkin -citando a Ernesto Sábato- reflexiona sobre cómo algunos sectores de la intelectualidad y las clases medias y altas argentinas, descubren la existencia de "otra Argentina", a través de la amargura que tienen los trabajadores luego de septiembre de 1955, cuando sienten que están en riesgo las mejoras en las condiciones de sociales y económicas que obtuvieron durante los gobiernos peronistas (Plotkin, 1991, p. 3).²²⁵

En *Marcha* además, no podemos dejar de considerar la influencia de los colaboradores internacionales, en particular la opinión de los periodistas argentinos Gregorio Selser y Rogelio García Lupo, quienes van a escribir en el semanario con periodicidad desde mediados de la década de 1950 y hasta la clausura en 1974.²²⁶ Es reconocida la influencia política y periodística de Quijano en el pensamiento de Gregorio Selser, (Ramos Saslavsky, 2006, p. 286 y Luna, 2013, p. 231), “bajo cuyas órdenes generó buena parte de los artículos periodísticos que le dieran a conocer entre la comunidad latinoamericanista” (Luna, 2013. p. 231). Selser participa en el semanario como colaborador asiduo hasta la clausura en 1974 y en 1973, es el responsable de recopilar los artículos para dos ediciones de *Cuadernos de Marcha* dedicadas al peronismo.²²⁷ En el prólogo aclara su posición política como hombre de izquierda, desde la cual ha repensado su mirada hacia el peronismo:

Quien esto escribe (...) Reconoce haber militado en una cerrada oposición primero, y luego haberse convertido en adversario maduro y responsable, actitud crítica en la que se mantiene sin que ella le impida reconocer los muchos y notables aportes positivos que para la nación toda y para el pueblo trabajador significó el peronismo de igual manera que sus símbolos máximos, Juan D. Perón y Eva Duarte de Perón.²²⁸

A diferencia de Selser, Rogelio García Lupo no escribe en *Marcha* durante los primeros gobiernos peronistas ya que su vínculo con el semanario empieza justo después de la salida de Perón, cuando conoce a Hugo Alfano el día que éste último viajó a Buenos Aires a cubrir el golpe de septiembre de 1955 (Kovacic, 2015). En una entrevista cuenta que tres años después de ese primer encuentro con Alfano empieza a trabajar activamente como corresponsal, forja amistad con Carlos Quijano y Ángel Rama, e incluso durante la década

²²⁵ El texto de Sábato al que hace referencia es *Carta abierta de Ernesto Sabato a Mario Amadeo, luego del derrocamiento del gobierno de Juan Domingo Perón*, disponible en <https://www.educ.ar/recursos/128816/carta-abierta-de-ernesto-sabato-a-mario-amadeo>

²²⁶ Selser y García Lupo publicaron noticias argentinas en *Marcha* a partir de 1955 y hasta su clausura. Durante 1945 y 1955 para temas de peronismo, los artículos y notas son realizadas por Jorge Román bajo el seudónimo Manro.

²²⁷ *Cuadernos de Marcha*, n°70, mayo de 1973 y *Cuadernos de Marcha* n°71, junio de 1973

²²⁸ *Cuadernos de Marcha*. (1973, mayo sf). Selser, Gregorio; “A modo de prólogo”, p. 4.

de 1960 colabora en la distribución del semanario que llega en el Vapor de la Carrera a Buenos Aires.

Consideraciones finales

El peronismo representó una profunda división que transformó profundamente la vida de los argentinos y en muchos casos, su relación con la política. Cómo bien lo expresa la historiadora Sandra Gayol, lo emocional impregnó la experiencia del peronismo (Gayol, S., 2023) como un tiempo de felicidad para muchos y de “trauma”, “ira” y “humillación” para otros, particularmente aquellos que provenían de la oposición política e intelectual (Plotkin, M. B., 1991 y Gayol, S., 2023). Como vimos, Uruguay vivió las oscilaciones provocadas por este antagonismo, y la prensa fue un elemento de primer orden en la inserción cotidiana del tema como parte de la agenda política.

Como objetivo general de esta investigación me propuse analizar la manera en que los diarios en Uruguay relataron lo que había ocurrido durante los bombardeos a Plaza de Mayo en 1955 y el retorno del exilio de Perón a Ezeiza en 1973. Este es un estudio sobre la prensa en dos coyunturas importantes para el Río de la Plata: por lo que representó el peronismo en Argentina y por las implicancias que tuvo para nuestro país. Al analizar el comportamiento de los diarios uruguayos observamos que jugaron un papel activo y decisivo en la construcción de un discurso público sobre el tema, que fue recogido por peronistas y antiperonistas. Así, los periódicos estudiados en este trabajo no se limitaron a informar, sino que tomaron posición, actuando como prensa partidaria, portavoz de los partidos y de las necesidades políticas de sus representantes.

De esta forma, articulado por lo político partidario, construyeron un relato del peronismo, se convirtieron en catalizadores de las demandas a favor y en contra, y las transmitieron a los lectores. Durante las coyunturas analizadas la prensa seguía siendo un elemento determinante como medio de información, aún cuando la radio estaba en su apogeo. Si bien ambos se complementaban, la palabra impresa inspiraba confianza y credibilidad, sobre todo en los grandes medios que tenían el respaldo de líderes políticos. Detrás de la opinión del diario estaba la palabra del político que le hablaba a cada lector. Los diarios son en ese sentido grandes responsables de la representación de Perón que construyó la población uruguaya. La prensa actuó como un actor político que puso el tema sobre la mesa, lo llevó a los bares, las oficinas y las casas. Su influencia se extendía además a través de la radio, que a menudo

replicaba sus contenidos -por ejemplo leyendo sus titulares al aire-, amplificando la circulación del relato y de esta forma potenciando la expansión de un punto de vista fundamentalmente antiperonista.

Durante el primer período estudiado los diarios uruguayos apuntaron mayoritariamente a crear opinión negativa del gobierno argentino, alimentando la polarización ideológica a través de una narrativa que tomó posición hacia uno u otro lado. Además, al realizar el estado del arte, pudimos observar que esta postura editorial se repite en diarios de Argentina, Brasil y Chile, lo cual lleva a considerar que la prensa uruguaya (con epicentro en Montevideo) formó parte de una suerte de “trinchera común” con la prensa regional desde la que se fomentó el antiperonismo. Esto puede estar vinculado fundamentalmente a dos aspectos. En primer lugar la circulación de posturas antiperonistas a través de los exiliados que emigraban a los demás países limítrofes de Argentina, que también participaban en los medios de los países que los recibían. Por otro lado, cabe considerar las políticas internacionales de cada país y las características propias de cada gobierno, sumado a las presiones de Estados Unidos para detener la influencia del gobierno argentino en el sur del continente.

No obstante, la prensa no fue un actor solitario. Recién mencionamos el peso de los exiliados argentinos en la región. En Uruguay trabajaron activamente contra su gobierno, sobre todo a través de generosos espacios en los principales diarios y radios de la época. Como vimos, fueron periodistas, políticos e intelectuales que, abrigados por los medios uruguayos y lejos de mantenerse al margen, desempeñaron un papel fundamental en la creación de una idea antiperonista que se comenzó a gestar a mediados de la década de 1940. Promovieron activamente esa narrativa e influyeron en la opinión pública desde los diarios y las radios que les daban cabida con espacios propios. Esta presencia en los medios alimentó también las tensiones partidarias y sociales a favor y en contra.

Estos discursos constantes, cotidianos, permearon en la sociedad uruguaya. Como el peronismo afectaba la economía uruguaya, muchos de los argumentos que eran volcados en los diarios evidenciaban el malestar de la población que vivía un proceso de descontento general hacia el presidente argentino. A los uruguayos les perjudicaban decisiones políticas como las restricciones al tránsito de personas, o los controles para quienes viajaban de un país

a otro, las dificultades comerciales o la caída del turismo que sufría las fluctuaciones de las políticas del estado argentino. Esto puede ayudar a comprender también, por qué tuvieron tanta receptividad las denuncias que hacen los diarios uruguayos sobre persecuciones y censuras al catolicismo argentino. En este caso, el apoyo ideológico a la lucha contra un activismo antiperonista se vislumbra por encima de las coincidencias religiosas, trasciende los intereses católicos de los medios. Todos estos elementos contribuyeron a reforzar una imagen hostil hacia Perón acrecentada por la acción de los diarios.

En relación a la forma de abordar la información, a lo largo de esta investigación hemos observado que todos los periódicos tuvieron una cobertura diaria y extremadamente detallada de lo que ocurrió alrededor de Perón y el gobierno peronista. En ambos períodos las noticias se manejan en dos ejes simultáneos. Durante los bombardeos a Plaza de Mayo, la cobertura es un paralelo entre lo que ocurre en Buenos Aires y la descripción de lo que está pasando en Montevideo con los pilotos que huyen luego del ataque. En Ezeiza, por otra parte, la cobertura se da entre lo que sucede en la vida política de Argentina, particularmente la relación del gobierno de Cámpora con los grupos armados y lo que pasa en España con la preparación del viaje de retorno del expresidente.

Ya sea por la disputa con la iglesia católica o por las acciones de la guerrilla, los diarios colaboran en ambos períodos en plantear un ambiente de conflicto previo en el que luego se va a enmarcar cada acontecimiento. En el primer caso, Perón es presentado como causante de las hostilidades y los diarios no demoran en acusarlo de ser responsable directo de lo sucedido. Por el contrario, para el momento de su retorno, el expresidente es la posible respuesta ante el conflicto y hay esmero en desvincularlo de los ataques.

Como dijimos, los medios y los periodistas dieron voz al campo político para construir una imagen que acompañara el discurso y las necesidades de cada momento histórico, apelando en cada oportunidad a recoger y canalizar emociones en ambos sentidos que circulaban en la sociedad. A lo largo de la investigación, pudimos identificar diversas formas de denominar a Perón y el peronismo. Encontramos que, en el contexto de posguerra hay una primacía clara de prensa antiperonista que hace causa común en reforzar algunos puntos claves del gobierno que estaban en el discurso político uruguayo y en el imaginario colectivo. Lo perciben como

un enemigo de la institucionalidad y socavan su legitimidad al asociar su imagen al autoritarismo y el fascismo, con adjetivaciones que en esa coyuntura histórica tocaban con fuerza la sensibilidad del lector. Durante los primeros años de la década de 1970 la prensa, que continúa siendo partidaria, cambia radicalmente la mirada. Medios como *Marcha*, *El Popular* o *Víspera* dan cuenta de otro Perón, en concordancia con las necesidades de la política local y regional, que tiene expectativas de que regrese un nuevo hombre, un político más cercano a la izquierda y a la sensibilidad latinoamericana. Los diarios blancos y colorados por su parte, coinciden en la visión de un político avezado capaz de poner orden a las tensiones sociales que se vivían en la región.

Finalmente, puede decirse que los bombardeos de 1955 terminaron en Uruguay con la llegada de los aviones y sus pilotos que huían luego del ataque. La cercanía geográfica con Buenos Aires generó reacciones inmediatas en ciudades del litoral como Colonia y Carmelo. En este caso, los victimarios fueron militares que huyeron a Montevideo, y el trato de la prensa fue complaciente en tanto estaban luchando por sacar al tirano. Asimismo, las víctimas eran personas comunes que transitaban por la plaza, muchas en el entorno de sus trabajos o actividades diarias y que, como vimos, los medios -uruguayos y argentinos- se encargaron de mantener en el anonimato. Por el contrario, en el año 1973, Uruguay es un espectador de acontecimientos que ocurren a relativa distancia y Ezeiza tiene la lejanía suficiente para no ser emocionalmente tangible. Aquí, los victimarios son militantes de sectores del peronismo, y el trato que reciben de los medios es diferente en tanto son los responsables de “frustrar la fiesta del pueblo”. Las víctimas en este caso, con mayor o menor grado de militancia o participación política, están allí porque quieren ser parte del recibimiento.

La extensión de las fuentes analizadas y la complejidad de la temática hizo que muchas interrogantes que fueron surgiendo durante el desarrollo de la investigación no pudieran ser abordadas en este trabajo. En primer lugar, es necesario realizar una investigación exhaustiva sobre la incidencia de Estados Unidos en la prensa nacional durante las décadas de 1940 y 1950, con el objetivo de intentar contener el crecimiento del peronismo en la Argentina. Por otra parte, apenas se mencionó el papel que tuvieron los exiliados vinculados a la prensa y la intelectualidad peronistas, que organizaron la resistencia desde Uruguay entre 1955 y comienzos de la década de 1970. En particular, amerita una estudio profundo la circulación de ideas en la prensa y en algunas publicaciones y proyectos editoriales argentinos en nuestro

país, así como la participación de periodistas argentinos en la prensa nacional durante este período.

Bibliografía

- Adrover, F. (2020). El peronismo y las derechas uruguayas (1947-1955). *Anuario IEHS*, 35(1), 75-99.
- Alfaro, H. R. (1984). *Navegar es necesario: Quijano y el semanario "Marcha"* (Vol. 20). Ediciones de la Banda Oriental.
- Alonso, Rosa y Demasi, Carlos (1986) Uruguay 1958-1968. Crisis y estancamiento. Montevideo: Ediciones Banda Oriental
- Álvarez Ferretjans, D. (2008). Historia de la prensa en el Uruguay. *Desde La Estrella del Sur a Internet*. Montevideo, Búsqueda, Fin de Siglo.
- Aruguete, N. (2011). Framing. La perspectiva de las noticias. *La trama de la comunicación*, 15, 67-80. Rosario. Argentina
- Barrán, J. P., Caetano, G., & Porzecanski, T. (1996). *Historias de la vida privada en el Uruguay: Individuo y soledades, 1920-1990* (Vol. 3). Taurus.
- Besse, J. (2012). Entre dos muertes. Escansiones y silencios en las primeras narraciones historiográficas acerca del 16 de junio de 1955. *Revista Memória em Rede*, 4(7), 26-46.
- Briggs, A., & Burke, P. (2002). *De Gutemberg a internet. Una historia social de los medios de comunicación*. España: Santillana ediciones.
- Broquetas San Martín, M. (2013). *Demócratas y nacionalistas: La reacción de las derechas en el Uruguay (1959-1966)* (Doctoral dissertation, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación).
- Caetano, G. (2017). Emilio Frugoni y la Revolución Rusa en el Uruguay. *Prismas*, 21(2), 201-206. Recuperado el 13 de febrero de 2023 de <https://www.redalyc.org/journal/3870/387058927009/html/>
- Caetano, G. (2018) "De la 'Suiza de América' al 'Uruguay como problema'. La génesis del pensamiento de Alberto Methol Ferré." *Iberoamericana*, vol. 47, no. 1, pp. 63+. *Gale OneFile: Informe Académico*, Recuperado el 17 de febrero de 2023 de link.gale.com/apps/doc/A627221012/IFME?u=googlescholar&sid=bookmark-IFME&xid=86280788. Accessed
- Caetano, G., & Rilla, J. P. (1987). *Breve historia de la dictadura (1973-1985)*. Ediciones Banda Oriental

- Caimari, L. (2014). El peronismo y la Iglesia católica. En Torre, J. C. (2014). *Los años peronistas (1943-1955): Nueva Historia Argentina Tomo VIII* (Vol. 8). Sudamericana.
- Calderón, I. (2022). Buenos Vecinos en el dial. La intervención de la Oficina de Asuntos Interamericanos en la radiofonía uruguaya 1940-1946.
- Cattaruzza, A., Melón, J., Panella, C., Prol, M., Pulfer, D., & Rein, R. (2022). Diccionario del peronismo 1955-1969. *Tercera entrega, UNSAM/CEDINPE, Buenos Aires*.
- Cerrano, C., & D'Alesandro, F. L. (2017). Dictadura militar argentina 1943-1946. Temor, rechazo y desconfianza en el Uruguay. *Anuario de Estudios Americanos*, 74(1), 323-352.
- de Vera, et al. (1956). *Una reseña histórica de la prensa periódica católica del Uruguay, 1860-1930 & La exposición del libro y publicaciones católicas: un real acontecimiento para nuestra cultura*. Recuperado de <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/25630>
- Díaz Peciller, L. (2004). El turismo receptivo en Uruguay (1930-1986). *DOL (Documentos On-line) Reedición/FCS-UM*; 27. <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/4671/1/DOL%20UM%2027.pdf>
- Eiroa, M. (2014). Historia y Periodismo: interrelaciones entre disciplinas. *Historia y Comunicación Social* Vol. 19.Nº Esp. Enero 253-264
- Espeche, X. (2011). Lo rioplatense en cuestión: el semanario Marcha y la integración (1955-1959). *Cuadernos del CILHA*, 12(14), 153-172.
- Faraone, R. (1960). La prensa de Montevideo. Estudio sobre algunas de sus características. Montevideo: UDELAR / Facultad de Derecho.
- Faraone, R. (1969). *Medios masivos de comunicación* (No. 989.5/N96/v. 25).
- Ferretjans, D. A. (2008). *Historia de la prensa en el Uruguay: desde La estrella del sur a Internet*. Editorial Fin de Siglo.
- Figueredo, M. Montoneros en Uruguay: recorridos y experiencias en tiempos de dictadura. Flacso, 2022. Recuperado el 25 de noviembre de 2024 de: <https://congreso.flacso.edu.uy/wp-content/uploads/2023/05/EJE90010112.pdf>

- Frega, A., Rodríguez Ayçaguer, A. M., Ruiz, E., Porrini, R., Islas, A., Bonfanti, D., Broquetas, M. & Cuadro, I. (2008). *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*. Montevideo: Ediciones Banda Oriental.
- Gayol, S. (2023). *Una pérdida eterna: La muerte de Eva Perón y la creación de una comunidad emocional peronista*. Fondo de Cultura Económica Argentina.
- Gayol, S., & Kessler, G. (2019). *Muertes que importan: Una mirada sociohistórica sobre los casos que marcaron la Argentina reciente*. Siglo XXI editores.
- Gilman, C. (1995). El semanario Marcha (1939-1974). *Diccionario Enciclopédico de las letras de América Latina (DELAL)*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, Monte Avila editores latinoamericanos.
- Gutiérrez, C.M. (1967). En la Sierra Maestra y otros reportajes. Perón, el prófugo. Montevideo. Taurus. p. 9-19
- Izaguirre, M. y Vázquez, M. “El pueblo debe estar tranquilo: las imágenes de un bombardeo” en Besse, J., & Rodríguez, M. G. (Eds.). (2017). 16 de junio de 1955: bombardeo y masacre: Imágenes, memorias, silencios. Editorial Biblos.
- Lavenir, C. B., & Barbier, F. (1999). *Historia de los medios: de Diderot a Internet* (Vol. 6). Ediciones Colihue SRL.
- Machado, C. (2006). Desde las rotativas: 50 años de historia (1950-1999). Montevideo: Fundación Vivian Trías.
- Marchesi, A. (2019). *Hacer la revolución: Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del muro*. Siglo XXI Editores.
- Maronna, M. (2014). “La prensa en tiempos de modernización (1890-1919)” en Ortelli, S., & Silva, H. C. H. (Eds.). *América del Sur en la época de la Revolución mexicana: procesos políticos, sociales y culturales*. Universidad Autónoma Metropolitana. pp.235 – 265.
- Martínez Carril, M. “Turismo en el Uruguay.”, Montevideo, Editorial Nuestra Tierra, Volumen Extra, 1969
- Martínez, T. E. (1985). Ángel Rama o el placer de la crítica. *University of Maryland*.

- Merenson, S. (2014). Uruguayos en Buenos Aires: procesos sociales de marcación, trabajos de legitimación y desigualdad entre el primer peronismo y las papeleras. *Dados*, 57, 1077-1108.
- Míguez, M. C. (2018). El regreso del peronismo al poder en 1973 y las relaciones internacionales. La repercusión regional y mundial de la asunción de Héctor Cámpora. *Postdata*, 23(1), 1-19.
- Nahum, B., Frega, A., Maronna, M., & Trochón, Y. (1994). *El fin del Uruguay liberal*. Serie Historia Uruguay T8
- Nissani, M. (1997). *Ten cheers for interdisciplinarity: The case for interdisciplinary knowledge and research*. The social science journal, 34(2), 201-216.
- Oddone, J. A. (2004). *Vecinos en discordia: Argentina, Uruguay y la política hemisférica de los Estados Unidos: selección de documentos, 1945-1955* (Vol. 16). Ediciones El Galeón.
- Olarreaga, Manuel. (1973) "La investigación y la enseñanza del periodismo en el Uruguay." *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación* 4.p 126-141.
- Panella, C. (2000). El peronismo según el Diario La Prensa en tiempos de la Revolución Libertadora (1956-1958). *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, (1), 109-122.
- Panella, C. (2001). El retorno de Perón y el gobierno peronista visto por el diario La Prensa (1972-1974). *Anuario del Instituto de Historia Argentina*.
- Panella, C. (2007). Los socialistas y la Revolución Libertadora. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*.
- Plotkin, M. B. (1991). Perón y el peronismo un ensayo bibliográfico.
- Rein, R., Panella, C., (Comp.) (2009) El retorno de Perón y el peronismo en la visión de la prensa nacional y extranjera. La Plata, Argentina: Universidad Nacional de La Plata.
- Rilla, J. (2010). Revisionism and the left in Uruguay and Argentina. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 19(1), 69-94.
- Ringuelet, S. P. (1991). Entrevista al profesor Jacques Le Goff. *Sociedades Precapitalistas*, (3).

Rodríguez Ayçaguer, A. M. (2024). Uruguay: entre las grandes potencias y los grandes vecinos. *Escritos sobre historia de la política exterior uruguaya (1900-1945)*, Montevideo, EBO.

Trochon, Yvette. *Escenas de la vida cotidiana: Uruguay 1950-1973, sombras sobre el país modelo*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2011. 383 p.

Vagner, M., (sd), *Batlle, la lucha por la justicia*. Conferencias en homenaje a los 50 años de la desaparición física de José Batlle y Ordóñez. Ed. Acali. 51-60

Varela, M. (2004). Medios de comunicación e Historia: apuntes para una historiografía en construcción. *Tram (p) as de la Comunicación*, 22(2), 8-17.

Varela, M. (2009). Ezeiza, una imagen pendiente. *El pasado que miramos. Memoria e imagen ante la historia reciente*. En Feld, Claudia y Stites Mor, Jessica (comps.), *El pasado que miramos. Memoria e imagen ante la historia reciente*, Buenos Aires, Paidós, pp. 113-153

Williams, R. (1992). Historia de la comunicación vol. 2: de la imprenta a nuestros días.

Repositorios digitales

Ahira. Archivo Histórico de Revistas Argentinas. <https://ahira.com.ar/>

Anáforas. Facultad de Información y Comunicación - Instituto de Comunicación. Seminario de Fundamentos Lingüísticos de la Comunicación <https://anaforas.fic.edu.uy>

Luna, H. Gregorio Selser y Marta Ventura:(2013) Un exilio de papel. *Testimonios*, (3), págs. 229-240. Disponible en <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/testimonios/article/view/32362/33148>

Ramos Saslavsky, A. L. (2006). El archivo Gregorio y Marta Selser: Una invitación a investigar la historia de América Latina del siglo XX. *Andamios*, 3(5), 283-303. En <https://andamios.uacm.edu.mx/index.php/andamios/article/view/350/331>

Diarios

Collazo, Ariel. *Borrat un hijo pródigo sin regreso*. La Diaria, 24 de octubre de 2014

El Bien Público, (1955, junio). Ediciones del 1 al 30

El Debate, (1955, junio). Ediciones del 1 al 30

El Debate. (1955). *Férreos Pilares en que se Asentó El Debate*. Recuperado de Anáforas el 19 de febrero de 2023 de <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/43107>

El Día, (1981). *El Día 1888-1981. 95 años al servicio de la libertad*. Recuperado el 22 de febrero de 2023 de <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/5616>

El Día, (1955, junio). Ediciones del 1 al 30

El Día, (1973, junio). Ediciones del 1 al 30

El País, (1955, junio). Ediciones del 1 al 30

El País, (1973, junio). Ediciones del 1 al 30

El Popular, (1973, junio). Ediciones del 1 al 30.

El Sol, (1955, junio). Ediciones del número 662 a 666.

Justicia, (1955, junio). Ediciones del 1 al 30.

Kayel, B. D., & Medina, M. M. (2021). Intelectuales y lecturas de la izquierda católica latinoamericana en las páginas de la revista *Víspera*. *Caderno de Letras*, (39), 83-102. Recuperado el 17 de febrero de 2023 de <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/19928-73643-4-PB.pdf>

Kovacic, F.(2015). “El periodismo y el mundo, a vuelo de Pajarito”. Entrevista a Rogelio García Lupo, en *Brecha*, 9 abril

La Mañana, (1987). *70 años de Historia. Edición Aniversario*. Recuperado el 24 de febrero de 2023 en <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/36416?mode=full>

La Mañana, (1955, junio) Ediciones del 1 al 30

La Mañana, (1973, junio) ediciones del 1 al 30

Marcha, (1955, junio). Ediciones del número 766 al 769.

Marcha, (1973, junio). Ediciones del número 1645 al 1649.

¡Salud Popu! publicación homenaje a El Popular (1985). Recuperado el 12 de febrero de 2023 de https://sitiosdememoria.uy/sites/default/files/publicaciones-completas/2021-09/salud-papu_f8-1985.pdf

Víspera, (1973, junio). Año 7, número 31.

Fuentes Orales

Entrevista realizada al profesor Demasi, Carlos el 6 de noviembre de 2024. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.